

nsayo gratuito  
de esta revista  
nocidísimo Astrón  
f, favorecer a los  
ndoles horóscopo  
esor Roxroy se ha  
mentario de nue  
o. Su poder en le



es y desfavorable  
su golpe de vista  
os pasados, pres  
y le será de una

quet, una de las  
Paris, escribe:  
mi horóscopo, qu  
amente extraord  
cierto número de  
contestado con  
gusto os recomen

ar este ofrecimie  
ta de su vida, es  
dirección, el día  
odo claramente)  
o, señora o señ  
te periódico. No  
o si lo desea pue  
de su país para p  
le oficina.--Dire  
mmastraat, 42. La  
landa, 40 céntimo

necesita  
blanca  
erta de

T Z

y única

ÍN

han di  
edades.  
tiene la  
fica, vi  
lludo a  
sia los

S PARTES  
erías de

pe,

an Marcos

# La Moda Elegante





## Consulta Científica de Cosmética

**COSMÉTICA** es el arte médico de adquirir o de conservar la belleza y de restaurar o corregir las anomalías o defectos exteriores del organismo humano, que sean antiestéticos.

**CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DE LA PIEL:** granos, manchas, pecas, espinillas, antojos, arrugas, cicatrices en relieve, hoyos de la viruela, verrugas, rojeces, nariz colorada, nariz reluciente, cutis basto o seco, piel grasosa, sudor excesivo de manos o pies, desarrollo deficiente de los senos, etc.

**CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DEL PELO Y CUERO CABELLUDO:** caída del cabello, calvicie, caspa, costras, calvas en redondeles, pelo excesivamente seco o grasoso, pelo innecesario o superfluo, etc.

**TRATAMIENTOS DE ESTADOS GENERALES ANTIESTÉTICOS:** curas para adelgazar, para engruesar y de rejuvenecimiento.

**CIRUGÍA ESTÉTICA:** corrección del perfil o dirección de la nariz, de la abertura de los párpados (tamaño de los ojos), del tamaño y forma de las orejas, de las dimensiones de la boca, forma de los labios, extirpación quirúrgica de las arrugas, corrección del volumen y dirección de los senos, etc.

**TÉCNICAS ESPECIALES DE TRATAMIENTOS:** depilación eléctrica, masaje estético de la cara (manual, eléctrico y vibratorio), electrolisis, aplicación de rayos ultravioleta, nieve carbónica, radium, Rayos X, alta frecuencia, diatermia, corrientes eléctricas galvánicas y farádicas, etc.

Dr. PORTILLO, de 10 a 1.—Huertas, 4, principal.—De provincias y del extranjero, por carta.

## Señora:

La «toilette» completa cada día se hace más necesaria; de nada le sirve que lleve una dentadura blanca y un cutis aterciopelado si su cabeza está cubierta de CASPA y sus cabellos GRASIENTOS.

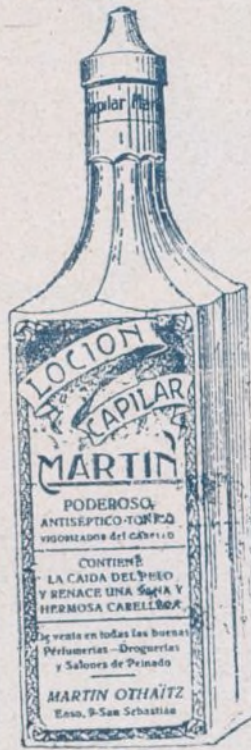
**D. M. OTHAÏTZ**  
(SAN SEBASTIAN)

ofrece al mercado la milagrosa y única

**Loción**

**Capilar**

**Martín**



SECRETO del que pronto se han divulgado sus excelentes propiedades. Elimina la caspa y grasa, contiene la caída del pelo; desinfecta, tonifica, vigoriza y excita el cuero cabelludo a brotar los cabellos sanos y resistentes; anestesia los microbios dañinos y facilita una ideal

**ONDULACIÓN**

ENSAYE CON UN FRASCO. PRECIO: PTAS. 10, EXÍJALO EN TODAS PARTES. Al por mayor: Almacenes de drogas y Perfumerías de España y América.



## Así

*como los guardias  
municipales prote-  
gen a los peatones  
contra los atropellos*

## El Lux

*defiende los  
hogares contra  
las enfermedades  
y molestias*



El aparato que garantiza una  
limpieza efectiva e higiénica

**Lux**

Pidan demostración gratuita  
a domicilio sin compromiso  
alguno

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.—Tel. 28-65 H.—Apart. 627.  
SEVILLA: Fernández González, 14.—Tel. 15-28.—Apartado 272.  
SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 28.  
VALENCIA: Paz, 30.  
BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Tel. 498 A.—Apart. 659.  
BILBAO: Astarloa, 5.—Teléfono 22-99.—Apart. 313.  
SANTANDER: Calderón, 11.  
VIGO: Elduayen, 20.—Tel. 639.

León, Murcia, Melilla, Las Palmas, Valladolid, Toledo, Salamanca, Ciudad Real, Gijón, Oviedo, Santa Cruz de Tenerife, La Coruña, Santander, Granada, Albacete.



eces-  
blanca  
rta de  
  
T Z  
  
única

í n

an di-  
dades,  
ene la  
ca, vi-  
ludo a  
sia los

PARTES-  
rias de

a una  
énica

atuita  
omiso

8-65 H.-

8.—Apar-

498 A.-

. 313.

lladolid,  
Oviedo,  
Santan-



## REVISTA PARISIENSE

EL VESTIDO DE SEDA NEGRO.—LAS TÚNICAS.—CUENTAS, LENTEJUELAS Y CINTAS.—VESTIDOS DE SEDA O LANA EN UN AJUAR CAMPESTRE

El vestido de seda, negro, indispensable en el ajuar de toda persona práctica, es un tocado serio que es preciso no hacer triste. Se templará su severidad dándole un carácter de sobria distinción por medio de transparencias, de contrastes de bruno y mate, de rayados discretos. Mangas largas de gasa, de crespón Georgette o de encaje, le hacen atractivo y realzan su grado de elegancia.

Este año podemos elegir entre las telas más o menos brillantes, todas de moda, desde el raso luciente hasta los crespones mate y hasta los taretanes. Una blanda «charmeuse» se acomoda muy bien a ser acompañada por un fino encaje negro en canesú, velando los hombros. El escote forma una punta bastante acentuada; en cuyo interior se pone una franja horizontal del mismo encaje, bordado con hilos sostenidos de oro o de plata. Otra franja de encaje con el mismo rayado metálico se incrusta en el bajo de la falda, por delante. Los accesorios que acompañan a tal vestido habrán de ser como él alejados de toda vulgaridad. Una barrita de brillantes, irá bien sobre el cuerpo, bajo la punta del escote. La «charpe» será blanca, de encaje de Chantilly, punto de Inglaterra o sencillo tul bordado. Una «charpe» de crespón de la China resultaría pasada sobre el encaje; de tul ilusión blanco parecería mezquina; de tul negro enlutaría y solo estaría en su verdadero lugar sobre un vestido con lordado de azabache o, por el contrario, todo él de seda mate, al cual aligeraría.

El vestido negro, alegrado de color por franjas o vivos, es elegante y produce efectos de limpieza de líneas muy apreciados para el tocado de tarde. Por ejemplo: crespón raso negro, mate o brillante, con incrustaciones de crespón raso palo de rosa o adornado con galones palo de rosa dispuestos de la misma manera, componen una túnica arrebataadora, que se completa por una hilera de botones forrados y un cuellocito de crespón palo de rosa, vuelto sobre el borde del cuello alto.

\*\*\*

Las túnicas se ven mucho todavía este año. Son generalmente largas, ampliadas por abajo, sea por un panel plegado en los costados, sea por una abertura por la que sube el recuadro que forma el ribete que corre por todo el borde de abajo, sea por un plegado espumoso formando volante en ese borde inferior. Bluean ligeramente en el talle, como la mayor parte de los vestidos actuales, o bien se fruncen en el talle bajo los brazos, de modo que formen de ahí para abajo un pliegue hueco.

\*\*\*

Cuentas, «strass» y lentejuelas centellean a porfía sobre los vestidos. En los de día producen efectos de un tono sobre otro, discretamente sombreados en dibujos o en galones. Para las elegancias de noche y las de tarde, es un rutilamiento de cristal y de nácar, de lentejuelas de matices opalinos mezclados con el brillo del «strass». Esos elementos concuerdan en un conjunto que sobre los vestidos claros produce un efecto delicioso. He visto vestidos de crespón Georgette «beige» o blanco, bordados con azabache negro o acero, con lentejuelas nacaradas y con «strass». Algunos se transforman en verdaderas corazas de cuentas: sobre otros, el brillo un poco frío del cristal es recalentado por un salpicado de «strass». A veces el bordado dibuja un largo escapulario delante y en la espalda, en hileras apretadas o bastante espaciadas, para formar rayas paralelas. A menudo también las filas de cuentas parten de la costura de debajo del brazo y se redondean subiendo hacia el escote, de donde parece irradiar el bordado.

Flotamientos de cintas voltijan sobre estos vestidos, ya para atar en la espalda un cinturón, ya para retener un drapado, para formar un motivo aislado o bien para componer corbatas caprichosas en collar, en lazadas flojas y en largas caídas que van hasta rebasar el mismo borde de la falda. Con cinta se forman también cinturones estrechos y ceñidos al vestido en las caderas, o un lazo constituyendo el cierre de la túnica delante o el recuadro de un escote en punta para formar desde el nudo de cierre largas caídas.

\*\*\*

Aun en las estancias en el campo sin aparato, que son las mejores, ciertamente, y para las que se tiene un ajuar de vestidos de lencería, es, sin duda, necesario, disponer de algunos de laninas o de sederías ligeras que sirvan en los casos en que no conviene el abandono y sencillez de la intimidad campestre, tales como comidas de familia, visitas de vecindad, misa el día festivo en la parroquia o iglesia de la aldea o pueblo, excursiones a lugares concurridos, etc.

Aunque estos vestidos sean algo más de vestir, se contendrán en el carácter de sencillez que armonice con el marco rústico en que han de aparecer, y les conviene un tipo de carácter deportivo que suelen tomar las faldas plegadas tan cómodas por la extensión de su vuelo. Se hacen estas faldas de reps, de «popelina», de lienzo de lana o de jersey, y se las completa con un «sweater» de punto y una chaqueta o una blusa de fular estampado, larga y recuadrada con fular liso, que dispensa de llevar abrigo.

El fular, es un tejido clásico, perpetuamente de moda en el que apreciamos su flexibilidad, fresco, alegre, sumamente variado en sus dibujos de rayas o estampaciones. Se ven este año muchos moteados y lunares claros sobre fondos oscuros, o negros o bien oscuros sobre fondos claros, y se ven mezclados irregularmente en una misma tela lunares grandes y otros pequeños como astros de diversos tamaños. Generalmente se recuadran y adornan con fular liso.

Más fuerte que el fular es el «shantung» de seda de grano un poco borroso, muy recomendable para trajecitos sastre prácticos y juveniles de una o de dos piezas. Se alegrarán los matices oscuros con un ribete de «shantung», claro y un cuello de lencería que dan limpieza de líneas y frescura de aspecto a este conjunto sin pretensiones.

La «bourette» de seda lisa o estampada es también una tela práctica que conviene para estos tocados sencillos y alegres.

El vestido marinero de una o de dos piezas se caracteriza por un cuerpo recto, cayendo bien y que pueda ser independiente o unido a la falda por una costura de empalme. El cuello se abre en solapas formando un escote en punta más o menos acentuada. La falda es plegada ya en grupos de pliegues menudos formando rayas entre espacios planos, ya en gruesas tablas de estilo deportivo preferibles para las telas de cuadros.

El clásico vestido recto se hace también de dos piezas reunidas por un cinturón en forma prolongado en delantal en medio de la falda. Pliegues, nervios o frunces, dan un poco de vuelo al delantero plano, yendo a morir en el canesú de hombros. Esos mismos pliegues estrechan la tocamanga formando puño sobre el cual cae el puño de lencería o de crespón de la China haciendo juego con un cuello encorbatado con una chorrerita plegadas.

El género «flou» conviene maravillosamente a los vestidos de crespón de seda, de caída blanda llena de abandono.

V. DE CASTELFIDO



# LA MALINCHE

La Malinche es una de las mujeres más interesantes en la historia de los pueblos. La compañera de Hernán Cortés en la conquista de la Nueva España. La estrella doliente y sumisa que iba delante, en la noche negra de lo desconocido, iluminando el camino al heroico conquistador. De aquel hombre tipo de raza, camarada del Cid, que apenas si cabe en el marco de los versos de Hemero.

La princesa india era bella. Dulcemente bella. Como una Venus vaciada en el barro moreno que hoy la gente criolla evoca en la alfarería de Tlaxcala. La armoniosa suavidad de sus líneas denunciaban en la princesa el abolengo de su cuna. El sello de su estirpe, lo mismo que en los Medicis, aún cargados de cadenas, arrancados de las plazas de la Señoría y condenados a trabajos forzados, seguiría mostrando la elegancia corporal y espiritual de los tiempos de su reinado. El gesto de la Malinche, dulce como una paloma torcaz, denuncia su condición de mujer escogida. Los ojos, suaves y tristes, como en el madrigal de Gutierre de Cetina. Las miradas, melancólicas, como las lagunas de México en un amanecer, mezclado de añil y de nieblas. El alma, aparentemente lánguida, a semejanza de la flor que se destierra de los jardines reales. El corazón, generoso, y el alma blanca de luna. La inteligencia, serena y clara. Lo suficiente para que el conquistador siguiera sus consejos y fuera poniendo el pie donde la amante iba poniendo los ojos. Así fué como siempre Cortés pisó tierra firme.

La vida de la Malinche está llena de peripecias lamentables. Es como una tragedia sorda, soportada en silencio, con la resignación de que es capaz solamente la gente de su raza.

Cuando niña se llamó la princesa Malinai, hija del Rey de Painalla, en Tabasco, cerca del pueblo de Coatzacoalcos. Este reinado, es fama que floreció a principios del siglo XVI. Era la princesa la flor más bonita del reino. Pero sucedió que pronto falleció su padre, el gran cacique. Quedó la infanta bajo la tutela de su madre, por ser la primogénita menor de edad. Y hasta aquí todo fué bien. Mas la vieja reina contrajo segundo enlace. Y al venir otro hijo, que según lenguas dudosas se llamó Lázaro, la primogénita de Malinai comenzó a venir a tierra. Se le arrebató, pues, la herencia del Rey de Painalla, para entregársela al hijo segundón, compañero ya en aquel tiempo—antes del conocimiento del Calendario cristiano—del santo de las mulatas. ¿Cómo se hizo el despojo? Como en todos los cuentos y los romances viejos. Como sucedió antaño en las tragedias de muchos reinados del viejo mundo. Primero, se pensó en el crimen, a semejanza de lo que acontecía entre nuestros señores feudales. Se le dió a Malinai un veneno que no hizo las veces de puñal, pero sí las del cloroformo. Cuando despertó la niña, se encontraba entre gentes extrañas, lejos de su reinado. Su madre la había dado por muerta, públicamente. Y aún se cuenta que se celebraron sus funerales con gran pompa, llevando a enterrar el cadáver de otra doncella vulgar del pueblo que había muerto o mandado matar en aquellos días. En los momentos en que se hacía este simulacro fúnebre, ya la princesa de Painalla estaba lejos de su tierra. Entre unos mercaderes de Xicalango, a los que su madre la había vendido como una simple esclava.

Poco tiempo después llegaba nuestro conquistador a las costas de México. Hollaba los riscos de Tabasco. Las lanzas famosas de Castilla ahora temblaban bajo un nuevo sol. La Cruz de Cristo iba en las manos de los misioneros, fingiendo una gran roseta de luz. Fué cuando uno de los caciques de aquellos vericuetos

salió al encuentro de los conquistadores y obsequió al Capitán con doce doncellas. Eran a cual más hermosas, a tal grado, que yo, leyendo el relato histórico, odiando la brutalidad de la espada, hubiera querido en aquel momento ser un soldado de Cortés. Entre todas las bellas, la esclava Malinai brillaba como un sol entre una constelación de estrellas diminutas. Mi amigo don Hernando repartiólas entre sus Capitanes. Malinai tocó en suerte al Capitán don Alonso Hernández Portocarrero. La herequera al trono de Painalla llamó la atención entre las huestes conquistadoras. No se sabe si más por su belleza o por su inteligencia. De ambas cosas nace grandes elogios el magnifico don Bernal Díaz del Castillo, cronista de cronistas.

Por aquellos meses fué cuando Cortés fundó la villa de Veracruz, después de grandes escaramuzas con los rebeldes de Tabasco. Grandes fueron sus aprietos cuando Moctezuma II, emperador de México, le envió una embajada para que se entendiera con ella. El hombre de Medellín, no entendía más que el viejo romance castellano. Pero la esclava de Portocarrero vino a sacarle del apuro. Conocía varios idiomas del país. Entre ellos, el maya y el nahuatl, que era el de los embajadores. El padre Aguilar conocía el maya. Entre traducción y traducción, se entendieron nativos y extraños. Cosa que no hubiera sucedido sin la intervención de la princesa esclava. Entonces Cortés la llamó a su lado. Le arrebató aquel botín glorioso a Portocarrero. Y ya no se apartó del lado del conquistador en sus arriesgadas expediciones. Tal era la inteligencia de la princesa, que en pocos meses aprendió perfectamente la lengua de Castilla, ayudada por el padre Aguilar. Más tarde, al fundar la ciudad de Victoria, fué de las primeras indias que recibieron el bautismo cristiano. Comenzó a llamarse doña Marina. El don lo agregaron los soldados por el respeto que les inspiraba, las atenciones que le debían y la preferencia pasional que sentía por ella Hernán Cortés. Los indios la llamaron la Malinche, nombre que sigue, por sobre todos los nombres que recibió, floreciendo en la Historia.

He aquí cómo la esclava del capitán Portocarrero llega a ser la capitana de la conquista de México. Comparte con Cortés y sus soldados el entusiasmo y las amarguras. Presta su inteligencia como una lámpara. Los soldados la juzgan como la guía más segura, casi milagrosa, para no ir al fracaso. El Conquistador le pide consejos, consulta con ella sus aventuras en proyecto. Le brinda su pan y su lecho. Nace un hijo de aquel enlace—momento en que se fundieron las razas—el que más tarde recibe honores del propio Emperador Carlos V.

Así y todo, la dulce capitana no conquistó la gloria risueña. Se apasionó demasiado de Cortés, con un amor tan grande, que superó al de la Magdalena. Porque la Malinche no fué pecadora, ni tuvo aspiraciones de reivindicación, como la cortesana de Magdala. Hecha la conquista, comenzaron los desdenes. Dueño Cortés del Imperio, se acordó entonces de prédicas y leyes que aún brotan de la cúpula de San Pedro. Entonces llegó la esposa legítima a tierras de México. Aquella dona Catalina, que al decir de los historiadores mexicanos, fué muerta por el Conquistador, estrangulada por sus propias manos en el fondo del palacio que aún levanta hoy sus recias paredes en el pueblo de Coyoacán.

Mas la Malinche no renuncia a su amor. Con su llanto llena de sal amarga los lagos de Chapultepec y de Texcoco. Piensa que el amor es esclavo. Y ella, que nació para reina, que ayudó a conquistar un Imperio sigue siendo la esclava pasional de Hernán Cortés. El, ya sin doña atalina sin hacer gran caso de la suerte de doña Marina, encuentra los primeros reveses. En España, más por la envidia de su gloria que por sus aventuras le critican acremente. En México sus soldados refunfuñan como mastines, enseñando, de vez en cuando sus colmillos. Cristóbal de Olid se le rebela en las Hibueras. Don Hernando no conoce bien aquella ruta. Llama de nuevo a su antigua amante para que le sirva de guía. Ella acepta y parte, como lámpara de la expedición, contra los rebeldes.

Llega una escena formidable. Por aquellos contornos de Coatzacoalcos, en la laguna de Patén, había una reina que le salió al encuentro a don Hernando temerosa de ser desvalijada de sus territorios y de sus joyas. Era la madre de doña Marina. La regia dama se lanzó a los pies del Conquistador, acabando por desmayarse de miedo, pensando en la venganza que ejercería su hija ultrajada. Pero no fué así. La Malinche recogió a su madre en sus brazos, la volvió al conocimiento, y pidió, con lágrimas en los ojos al capitán Cortés, que no despojara

a su madre de sus Estados. Cosa que hizo el Conquistador, irunciendo el ceno, pero rendido por el corazón de su compañera, el amor que sentía ella y los buenos servicios que le prestaba. Don Hernando en su expedición, y fue cuando go a honruras, acompañado de dona Marina.

En el triunfo y en la desgracia, la Malinche el pano de lágrimas de Hernán Cortés. Con el incendio de entusiasmo en los éxitos y con el bajo el irónico anhelante de la Noche Triste, fué raramente raramente e inyectado, como cualquier co que espera una muerte segura, sin que le gan los remiendos de los doctores ni de la que

Por último, cuando la enviara se empeño en per aquel lazo de amor que estaba por sobre las leyes humanas, que debía de respetarse con amor divino, Cortés tuvo que desprenderse de su compañera, no sabemos si con pena o con Casola con don Juan Jaramino, uno de sus les. Le regaló unas tierras que antes empallanto y que pronto sirvieron para hacerle la Muirio la Malinche en esa enorme soledad en la pania de que habla Campoamor. Unida a un Conquistador que no amaba, suspirando por nuestro Conquistador tendiendo sus brazos en una inútil interrogación las nubes que pasaban sobre su cabeza, impu y densas, como globos errantes de algodón. La linche murió como tenía que morir al verse en dono. Como el quetzal que, apenas se le privó sol y de la libertad, va muriendo dentro de la aunque la jaula tenga rejas de oro. Este fué de los pecados de Cortés. Aunque más bien pecen a la sociedad de su tiempo, que no se que en mucho de la que actualmente padece

México no quiere a la Malinche. La juzga ra a su raza. Yo no encuentro el motivo. La de la mujer es la del hombre que ama. Si a mujer no tiene sentimiento político, malamente podía tener en aquellos tiempos. Es una tontería pensar que la Malinche sea una su raza. Si don Hernando Cortés, en vez de en Medellín hubiera sido un cacique azteca, linche tampoco habría renunciado a la por aquel hombre. Luego la traición no pasó por su pensamiento. La inventaron los hombres en ambos mundos, para medrar y distinguir inventado las charangas nacionales y las políticas.

Siga existiendo o no la leyenda negra traición, adjudicándole a la Malinche ese tinta de su historia, siempre será una muerosa. La Victoria de Samotracia es inmortal día vuela más alto a pesar de llevar una en los hombros. La Venus de Milo sigue triun con su belleza y la honda armonía de su esp de sus formas. Los brazos que le faltan la aun más bella, más interesante y más misteriosa. ¡Quién sabe—y no hay lugar a duda—si la che, no habiendo seguido a Hernán Cortés, una simple mujer olvidada, sin gloria para ni para ella. Una de las tantas esclavas que de manjar en los serrallos de los caciques hoy no tienen ninguna mención en la Historia



Sombrero de seda y cinta bordada.



Sombrero de seda y flores.



# EVA

## El trabajo de la mujer en el hogar doméstico y fuera de él

### OR PLAYAS Y CAMPOS

Los viajes de veraneo.—Al abandonar la casa de la ciudad

familias que habitan las grandes ciudades, se aman en esta época del año, se difunden por balnearios y campos, por pueblecitos de fincas rústicas para cambiar de ambiente, de las tareas de las ciudades y recibir de puros y embalsamados, de las aguas minerales los cambios de alimentos y costumbres, sa- rador. Este fu- abandonar la casa que habitamos en la capital para las amas de casa y sus auxiliares, de unos días de ocupaciones extraordinarias. Este fu- debe quedar guardado, preservado del polvo que puedan aprovecharse del descuido de la casa moderna, con su tendencia a la simplicidad, ya no ofrece aquella serie de pesados enseres que era preciso para colgar y descolgar, hasta retirarlos limpios y preservados de la casa o pensar en el tapicero que libraba a la señora que tenía que valerse de inep- ticia. Este fu- favorable ha resultado para la comodidad y la sencillez y lisura de la moda actual en la decoración de puertas, ventanas y balcones, que la decoración del hogar, sino también en los enseres y en la supresión de alfombras clavadas sus- puestas por las sueltas. Este fu- preceden, como he dicho, quehaceres relativos a la partida de los viajes de veraneo: limpiar y planchar para el regreso cortinas, colchas o visillos; colocar fun- damentos, cubrir cuadros o tapices, comprar, ultimar pruebas y encargos con cos- tureras y modistas sobre las nuevas confecciones y organizar lo relativo al servicio doméstico de acompañarnos o ha de quedar en casa con el individuo de la familia que, por ocupaciones de ausentarse totalmente; en fin, que no pue- dase la casa sin que todo esté dispuesto para admitir la espera de su dueña y se- ver graves perjuicios, ya sean estos causados por el más diminuto insecto. Este fu- que espolvorizar muchas telas y rincones de la casa con líquidos especiales en prevención de esta época, aparezca esa temible y burlona plaga anunciadora de algún estrago de los suyos de menos pensemos y siempre inoportunamen- andonos como a las descuidadas, aun habien- amas de casa cuidadosas. Bastará para ello

con que un retazo de lana haya quedado en cual- quier escondite sin revisar ya dentro de un abando- nado baúl, y detrás de algún armario o como suce- dió una vez, dentro del hueco de un maniquí que em- pleó la costurera, donde cayó insensiblemente por el cuello un pequeño envoltorio de retazos de paño que fué lo suficiente para volvernos «locas» buscando el origen de la mariposilla delatora, cuyo nido no en- contrábamos por ninguna parte, ya que todas las ropas de la casa permanecían ordenadas, limpias e «impecables».

Todas estas precauciones y tareas suelen tener una compensación. La de esperanzarnos con la proximidad de la partida, la perspectiva de los panoramas que vamos a disfrutar, las personas amadas que va- mos a ver, y esta ilusión empieza ya a saborearse aun en medio del atropello, de la inquietud del es- fuerzo que representa el preparar la marcha.

Las compras que verificamos, los encargos, los ra- tos de tiendas eligiendo telas, regalos para parientes y amigos, libros o materiales de labores para entrete- ner nuestros ratos en playas o campos y que son co- mo una garantía de que no hemos de aburrirnos ni un momento, son como anticipo de nuestros recreos, de nuestros goces veraniegos.

Y por fin, repletos baúles y bolsos, llega el momen- to de trasladarnos al ferrocarril, al auto que re- pentinamente verifica el milagro de cambiarlo todo, de poner el punto final en ocasiones tan de eado por unos y en otras tan temido, ya que lleva consigo las separaciones y las entrevistas o el volver a verse; ale- grías y tristezas, vida y emoción, en suma.

Ya estamos en la playa o en la campiña haciendo labor.

Ya estamos frente a las olas del mar o frente a las montañas.

Ya nos instalamos en nuestra casa de verano, en el hotel, en la finca de nuestra posesión o de nuestros parientes o amigos. Ya pasaron los días de recibir las primeras visitas de bienvenida. Los equipajes se esparcieron, ya desplegando sus alas desde los re- pletos baúles hasta los armarios y cajones. Acá y allá colocamos algo que nos es familiar e inseparable: el cuadrito de la imagen de nuestra devoción más gran- de, los retratos más amados... estuches, espejos, flo- res o libros adornan nuestras mesitas o tocadores más o menos improvisados con telas decorativas o en- cajes de nuestro repertorio; son detalles que sinteti- zan nuestras aficiones.

Una bolsa elegante de labor nos acompaña también acá y allá, alternando con algún libro.

Cada año llevamos alguna tarea elegante y prácti-

ca. A veces varias. Unas, propias de casa: cosidos en blanco, calados, bordados, mantelerías, colchas, etcé- tera; otras más sencillas que no requieren ni basti- dor, ni máquina de coser, como por ejemplo los tra- bajos de punto de media en lana, hilos o algodones y que a tan variados servicios se presta. Dejamos lo más fácil de hacer o de trasportar para el banco del paseo al aire libre, para el césped seco y la roca, y dejamos las más modestas para casa, para los días de reclusión por lluvias o mal tiempo.

Para las playas llevamos aquellas labores más de ultimísima moda. Novedades que sean al mismo tiem- po no sólo de buen gusto sino sencillas, con el fin de que no sean obstáculo a las tertulias y flirteos, de los amigos y amigas que nos vienen al encuentro, sino más bien que nos ayuden a dar la nota simpáti- ca y agradable de mujer muy femenina, muy labo- riosa, sin resultar labores incómodas ni exigentes de atención.

Os citaré algunas para este efecto, pero he de ter- minar esta crónica que no quiero resulte por demás extensa..

#### LOS SOMBREROS A «CROCHET»

Este año, los sombreros de ganchillo causaron sus anhelos e inquietudes.

Primero porque aparecieron los «cloches» ya fa- bricados sin armar y las señoras buscaban la paja para su fabricación, que apareció y luego no ven- dían las fábricas con el fin de dar salida a las for- mas acaparadas.

Por fin, las tiendas de labores ya consiguieron re- cibir este material, mas no era el primitivo, sino otro más fino al que han tenido que adaptar-e la mayoría de las señoras que suspiraban por hacerse ellas mis- mas durante el verano sombreros del tono de los tra- jes.

Duplicando o triplicando las hileras se consigue dar más o menos armadura o flexibilidad a las varia- dísimas formas que con ganchillo pueden hacerse, pues esta «paja visca», que «imita la seda artificial», pero que resulta armadita, es de lo más a propósito para sombreritos veraniegos.

«Pueden hacerse» li- os, a listas, espesos, a medio punto de barras, calados, con pasacintas, mezclados con recortes de fieltro, lisos o de dibujo, combinados con cintas y telas de seda o totalmente de paja hasta en sus adornos y sólo con algún broche de fantasía.

El arte y buen gusto, e inspirándonos en algún mo- delo para las formas y drapeado, nos sacará airosas de la empresa.

MELCHORA HERRERO,

(Autora del libro *El Arte de las Labores.*)



## Los vestidos de seda sencillos y elegantes



1

2

1. Traje de crespón satén verde almendra liso y plisado bordado multicolor, dibujando un chaleco.

2. Traje de crespón de China «beige»; chorrera y bocamangas de crespón «Georgette» satinado, a rayas.

3. Traje de «reps» de seda burdeos, liso y plisado, guarne-



3

4

cido de cinta de faya malva rosada.

4. Blusa de «jersey» de seda sobre falda de popelina negra.

5. Traje de popelina de «mordorée» lisa y plisada, sobre un chaleco de encaje ocre.

6. Sombrero recubierto enteramente de cintas estrechas de seda vuelto a media altura.

7. Sombrero flexible de habana y rubio. Copa en bajo una escarapela.



7

6

## CRISTALES ROTOS

Un golpe ha roto un frasco que usted estimaba mucho.

Es necesario prolongarle la existencia encolándole. Para esto se prepara una solución concentrada de cinco partes de gelatina junto a una parte de bicromato de potasa. Se debe preparar esta cola en un cuarto oscuro, iluminado únicamente por una linterna de cristal rojo. Se sostienen los trozos rotos con esta preparación, muy en contacto, luego se expone el objeto reparado a la luz.

La gelatina bicromatada forma una cola de una resistencia perfecta y es insoluble en el agua, aún caliente, debido a su insolación se puede lavar el cristal pegado sin temor de que se separe en las roturas.





5

faya malva  
ersey» de sed  
popelina negr

popelina de  
y plisada, ab  
co de encaje

recubierto en  
estrechas de  
edia altura.

flexible de  
Copa en  
bela.

a esto se en  
a parte de b  
curo, ilum  
s trozos un  
objeto repa

perfecta y  
e puede lav

8.—Traje en *charmeuse* rosa antiguo; el chaleco, recuadrado de pliegues, se haya subrayado con un bordado de cuentas de cristal.

9.—Traje de satén flexible negro, abriendo sobre un chaleco, con cuello chal de satén marfil.

(Patrón trazado figs. H 47 a H 53 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.—Consta este patrón de siete piezas.

Pieza H 47.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 20-22, obteniéndose así el pechero completo.

Pieza H 48.—Corresponde al delantero. Se cortará la tela según el patrón, y se unirá según 21-26 con el hombro, según 26-25 con la manga, según 25-24 con el costado y según 24-23 con la falda.

Pieza H 49.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 27-28, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 21-26 con el hombro, según 26-25 con la manga, según 25-24 con el costado y según 24-28 con la falda.

Pieza H 50.—Corresponde a la mitad de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-31, obteniéndose así el paño de delante de la falda completo. Se unirá según 23-24 con el delantero y según 24-30 con el costado.

Pieza H 51.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 28-29, obteniéndose así el paño

de detrás de la falda. Se unirá según 28-24 con la espalda y según 24-30 con el costado.

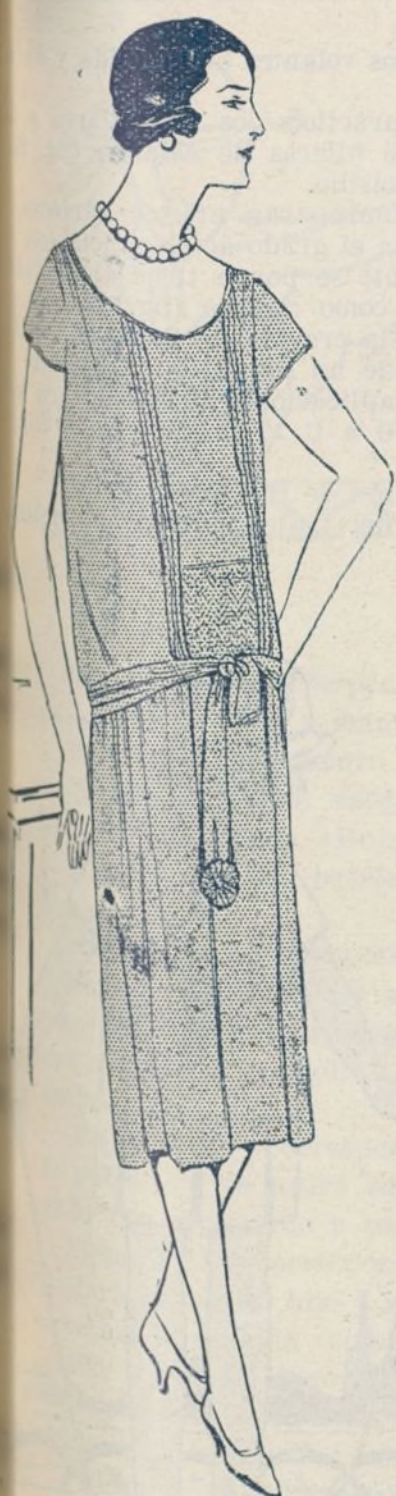
Pieza H 52-H 53.—Corresponde a la manga y la caída, y se cortará según los patrones.

Los patrones H 48-H 49-H 50-H 51 y H 52 se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

10.—Traje de crespón *marocain* avellana, incrustado de crespón *marocain* castaño.

11.—Traje de crespón de China azul pervinca, bordado y con cinturón azul marino.

12.—Traje de crespón de China tabaco rubio; cuello y chorrera de crespón *Georgette* de igual tono.



8

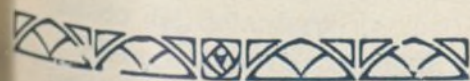


9



11

12

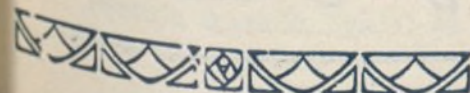


Lea usted las obras de

**Ricardo León**

PEDIDOS A

SAN MARCOS, 42.—MADRID



## LAS EMULSINAS

Las emulsinas reemplazan ventajosamente al jabón en la *toilette* y ponen el agua ligeramente lechosa, pero los compuestos que se emplean son muy alterables; así, pues, hay que prepararlas en muy pequeñas cantidades.

Tómense 350 gramos de aceite de almendras dulces; 110 gramos de jarabe de azúcar; 25 gramos de jabón blanco blando; 25 gramos de esencia de almendras amargas; 25 gramos de esencia de bergamota y 14 gramos de esencia de clavo.

Después de haber raspado finamente el jabón blanco, mézclase íntimamente el jarabe con el aceite de almendras dulces, y agítandolo todo en la botella viértase gota a gota esta mezcla en el jabón raspado, tritúrese hasta que la mezcla tenga la consistencia de una gelatina; añádanse las esencias y póngase en botes bien tapados.



# PARA NIÑAS



13

14



15

16



17

18

He aquí la estación de los trajecitos claros de colores alegres, suaves o fuertes.

Las telas de algodón estampadas soportan admirablemente los lavados; algunos colores se avivan en los lavados sucesivos, de manera que, por así decirlo, nunca se marchitan. Como es preciso un determinado número de trajes para conservar la «toilette» de las muchachitas en un estado de perpetua brillantez, se elegirán para el traje de diario telas de precio moderado.

Actualmente se utiliza menos la tela «éponge», y es lástima, pues este tejido que abandona un poco la moda tenía cualidades de resistencia y de duración excepcionales. Seguramente se volverá a ella.

Las vuelas, muselinas y linones de algodón, de colores delicados, en la trama transparente componen vestidos hechiceros cuando se les borda en blanco o en color lo que es más nuevo y más original. Se reservará para las grandes circunsancias el crespón de China, de una gracia incomparable para las pequeñas, especialmente si está adornado de un bordado

fino y si se le cortan en forma los minúsculos volantes de la falda y de las manguitas (fig. 21).

Deben señalarse como particularmente prácticos los «cellulars» y «oxfords» blancos, fácilmente adornados de hileras de calados (fig. 21). Se lava y se plancha como un pañuelo de bolsillo.

Las mezclas de liso y de estampado suministran efectos variados, veces muy ricos de tonos en los que se realza el grado de elegancia con juego de lencería (fig. 22). Más sencillamente se ponen tiras abigarradas o con flores como borde (figs. 17 y 18), y como chaleco (fig. 15). Es bonito refinamiento recortar los motivos en la cretona de flores y aplicarlos en la cretona lisa (fig. 13), cercándolos de un punto de «grebiche».

13.—Traje en Vichy rosa guarnecido de aplicaciones de cretona en motivos recortados. (Patrón trazado figs. C 16 a C 19 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de tres piezas. Pieza C 16.—Corresponde al delantero del traje (mitad). Se dobla



19



20

21



22



23



24



la tela al hilo y se aplicará según 26-27, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 32-33 con el hombro, y según 31-28 con la manga y costado.

Pieza C 17.—Corresponde a la mitad de la espalda del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-29, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 32-33 con el hombro, y según 31-28 con la manga y costado.

Piezas C 18 y C 19.—Corresponden al cuello mitad y al adorno de la manga y se cortarán según los patrones.

14.—Traje de vuela de algodón turquesa incrustado de entredoses.

15.—Traje de percal banana, guarnecido de tiras de percal estampado de tonos vivos.

16.—Traje delantal de lanilla estampada mezclada de lanilla lisa azul Sajonia.

17.—Traje de percal fileteado palo de rosa, guarnecido de bieses de percal estampado.

18.—Traje de cretona lisa fresa, guarnecido de tiras de cretona estampada varios tonos.

19.—Traje de sarga roja, cintura bordada en gris plata, según el dibujo de la tira fig. 25, «los arqueros».

20.—Traje en «oxford» blanco, guarnecido de líneas de calados turcos formando cuadrículado.

*Explicación del patrón.*—Consta este patrón de cuatro piezas.

Pieza G 43.—Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 17-18, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 13-14 con el hombro y según 15-16 con el costado.

Pieza G 44.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 20-19, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 13-14 con el hombro y según 15-16 con el costado.

Pieza G 45.—Corresponde a la mitad del pecho. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según la línea «Mitad del delantero», y se obtendrá así el pecho completo. Se unirá según 19-17 con el delantero.

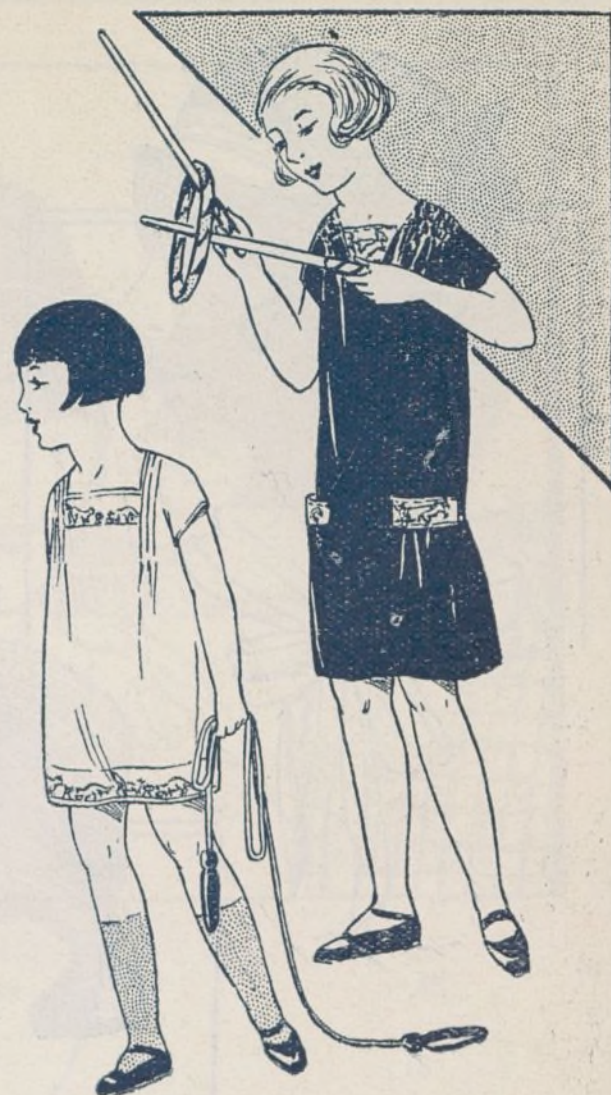
Pieza G 46.—Corresponde al bolsillo, y se cortará según el patrón.

Las piezas G 43 y G 44 se doblarán antes de aplicarlas sobre la tela.

28.—Traje de jersey liso y plisado, guarnecido de trencillas de tono que contraste.

29.—Abrigo de tricot muletonado «beige» y castaño, recuadrado de muletonado castaño.

30.—Traje de muselina de algodón blanco estampado en varios tonos de azul.



26

27



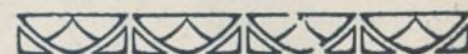
25



Lea usted las obras de  
**Concha Espina**

“RENACIMIENTO”

San Marcos, 42



21.—Traje de crespón de China pervinca, bordado en colores; volante y manguitas en forma.

22.—Traje de lienzo marino mezclado de cretona de flores; juego de «organdí». (Patrón trazado figuras B 11 a B 15 de la «Hoja Suplemento»).

*Explicación del patrón.*—Consta este patrón de cinco piezas.

Pieza B 11.—Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 11-12, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 16-20-19-21 con el costado, y según 21-13 con el paño de detrás de la falda.

Pieza B 12.—Corresponde al costado. Se cortará según el patrón, y se unirá según 16-17 con el hombro, según 18-21 con el costado y según 21-19-20-16 con el delantero.

Pieza B 13.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 15-25, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 15-16 con el cuello, según 16-17 con el hombro, según 18-21 con el costado y según 21-22-23-24-25 con el paño de detrás de la falda.

Pieza B 14.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25-14, obteniéndose así el paño completo. Se unirá según 25-24-23-22-21 con la espalda y según 21-13 con el costado del delantero.

Pieza B 15.—Corresponde a la mitad del cuello, y se cortará según el patrón, con la tela doblada.

23.—Traje de sarga fular con corbata de satén del mismo tono.

24.—«El desayuno del morrongo», tira bordada a punto de tallo para guarnición de traje y de delantal de niño.

25.—«Los arqueros», tira bordada a punto de tallo y de trazo par guarnición de traje y de delantal de niño.

26.—Delantal en batista de algodón crudo, bordado en amarillo con la tira fig. 24 «El desayuno del morrongo».

27.—Traje guarnecido de motivos destacados de la tira fig. 25 «Los arqueros», bordados sobre fondo blanco.

(Patrón trazado, figs. G 42 a G 46 de la Hoja Suplemento.)



28

29

30



# P A R A

# P A S E O



31



32



33

34

35

36

31.—Sombrero de paja «crochetée» verde escarabajo, guarnecido de una cinta de terciopelo rayado de varios tonos de verde.

32.—Sombrero de paja piquillo Burdeos, bordeado y guarnecido de cinta de terciopelo del mismo tono.

33.—Traje de «reps» beige rosado. Botones de nácar y cuello de puntas bordadas.

34.—Traje en «marocain» de algodón, algodón de oro, bordado en varios tonos de castaño y mordoré.

35.—Traje de lienzo de Vichy a cuadros, chaleco, cuello y puños de «reps» de algodón blanco.

36.—Traje de muselina de lana malva, bordeado de terciopelo azul marino. (Patrón trazado figs. I 54 a I 60 de la «Hoja Suplemento»).

*Explicación del patrón.*—Consta este patrón de siete piezas.

Pieza I 54.—Corresponde al delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 33-37, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 34-35 con el hombro; según 35-36 con la manga; según 36-40 con el costado, y según 40-38-37 con la falda.

Pieza I 55.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 44-45, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 44-34 con el cuello; según 34-35 con el hombro; según 35-36 con la manga; según 36-40 con el costado, y según 47-45 con la falda.

Pieza I 56.—Corresponde al canesú de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 37-39, obteniéndose así el canesú completo. Se unirá según 39-38, con la falda, y según 38-37 con el delantero.

Pieza I 57.—Corresponde a la mitad del paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 39-42, obteniéndose así el delantero de la falda completo. Se unirá según 39-38 con el canesú; según 38-40 con el delantero, y según 40-41 con el costado.

Pieza I 58.—Corresponde al paño de detrás de la falda (mitad). Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 45-46, obteniéndose así el paño de detrás completo. Se unirá según 45-47 con la espalda y según 47-41 con el costado. Las piezas I 54, I 55, I 57-I 58, se desdoblarán antes de aplicarlas sobre la tela.

Las piezas I 59-I 60 se cortarán según los patrones.

37.—Traje sastre de «covercoat» gris. Chaleco azul pervinca bordeado de terciopelo. La chaqueta sencilla, cerrada por un solo botón las solapas cruzadas bajo el cuello acompañan una falda cuyo tablero está limitado por dos pliegues huecos. Pinzas Luis XV arquean imperceptiblemente la prenda en el tallo, sin ajustarle. En la alternancia, la blusa o el chaleco claro tendrán tanta mayor elegancia cuanto mejor se alen a la sobriedad del conjunto por un cuello subido y un abotonado regular. El chaleco del modelo está muy afortunadamente subornado por un borde de cinta estrecha de terciopelo. (Patrón trazado, págs. D 20 a D 27 de la «Hoja Suplemento»).

*Explicación del patrón.*—Con este patrón de nueve piezas

Piezas D 20-D 21.—Corresponden a la mitad de los dos paños de la falda y se harán según los croquis redondos.

Pieza D 22.—Corresponde al delantero de la chaqueta. Se cortará según el patrón y se unirá según 39-40 con el costado. El delantero izquierdo se saca dándole la vuelta al patrón.

Piezas D 23 y D 23 b's.—Corresponden al costadillo y se cortarán según los patrones. Se unirá según 45-42 con el hombro; según 42-43 con la manga, y según 45-36 con el costado.

Pieza D 24.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 38-37, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 38-41 con el cuello, según 41-42 con el hombro; según 42-43 con la manga, y según 43-36 con el costado. Las piezas D 22 y D 24 se desdoblarán antes de aplicarlas sobre la tela.

Piezas D 25, D 26, D 27.—Corresponden al cuello y a las dos llojas de la manga, y se cortarán según los patrones.

38.—Traje en gabardina negra. Hebilla de acero, cuello y corbata de «organdi».



37

38





36



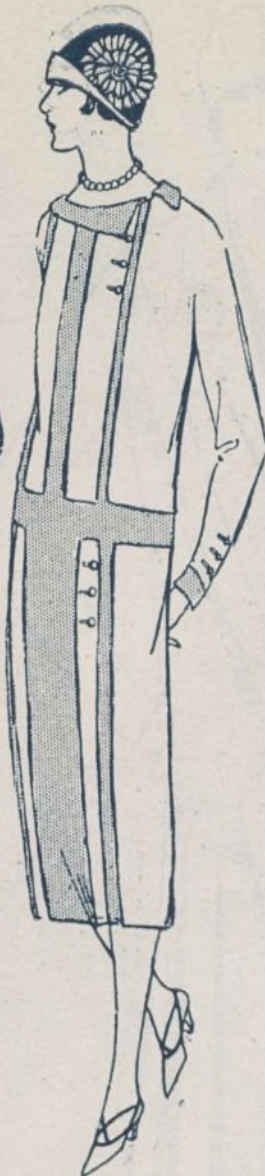
39



40



41



42



43

44

45

39. Traje de popelina de lana marino. Cuello, chaleco y ribetes de popelina roja.
40. Túnica de crespón de China verde almendra, sobre vestido interior de satén negro.
41. Traje de crespón «marocain», mezclado de crespón «marocain» máfil.
42. Traje de crespón, satén, trabajado lado mate y lado brillante, por piezas incrustadas.
43. Gorra de fieltro con «bandó», atravesado con una cinta de terciopelo.
44. Sombrero de cintas de terciopelo, revés satén; motivo de lazos sobrepuestos.
45. Sombrero de tela guarnecido de cinta gró de seda plisada.
46. Traje de lanilla lisa oscura, mezclado de escocés en los tonos claros.

47. Traje de «reps» coral, liso y plisado. Incrustación dibujando un chaleco en punta. Esta tira en V está cortada a lo ancho de la tela, mientras que el traje está cortado a lo largo. La diferencia de grano es bastante aparente para crear un contraste que se acentuaría, no hay para que decirlo, si se tratara de una tela con disposiciones de rayas, que se encuentran entonces, tan pronto verticales como horizontales.

El modelo puede tener muy bien una falda montada en un pechero de forro con cuerpo, blusando ligeramente en el cinturón estrecho. Se puede igualmente unir el alto y el bajo, disimulando la unión bajo el cinturón.

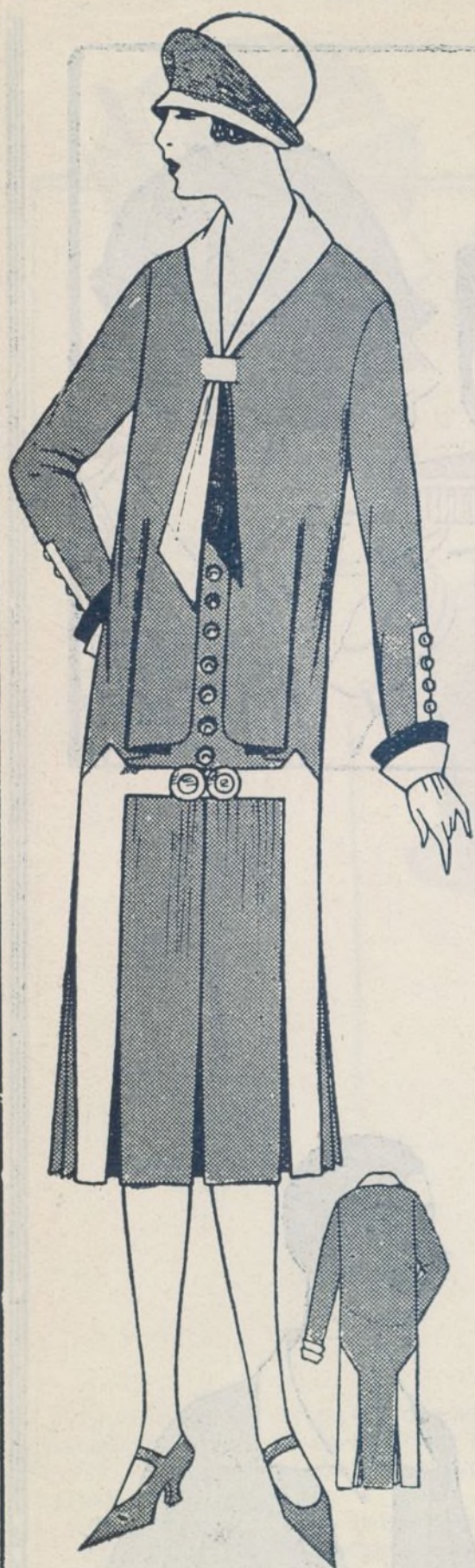


46

47

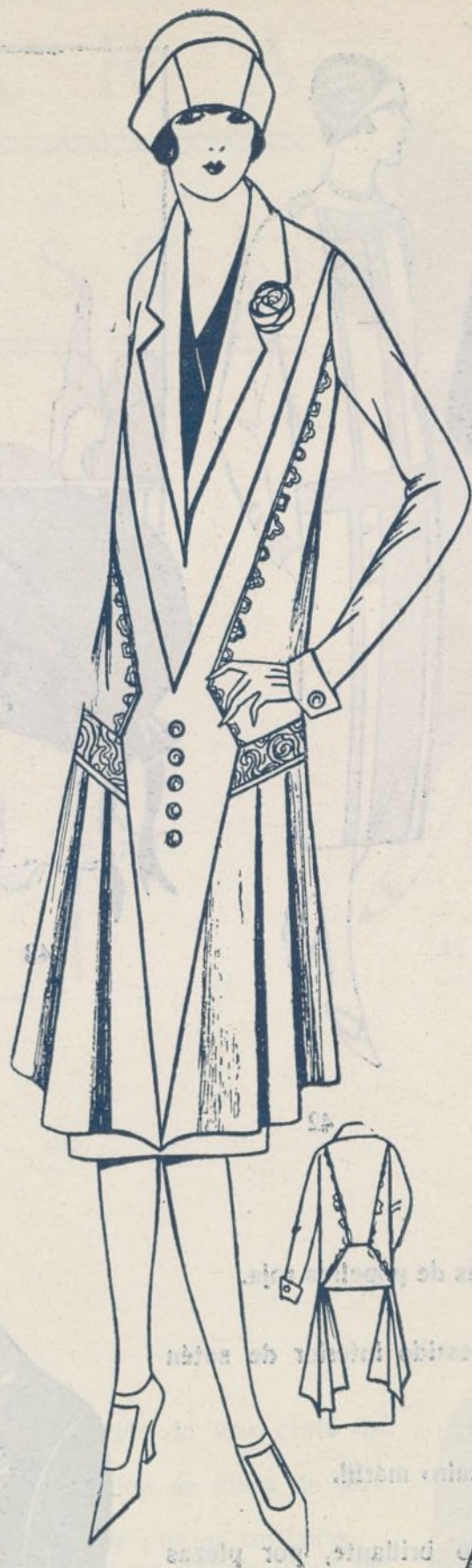






48

48. Traje de «reps». Falda plisada, cortada de muselina.



50

49. Traje de pañete hecho en forma sastre.

50. Traje de dos paños cortado en forma, falda con amplios «godets».

51. Traje abrigo en seda. Bordado en seda multicolor.

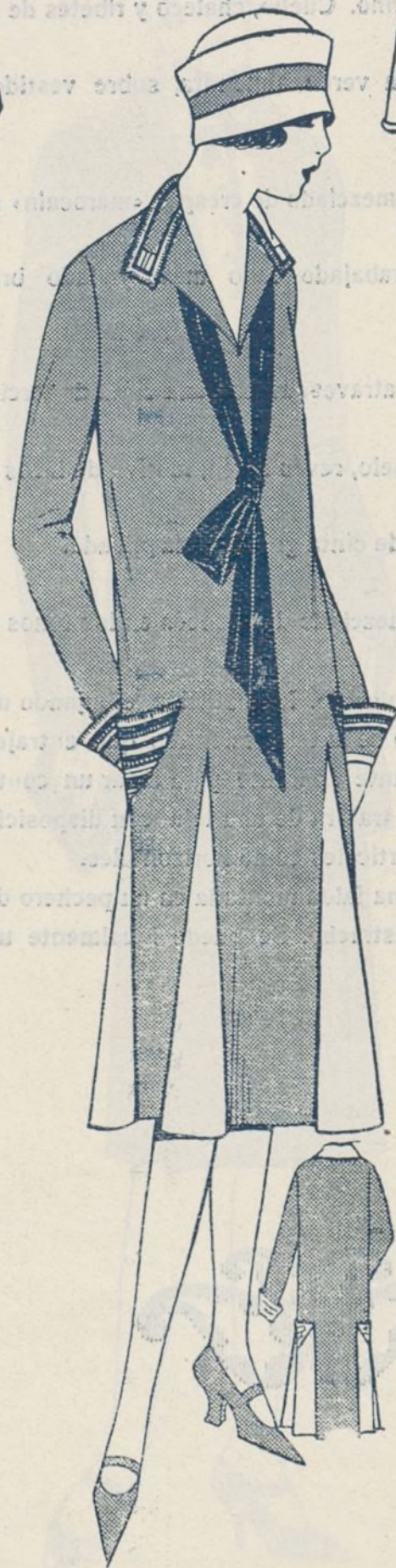
52. Traje de «shantung»; túnica formando «godets». Adornado con bordados.



49



51



52

Lea usted  
los anuncios  
de esta re-  
vista;  
le interesa.





# EL REGALO



I

Desde que su esposo para conmemorar el primer aniversario de su boda ofreció regalarle la joya que fuera de su gusto, Herminia iba con marcada complacencia los escaparates de las joyerías y sus hermosos luminosos, esmeraldas más fúlgidas que las que hacaban en los aterciopelados estuches, miraban ansiosos e indecisos las alhajas que exhibían su codicia. ¡Oh, aquellos ricos joyeros que componían dos magníficas vitrinas de límpido oriente, aquella pulsera de brillantitos que convertían el aro de platino en círculo de luz cegadora, aquel colgante en el que los rubíes orlados como chispeantes gotas de sangre unidos en un solo camafeol...

Se asombraba ante las caras chucherías y se asombraba de las vitrinas, encendidas en luces y centelleos, con melancólico descontento, como gastrónomo que a la vista de los exquisitos manjares siente despertar el hambre y advierte apesadumbrado que por falta de recursos le es imposible satisfacerlos. ¿Por qué no sería su Luis lo bastante rico para comprarle a su mujercita todas las joyas que se le antojaran?

Al oír los espléndidos muestrarios que casi siempre por ser más que deleitosos, tortura cruel: rebelábase Herminia contra la prosaica realidad que de tal modo limitaba sus deseos de mujer joven y ambiciosa, amiga de realzar sus naturales encantos con tan primorosas preseas.

La fecha del grato aniversario estaba ya próxima. Era preciso decidirse y no perder por las ramas.

Después de contemplar las joyas una vez más, eliminando, no sin un suspiro que arrastraba la forzosa renunciación de tantas suaves tentaciones, las que a su parecer debían de compensar en el precio a la cantidad destinada al regalo, Herminia pasó revista a las más modestas que, como avergonzadas de la deslumbradora magnificencia de las que campeaban en el centro de la vitrina, se escondían en los flancos a modo de compararse con la rutilante apoteosis.

Finalmente cautivó los ojos y la voluntad de la joven espectadora, una pulsera de oro en la que chispeaba el bonito solitario que la adornaba. Resueltamente, Herminia entró en la joyería y con voz que velaba su mal disimulada ansiedad, preguntó el precio de la alhaja.

El dependiente que era joven y simpático, al recoger del escaparate la pulsera, la mostró a la dama, diciéndola con acento respetuoso: «Vale dos mil pesetas».

—¡Dos mil pesetas!...

Herminia repitió la cifra con cierto temblor de desencanto. E insistió:

—¿No puede ser menos?...

—No señora, no es posible rebajar nada en el precio, que es verdaderamente excepcional... Fíjese usted en el tamaño del solitario, en sus luces, en...

—Sí, sí—atajó Herminia—. En este caso...

Iba a terminar diciendo «siento haber molestado a usted», pero, como si obedeciera a un súbito impulso, dijo en tono confidencial, coloreándosele las pálidas mejillas:

—La pulsera no es para mí, sino para una amiga mía, a la que su esposo quiere hacer un regalo... Pero, sólo piensa gastarse unas mil quinientas pesetas...

—¡Oh! Por ese precio tenemos también otros modelos preciosos, en oro o platino, con diamantes rosa, de...

—¡No! ¡No! Mi amiga se ha encaprichado con esta pulsera y tendría un verdadero disgusto si no la comprase...

Detúvose un momento y envolviendo a su interlocutor en una mirada insinuante, acariciadora, prosiguió:

—Se me ocurre, sin embargo, que podría satisfacer su capricho a poquito que usted pusiera de su parte...

—Usted dirá, señora—indicó el de la joyería intrigado con el sesgo que tomaba el diálogo.

—Muy sencillo—aquí acentuóse el color rosa de las mejillas—. Mi amiga, que no puede salir de casa porque está algo delicada, podría de sus ahorrillos suplir la diferencia de las quinientas pesetas... que yo traería... ¿Usted comprende?...

Una sonrisa hechicera iluminó el rostro de la bella que volvió a dirigir a su interlocutor otra elocuentísima mirada.

El joyero, que era avisado, afirmó, sonriendo a su vez:

—Comprendido... El esposo de su amiga viene a recoger la pulsera y entrega mil quinientas pesetas creyendo que es su precio...

—¡Eso es!—asintió Herminia, admirada de la perspicacia del joven, el cual pensaba irónicamente: «¡Vaya si discurre la amiga!»

—Pues si usted no tiene inconveniente...

—¡Oh, no señora, ninguno!—replicó galantemente el joyero—al contrario, para mí será un placer complacerla en sus deseos.

II

Nunca jamás esperó Herminia a Luis, ni aun en los tiempos de su no muy lejano noviazgo, con tanta impaciencia como aquella tarde... A cada momento asomábase al balcón y requisaba la calle.

—¡Es tan calmoso!—decíase inquieta, nerviosa—. De seguro que se habrá ido a la dichosa tertulia del café... y estará allí tan entretenido con los amigos, sin acordarse para nada de mí... que estoy muertecita de ansia porque venga, porque me traiga la pulsera... ¡Qué bonita es!... ¡Qué brillante más hermoso tiene!... Esta noche misma que me lleva Luis al teatro al estreno... ¡Oh, ya está ahí!...

Y corriendo como una chiquilla, salió al recibidor. El rosado y tibio nácar de los desnudos brazos enlazóse al cuello del afortunado esposo, el cual como hombre al que le han salido bien las cuentas y se dispone a dar una grata sorpresa, dijo alegremente al entrar en el despacho seguido de su mujercita:

—¡Nena, acabo de hacer el gran negociol!...

—¿Sí?—preguntó displicentemente Herminia que ardía en deseos de que Luis le presentara le anhelada pulsera.

—¡Por algo tiene uno en las venas sangre de comerciantel—advirtió satisfecho él del negocio—. La cosa ha venido rodada y...

—Bueno, ¿qué es?—interrumpió la mujercita malhumorada, previendo un fastidioso relato.

—Verás, chiquilla... Después de recoger en la joyería la pulsera me fuí al café y se la enseñé a Panduro que, como sabes, es muy entendido en alhajas.

Herminia, ligeramente sobresaltada, y trocando la indiferencia en interés, preguntó:

—¿Y qué?... ¿Le habrá parecido barata?...

—¡Baratísima, mujer! ¡Una ganga! Digo, si le habrá parecido ganga que en seguida me ofreció por ella mil ochocientas pesetas...

—¿Y tú?

—¿Yo? ¡Figúratel! Me faltó tiempo para cogerle la palabra.

—Y ¿se la has vendido?—preguntó Herminia con voz trémula que sonaba a lágrimas de rabia, de desesperación.

—¡Claro que sí!

La joven musitó con acento que resumía su infinito despecho y enclavijando cólerica los jazmines de sus manos:

—¡Imbecil!

—Ganarse de bóbilis bóbilis trescientas pesetas—prosiguió Luis que no había oído el cariñoso adjetivo—. ¡Menudo negociol!

—¡Redondol!—afirmó la mujer con amarga ironía mirando a su esposo como si mirara a un bicho que le inspirase dolorosa repugnancia.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

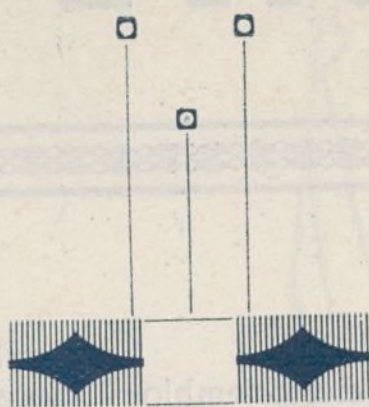




# TRAJES LIGEROS



53



53. Traje de crespón de algodón marino y crespón «Georgette», de algodón blanco, estampado azul.

54. Sombrero tendido de cretona de flores bordeado y guarnecido de cinta de gró de seda marrón.

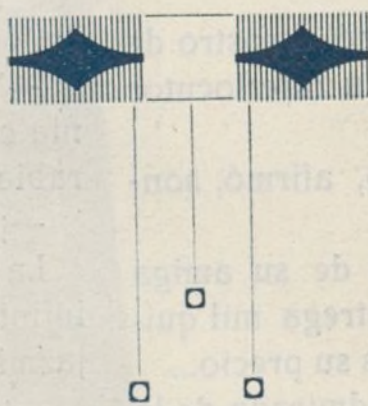
55. Falda plisada y bocamangas de vuela bonitamente cuadrículada; «sweater» de jersey, guarnecido de galones.

56. Bolero de muselina de seda estampada sobre vestido interior de crespón satén.

57. Traje de crespón «marocain» verde sauce, velado de muselina de seda del tono.



54



135 H

55

56

57

Sigue en el tablado de la actualidad el p/eito de las ventajas y los inconvenientes del pelo corto

Samuel Goldwin es en los Estados Unidos una de las personalidades más destacadas en el mundo complejo del cinematógrafo. Su casa es la gran «Metro-Goldwin-Mayer», que ha filmado cientos de películas que llevaron la fugitiva belleza de sus escenas a todo el mundo.

Un periodista norteamericano preguntó a Goldwin si, a su juicio, se debía aconsejar a las actrices de la pantalla que siguieran la moda de los cabellos cortos, tan generalizada entre las mujeres.

Samuel Goldwin contestó en sentido negativo. Y apoyó su juicio en los nueve puntos siguientes:

- 1.º Los cabellos cortos privan a la mujer de su encantadora feminidad.
- 2.º Los largos cabellos han sido considerados en todos los tiempos como la corona gloriosa de la mujer.

3.º Los cabellos cortos no son más que la consecuencia de una moda que será pasajera, como todas las modas.

4.º Los hombres no pueden amar a las mujeres que no conserven todo el aspecto de mujeres.

5.º Los cabellos cortos acaban con la galantería, puesto que hacen que la mujer parezca un muchacho.

6.º Cuando toma un aspecto varonil, la mujer no tiene ya la misma seducción de antes.

7.º Jamás un poeta o un novelista serio ha cantado a una mujer de cabellos cortos.

8.º Esa nueva moda no embellece a una mujer; a la mayor parte de las que la adoptan les afea.

9.º Contra lo que a primera vista parece, los cabellos cortos obligan a las mujeres a perder un tiempo precioso en su tocado.



## Necesidad de la cultura física en las muchachas

En las clases obrera y rural, desde que la hija abandona la escuela, es empleada en trabajos que pueden, hasta cierto punto, y a condición de que no excedan de sus fuerzas, ayudar a su desarrollo físico.

Por el contrario, en las clases burguesas y ricas no se ocupan de esta fatiga física, sino más bien de exceso de trabajo intelectual. Obligadas a seguir cursos para llegar a bachilleras o simplemente a mecanógrafas o taquígrafas, y a instruirse en todas las artes del adorno, o se tornan pronto anémicas o fofas. De seguir así habrá muchas más muchachas que sepan latín, que tenerse derechas sin esfuerzo.

Y es que la mayor parte de los padres son negligentes en la educación física de sus hijas, esa educación física tan sana y que además da un rendimiento mayor y más inmediato que en los muchachos y que se transforma tan a menudo en belleza.

La educación física de la adolescente lleva primeramente una parte negativa, pero esencial. Ante todo es preciso suprimir todas las causas de la deformación, cuya acción es más pujante en esa edad, esto es, el corsé y los tacones altos.

La querella del corsé es vieja, como la coquetería que le hizo nacer, puesto que Galeno criticó ya en su tiempo las bandas o cinturas que empleaban las griegas y las romanas para comprimir los senos de las jóvenes y de las mujeres. Desde el siglo XII las mujeres se ataban la túnica hasta el punto de no poder plegar el cuerpo ni los brazos. En el XIV y en el XV las jovencitas usaban corpiños que las impedían casi respirar; para hacer cuerpos y cinturas pequeñas.

Ambrosio Paré, en el siglo XVI, dice que las muchachas estaban encogidas y demacradas por falta de alimentación. Montaigne, Locke, Buffon, Juan Jacobo Rousseau, han denunciado a su vez los daños del corsé.

Inútil hablar de los tacones altos. Nadie se atreve a negar los suplicios y las enfermedades que pueden causar a los pies y al vientre de la mujer.

Libre de esas dos torturas la mujer se desarrolla completamente, por poco que haga trabajar a sus músculos puesto que los necesita.

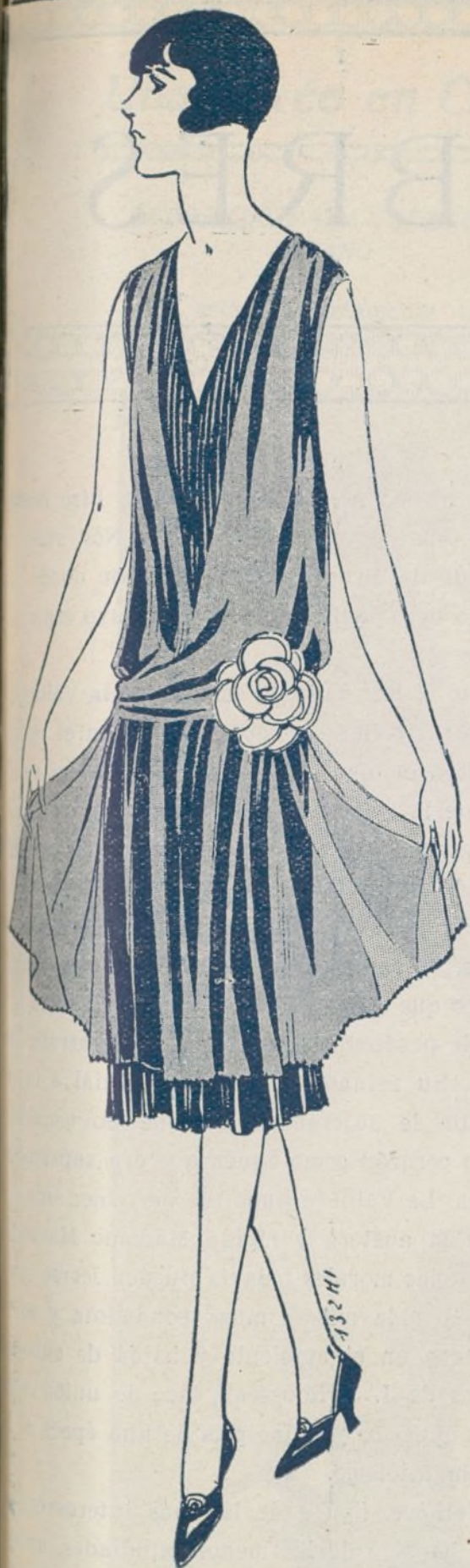
Los necesita para que su espalda sea derecha, para que su seno esté firme sobre su pecho, para que su vientre no sea débil para la futura maternidad.

Y para ello no son preciso los deportes violentos. Con movimientos de musculación bien analizados se modela el cuerpo de una adolescente con una facilidad asombrosa.

Los muchachos de la misma edad obtienen también maravillosos resultados; pero las muchachas los aventajan siempre.

Es necesario decir que porque ellas son más obedientes y que menos empujadas por el amor propio a triunfar en competiciones deportivas, se dan a la cultura física con más regularidad y constancia.

Además ello las pone en posesión de un medio seguro de conservar su forma y su salud, cosa que debe preocuparlas mucho porque en el curso de la vida se encontrará impedida muchas veces para practicar ningún ejercicio físico.



58

58. Traje de crespón satén capuchina plisado cubierto de muselina de seda azul «nattier». Flor de satén capuchina.

59. Traje de muselina de seda negra, estampada en colores, sobre vestido interior de satén negro.

60. Traje de crespón de China pervinca, mezclado de crespón «Georgette» del mismo tono.

61. Traje de crespón satén verde «chartreuse» mezclado de encaje crudo.



59



60

61



# BELLEZAS CÉLEBRES

Fué la condesa de Castiglione una de esas mujeres extraordinarias, cuya belleza incomparable las hace generalmente admiradas. Verdadera diosa de la Corte amable y triunfante del segundo Imperio, fué adorada incluso por el mismo Napoleón, que le rindió el homenaje de su más fervorosa admiración. Reina por su juventud y su gracia, fué la triunfadora adorable que inspiró más de un madrigal a poetas cortesanos y a caballeros ilustres. La Historia ha recogido su nombre como el de una de esas favoritas influentes y todopoderosas que dominan todo un reino por la influencia de sus encantos.

Menos mal que la condesa de que nos ocupamos, en vez de emplear el favor imperial en provecho propio, lo derivó hacia otros muchos que la debieron favores y mercedes sin cuento. Artistas y escritores fueron los más preferidos, pues aquella bella dama quería dejar de su reinado espiritual un dulce recuerdo en todo el mundo.

Brillaba, pues, como hemos dicho, la condesa como estrella de primera magnitud, y eran grandes la admiración y entusiasmo en torno suyo, cuando un día desapareció inesperadamente de París. Sus adoradores llamaron en vano a las puertas de su cerrado palacio. Sus puertas continuaban herméticas, sin que nadie supiese dar la menor razón de su ilustre moradora. La indignación de los palaciegos quiso ver en aquella desaparición misteriosa e inexplicable algo relacionado con alguna intriga o alguna venganza, siendo muy pocos los que sospechasen la verdad de lo ocurrido. ¡Era tan sorprendente lo que pasaba!...

\* \* \*

Un día, uno de los cortesanos comunicó a sus amigos la noticia: Había sabido de la Castiglione.

Un criado imprudente había descubierto parte de la tragedia de aquel corazón femenino y orgulloso.

Tratábase de que, habiendo sorprendido un día la hermosísima condesa las primeras arrugas en su semblante y las primeras canas en su cabeza, se había retirado del mundo.

Recluida en un antiguo castillo, vivía sin querer saber nada de nadie ni que nadie supiese de ella, que atacada por una de esas enfermedades desconocidas y misteriosas que nadie puede explicarse, había visto trocarse las gracias de una lozana y atractiva juventud en una vejez inesperada y rápida que súbitamente la convirtió en una anciana. El dolor de la condesa fué tan horrible, que hizo quitar del palacio todos los espejos que pudieran reflejar su propia imagen.

Además, despidió a todos los criados, no conservando más que una antigua y fiel servidora de cuya discreción se encontraba completamente segura y de la que no temía ninguna imprudencia.

Así pasó sus últimos años, y al morir dispuso que la enterraran misteriosamente, sin decir a nadie dónde se hallaba su tumba. Quería evitar, indudablemente, que alguien pudiera verla muerta y contemplar los estragos que en ella había producido la implacable.

Esta historia fué muy comentada en su tiempo, dando origen a numerosas anécdotas, que circularon de boca en boca, todas relacionadas con aquella que, no resignándose a la vejez, había dado un verdadero adiós a la vida cuando acababan para ella las lozanas y esplendores de la hermosura y la juventud.

Muy anterior a la Castiglione, como mujer que brilló siglos antes, fué la celeberrima señorita de la Vallière, que inspiró al Rey Luis una admiración tan fervorosa como rendida. Soberbiamente bella, unía los encantos de una hermosura radiante a las seducciones de una juventud adorable y sugestiva. Tampoco fué ambiciosa ni egoísta. Su reinado se caracterizó por la dulzura y la generosidad, de que dió pruebas constantemente aquella bella mujer que, al fin, la Historia ha respetado, dedicándole elogios y alabanzas.

También la leyenda recogió su nombre, tejiendo en él más de una novela tan candorosa como interesan-

te, y el mismo Alejandro Dumas la hizo heroína de una de sus obras más célebres. Nos referimos al «Vizconde de Bragelone», novela por donde pasa el recuerdo de aquella noble mujer, cuyo espíritu puede verse allí.

Muerto el Rey Luis, la señorita de la Vallière, como tantas otras bellezas célebres, buscó en el retiro y la obscuridad el olvido de su existencia. La revelación de lo que la vida le deparaba la hizo, como a todas, ver el mundo con todo su egoísmo y su perfidia. No queriendo sobrevivir a una época que se destruía por sí misma, dió un adiós voluntario a sus pasadas costumbres. Su reino ya no podía ser de este mundo, por lo mismo que la experiencia que tenía de él la había conocerle profundamente. Tampoco la atraía, después de todo. Su reinado fué circunstancial e involuntario. Nada le sujetaba a él, que no merecía tampoco un corazón como aquél, que era superior a toda su época. La Vallière pudo ser muy bien una precursora de la austera y rígida Madame Maitenon, cuyas epístolas morales todavía pueden leerse como inspiradas por la misma musa bondadosa y admirable que flotaba en el ambiente y había de culminar en las obras de J. J. Rousseau, lazo de unión entre dos mundos opuestos y principios de una época de dulzura y romanticismo.

La Vallière, figura de las más interesantes de su tiempo, ha sido de las menos estudiadas, quizás por lo mismo que su modestia no la hizo brillar tanto como merecía.

Colocados ahora en el plano exquisito en que, a pesar de la distancia y a pesar del tiempo nosotros no tenemos más remedio que admirar a aquellas diosas que reinaron por su belleza y su corazón, y dejaron de su adorable dominación un dulce y hermoso recuerdo que todos envidian. Si la fuerza de los hombres se halla en el talento, hay que convenir en que la de la mujer se halla en la hermosura, divino privilegio que conduce al cielo a las elegidas, a las triunfadoras.

JUAN LÓPEZ NÓRR

## AUMENTAN LOS ENFERMOS DEL CORAZÓN

Cada día es mayor el número de los que sufren enfermedades del corazón en Inglaterra. He aquí, para los aficionados a estadísticas, unos números que lo prueban: antes del año 1914, el número de víctimas de males cardíacos no había pasado nunca de 60.000 por año. Y en el año último, han muerto por esa causa 80.000 personas. Las dos cifras no pueden ser más elocuentes...

El corazón... Es el motor de nuestra vida, lo que nos hace buenos o nos hunde en el mal, lo que el amor llena de sonrisas o el odio llena de amarguras. El corazón llora sin

lágrimas o canta sin ritmos. El corazón es como una bandera desplegada a los vientos favorables o contrarios de la vida...

Pero esta es la concepción romántica del corazón. Y no es, por romántica, la que inspira anualmente ese número de víctimas en Inglaterra. Hoy, el corazón, en ese aspecto sentimental, está en derrota. El corazón no es, en nuestros días muy 1926, más que un músculo, situado en la caja torácica, a nivel del cuarto o quinto espacio intercostal, regulador del ritmo de nuestra sangre en las arterias...

Es por todo lo contrario de lo sentimental por lo que aumentan los enfermos cardíacos. Es por la prisa, por el dinamismo, por el utilitarismo. Así, ha podido decir un médico especialista de Londres:

«En todas las grandes ciudades del mundo en la actualidad, la máquina humana se usa mucho más rápidamente que hace veinte años. Las gentes se apresuran por la mañana para marchar a su trabajo y a las oficinas donde despliegan una intensidad de labor enorme; vuelven después a sus casas y comen precipitadamente, pasando la tarde en otros negocios, en el baile o en el teatro. Esta existencia es fatalmente perjudicial para el corazón.»

Aumentan los enfermos del corazón... Pero el corazón visto solo en su aspecto material como una máquina... No del corazón como albergue del sentimiento y de la fraternidad...



## Una soirée en China

XXXXXXXXXXXX

DECORADO PARA TAPETE DE  
PIANO

¿No está completamente indicada  
para la forma alargada de un tape-



je.



te de teclado esta escena plena de movi-  
miento y de un bonito efecto de luces?

Las figuras se pintarán sobre seda  
azul oscuro o naranja purpúrea, en  
azul o violeta muy oscuro, o hasta en  
negro.

Las luminarias, lamparillas y linternas se  
destacan solas en claro y realzadas por colores  
vivos sobre el conjunto un poco sombrío.

En la parte inferior de la página, un croquis  
indica la manera de disponer la escena; sin em-  
bargo, un cambio puede introducirse, bien sea  
en la colocación, o bien en el número de las figu-  
ras, según el tamaño del teclado.

La última figura puede disminuir de impor-  
tancia, o, por el contrario, aumentar conforme al  
número de lamparillas que lleve.

Algunos hilillos de oro o de seda pueden realzar ciertos contornos y algunos detalles  
en las lamparillas.

Los colores a la aguada serán los más convenientes para pintar este asunto, especial-  
mente en lo que concierne a las manchas claras de las luces.

Con los otros procedimientos de coloración sobre tela es preciso trabajar con circuns-  
pección para conservar las partes luminosas.

Entonces habría necesidad de elegir una seda blanca; el fondo, las figuras, los deco-  
rados de las lamparillas, serían, por consiguiente, pintados solamente.

Resultaría muy entretenido ejecutar este friso al estarcido y decorar  
con él, bien sea un cuarto de niño, bien un *hall* en el campo, mejor todavía  
un fumadero.

Si la habitación es grande, el motivo deberá ser repetido bastante a me-  
nudo; por lo tanto, será mejor recortar las figuras en hojas metálicas que  
en el papel parafinado, que es menos sólido.

Las herramientas necesarias son el tranchete de mango de madera, que  
corta por un solo lado, el tranchete extensible, cuya hoja corta sobre todos  
los bordes, y cuya punta es muy aguda; es indispensable para los trazos  
pequeños.

Los pinceles de mango corto son menos caros que los de mango largo.

Se necesitan tantos pinceles como colores haya en el estarcido.

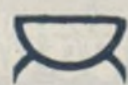
Para recortar el motivo con el tranchete es menester colocar la hoja de

metal o de papel parafinado sobre un cuerpo duro o una placa de cristal,  
sin transparencia.

Hay que trasladar con cuidado el dibujo sobre el metal o sobre el papel.

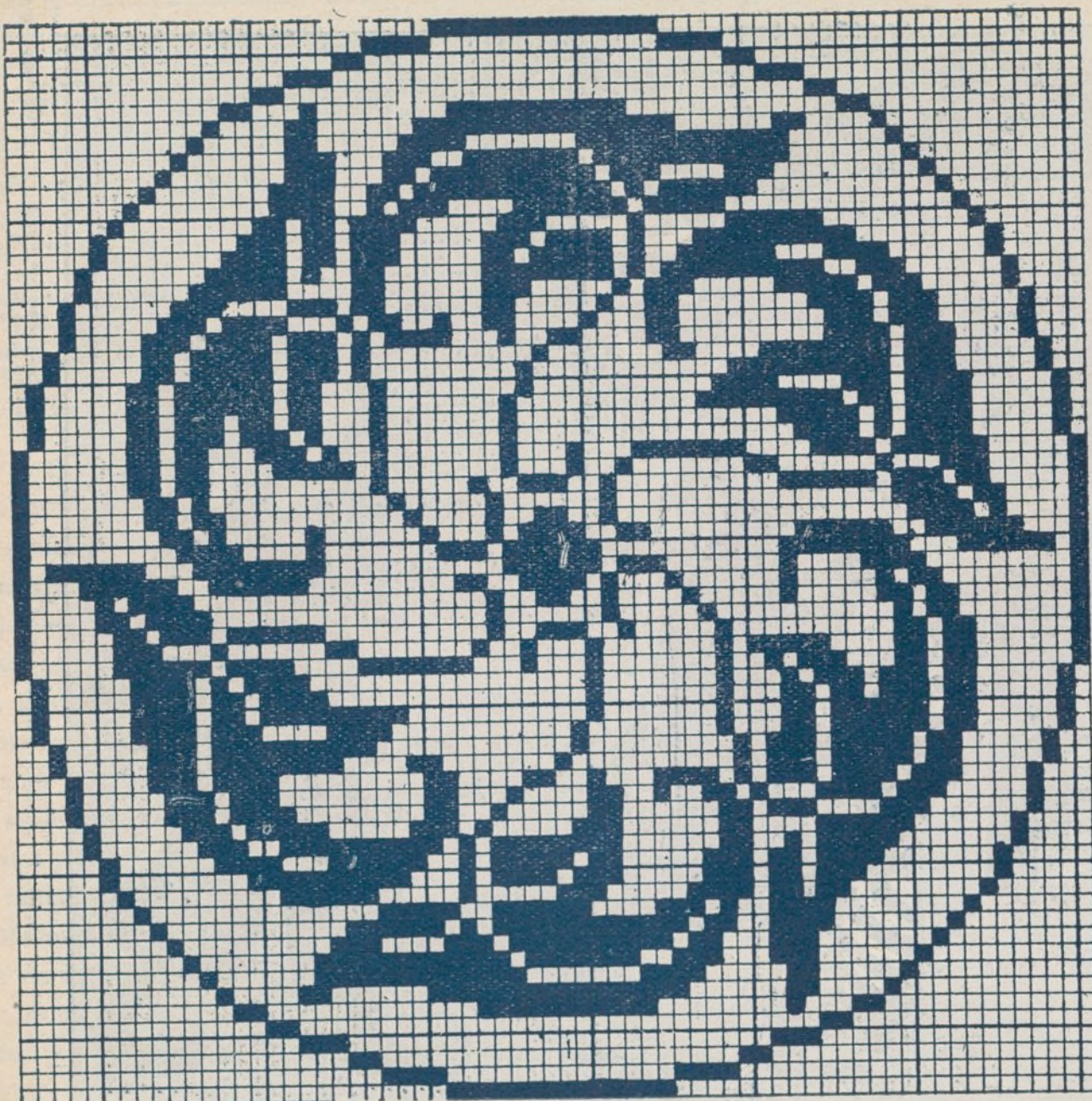
Los trazos serán muy claramente señalados para que no haya rebabas ni  
cortaduras en los ángulos.

Es el trabajo más largo y más minucioso de la pintura al estarcido.

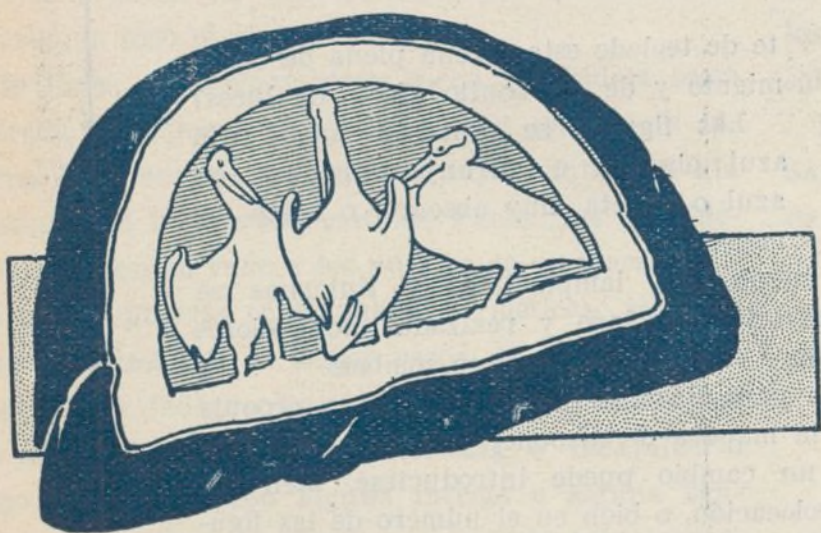


117

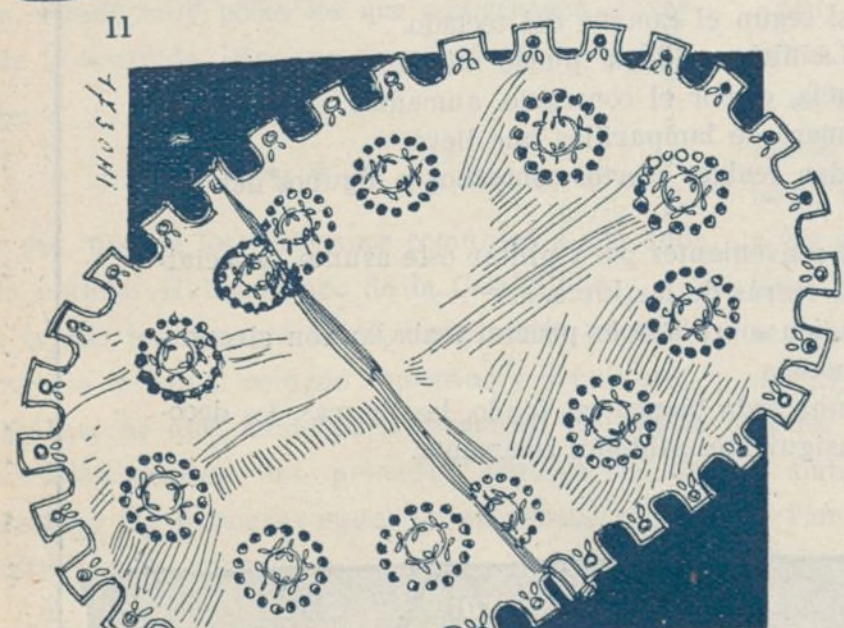




I



II



III



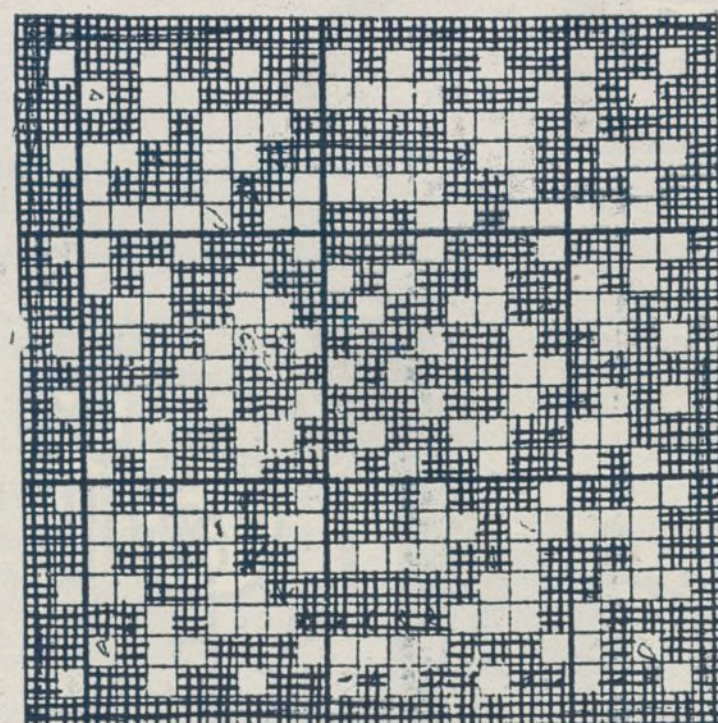
XII

I. Cuadro de malla bordada.  
II. Almohadón en aplicacion, bordado a punto de cadeneta, en sedas.  
III. Mantelillo o camino de mesa bordado al plumetis y a la inglesa. Las dimensiones del mantelillo, como su forma, variarán según el número y la disposición de las rosáceas. Estas se bordarán al plumetis con ojete a la inglesa o de motas al plumetis. Las almenas del borde están rodeadas de un punto de cordoncillo, o mejor aún de un ancho punto de festón.  
IV. Rectángulo de malla bordada (cuatro puntos por centímetro).

V y IX. Mantelillo adornado con malla bordada. Los mantelillos de malla bordada son bonitos y prácticos. Su conservación es fácil y su duración indefinida si se tiene el cuidado de montar cuidadosamente la malla bordada en el lienzo por un punto de cordoncillo sólido. Una tira de malla bordada y el cuadro fig. V servirá para componer un mantelillo como el que representa la fig. IX. Sus dimensiones podrán variar según la longitud dada al entredós de malla. Será fácil igualmente componer con estos dibujos mantelillos rectangulares; por ejemplo, un juego de manteles de té. Se disminuirá el campo de lienzo del borde y se dispondrá el motivo fig. V en cada ángulo. La fig. IX, montada como almohada, haría un bonito almohadón de chaise longue o de cama.

VI y XI. Bolso para servilleta bordado a punto de cruz. La solapa está completamente bordada a punto de cruz con algodón perlé brillante C. B. núm. 8. Un punto de festón rodea el borde.

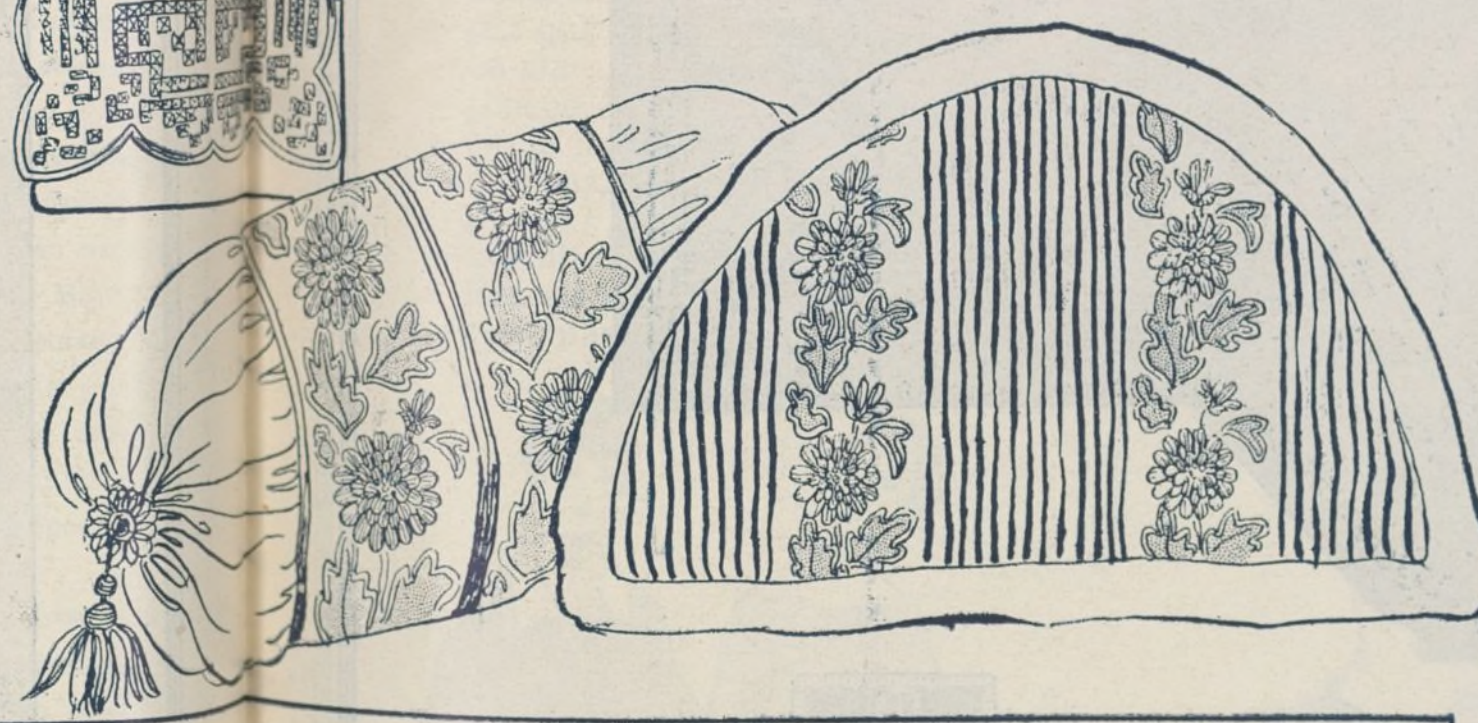
VII y X. Almohadón largo bordado con tiras a punto lanzado. Los almohadones largos, tal como el representado en la fig. VII, se pondrán sobre un diván o sobre un tapiz. El cuerpo del almohadón se compone de un bolso relleno de kapock y fruncido en sus extremos en un redondel de tela de cuatro a cinco centímetros de diámetro. Según la tela de que se dispon-



V



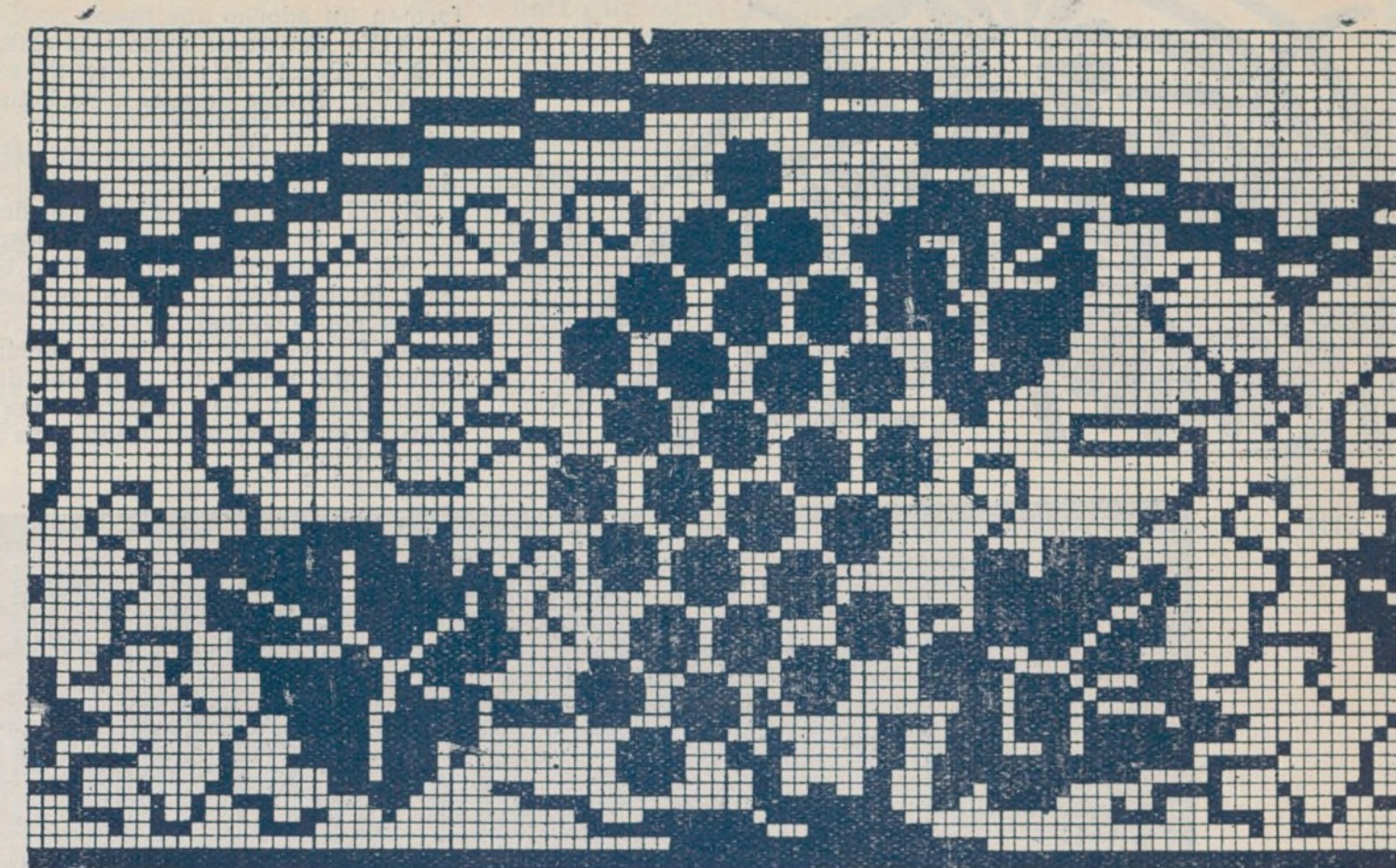
VI



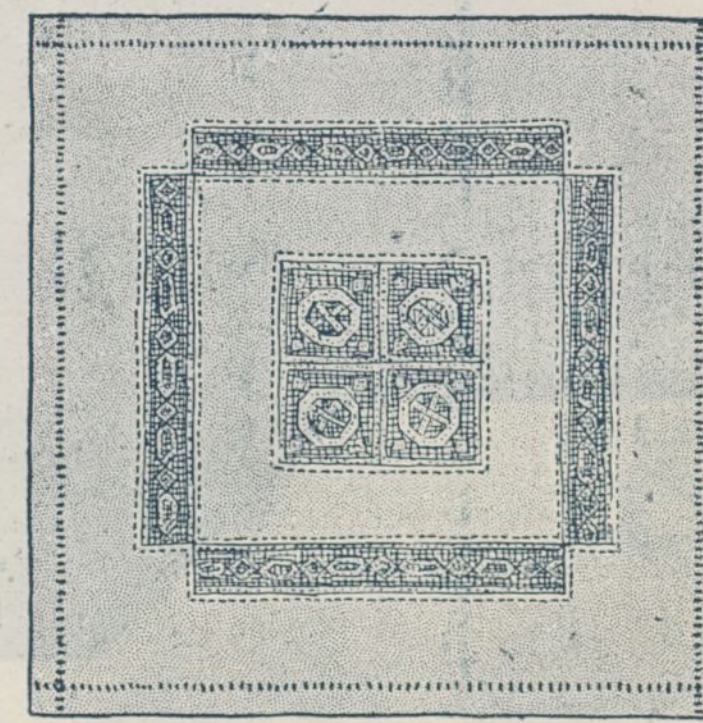
VII



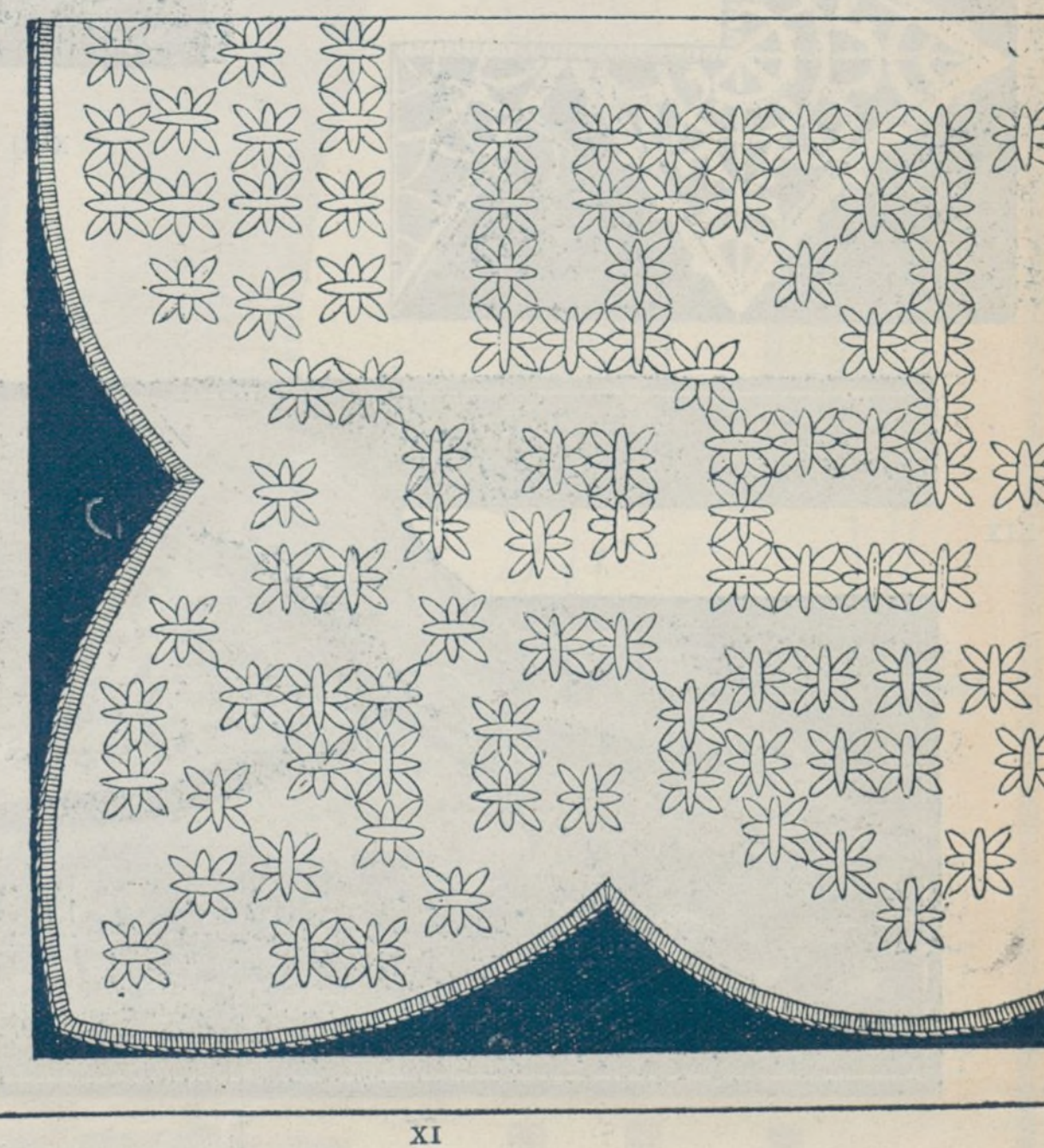
X



IV



IX



XI

ga, las dos tiras bordadas serán ejecutadas separadamente o en un mismo pedazo. Las grandes rosáceas se hacen a punto lanzado con seda floja; los corazones a punto de nudo; las hojas están sencillamente dibujadas a punto de Bolonia; es decir, por una hebra de seda floja, sujeta por un punto por encima.

Los tonos de la seda y del bordado dependerán del gusto de cada cual y del mobiliario. No obstante, he aquí algunas indicaciones: el bordado puede hacerse sobre seda o terciopelo. El recuadro fruncido será de sedas si se ha elegido el terciopelo como fondo de las tiras bordadas de seda, o de terciopelo en el caso contrario. Resultaría original hacer todo el almohadón de seda amarilla bordado de negro. Sobre un fondo verde se bordarán las rosáceas en amarillo, las hojas en marrón; el recuadro sería entonces de terciopelo negro.

Las tiras, una vez bordadas, se forran de una tela de algodón, fineta o franela, y los bordes son replegados en ella. Se cose a estas tiras la tela que debe recuadrarlas. Un galón, una cinta, una tira de tela, ocultará la unión.

Resta cerrar el almohadón con una costura y ensartarlo en el asco de kapock. Los dos extremos se fruncen entonces bajo un cabujón de pasamanería.

VIII. Almohadón «Cosy». Es necesario determinar sus dimensiones en papel antes de cortar la tela que debe recubrirle. Las dos tiras bordadas que adornan el almohadón se recuadran en seda rayada o plisada: una felpilla estrecha ocultará la unión del panneau de seda rayada, adornado de tiras bordadas del fondo de terciopelo del almohadón. Sería muy lindo en satin oro y terciopelo del mismo tono, rayado de negro.

XII. Mantel de té «Los tréboles». Está bordado a la inglesa y a punto de festón. Los tallos y las nervaduras se hacen al plumetis y a punto de cordoncillo en relieve bastante grueso. Mantel y servilleta de té podrán tener dimensiones muy variadas: bastará con aumentar o disminuir el número de las hojas que componen la orla original.

VIII





XIII

XIII. Pirograbadas, pintadas o también esculpidas las flores y follajes del motivo, forman un adorno que puede servir para borde de mesa o de lámpara.

XIV. Centro de mesa «las ardillas», en bordado Richelieu.

XV. Tapete de mesa «las uvas», en bordado Richelieu.

XVI. Diente de encaje de Venecia, ejecutado con hilo de lino D. M. C., bordeando el mantelillo fig. XXI.

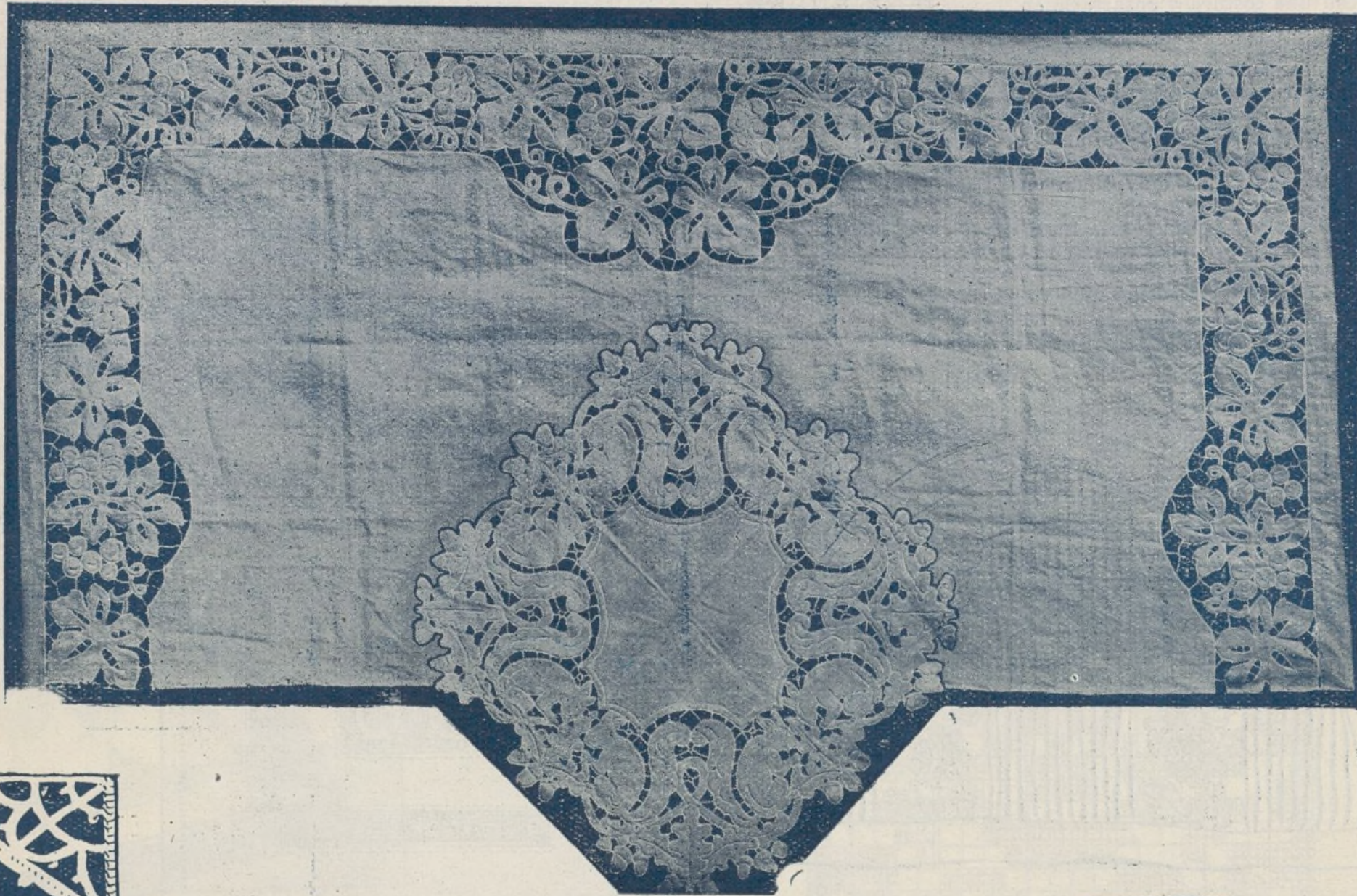
XVII. Detalle de ejecución del borde de los mantelillos figs. XX y XXI con algodón de bordar D. M. C.

XVIII. Detalle de ejecución del mantelillo ovalado fig. XXI.

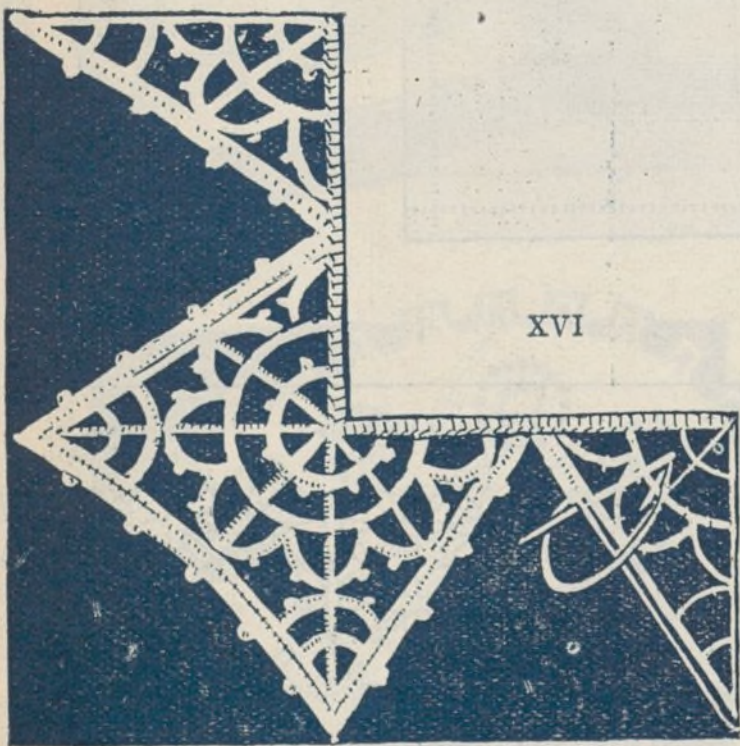
XIX. Servilleta haciendo juego con el mantelillo fig. XXII.

XX. Mantelillo ovalado. El dibujo Richelieu de barritas recuerda, por su disposición, los bordados a puntos cortados suecos. Las incrustaciones de Venecia producen en él una nota original.

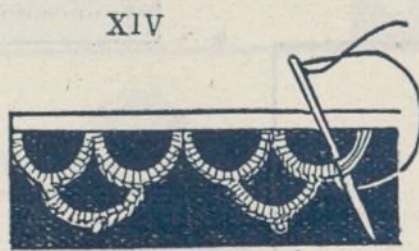
XXI. Bordado inglés de barritas y puntos de nudo; se alían agradablemente en el modelo, que realza un lindísimo diente de Venecia fig. XVI, ejecutado con hilo de encajes D. M. C. Para realizarlo perfectamente es preciso trazar la esquina y uno o dos motivos en papel tela, usado para sus planos por los arquitectos, y trabajar después sobre este papel.



XV



XVI



XVII

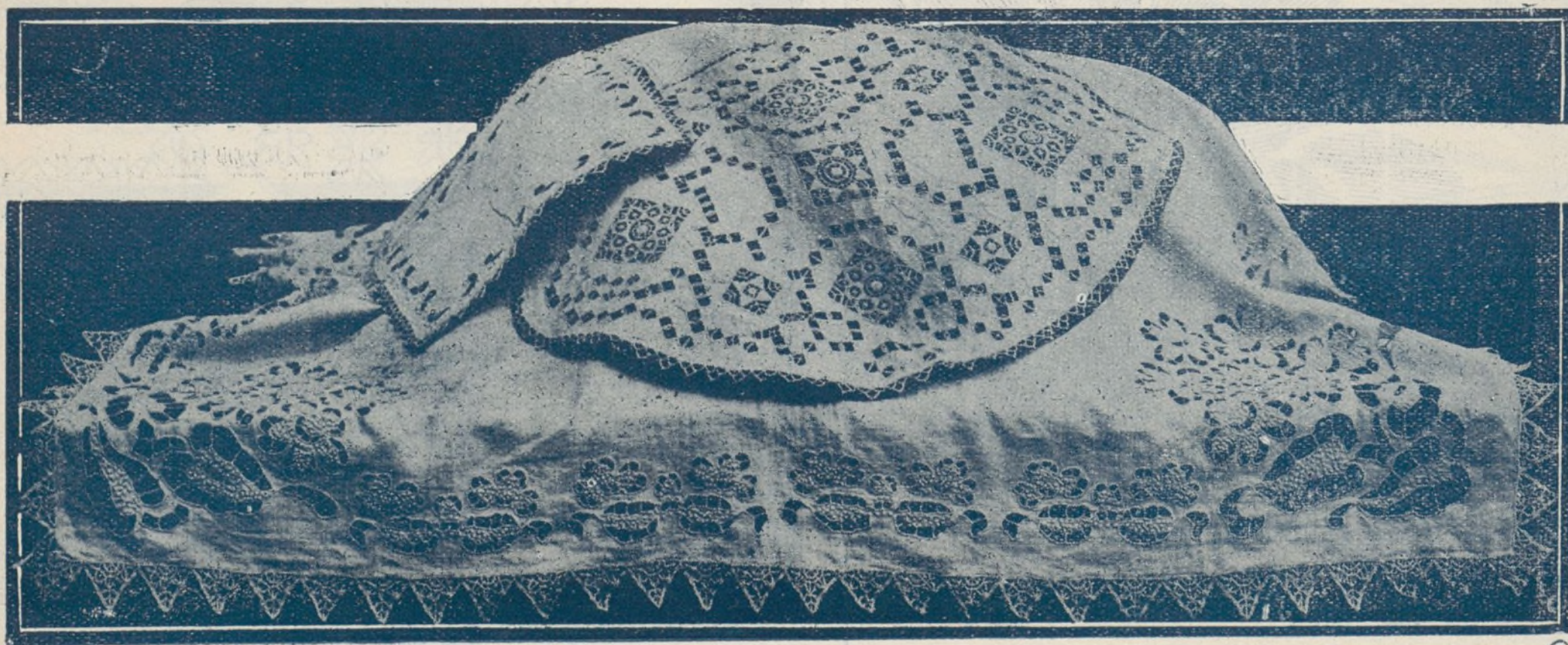
XVII



XVIII

XVIII

XIX



XX

XXI



# Cosas de mi tierra

Aquello no podía ser y no sería. Las personas de buenas costumbres tomaron a cargo suyo regularizar la vida de Manolito el Retumba, albañil de los más castizos de Almería. Y no era malo después de todo. Se trataba de uno de los muchos que viven de cualquier modo, sin preocuparse de nada, atentos solamente a salir adelante en este pícaro mundo.

Por lo mismo que el Retumba era de aquella manera y no se le conocían vicios, ni más defectos que los señalados, fue por lo que como dijimos antes, no faltaron almas piadosas, que, fijándose en su endiablada existencia, se propusieron moralizarla.

Y la encargada de llamarle al buen camino fue la señora, que lo tenía empleado la mayor parte del año en el arreglo de sus fincas.

Y dicho y hecho. Llamándole un buen día, así que lo tuvo en su presencia, dicen que le dijo:

- Manuel. Tenemos que hablar muy seriamente.
- Como mande la señora—respondió el interpelado que no sabía donde poner el sombrero que arrugaba entre sus manos.
- Se trata como habrás supuesto de la manera que vives.
- ¿Y cómo vivo yo?
- Fuera de la ley de Dios.
- ¡Hum!—dijo entre dientes Retumba.
- No digas que no. Demasiado sabes que tengo razón, y, sobre todo, también sabes demasiado que la mujer con quien vives hace doce años, merece que santifiques su estado.
- Señora...
- ¿Es que no es buena?
- La mar.
- ¿Luego es verdad lo que digo?
- No lo puedo negar.
- Además, Retumba, hay otra razón más importante que todas.
- ¿Cuál?
- Los hijos.
- Eso es otra cosa.
- ¿Cuántas tienes ya?

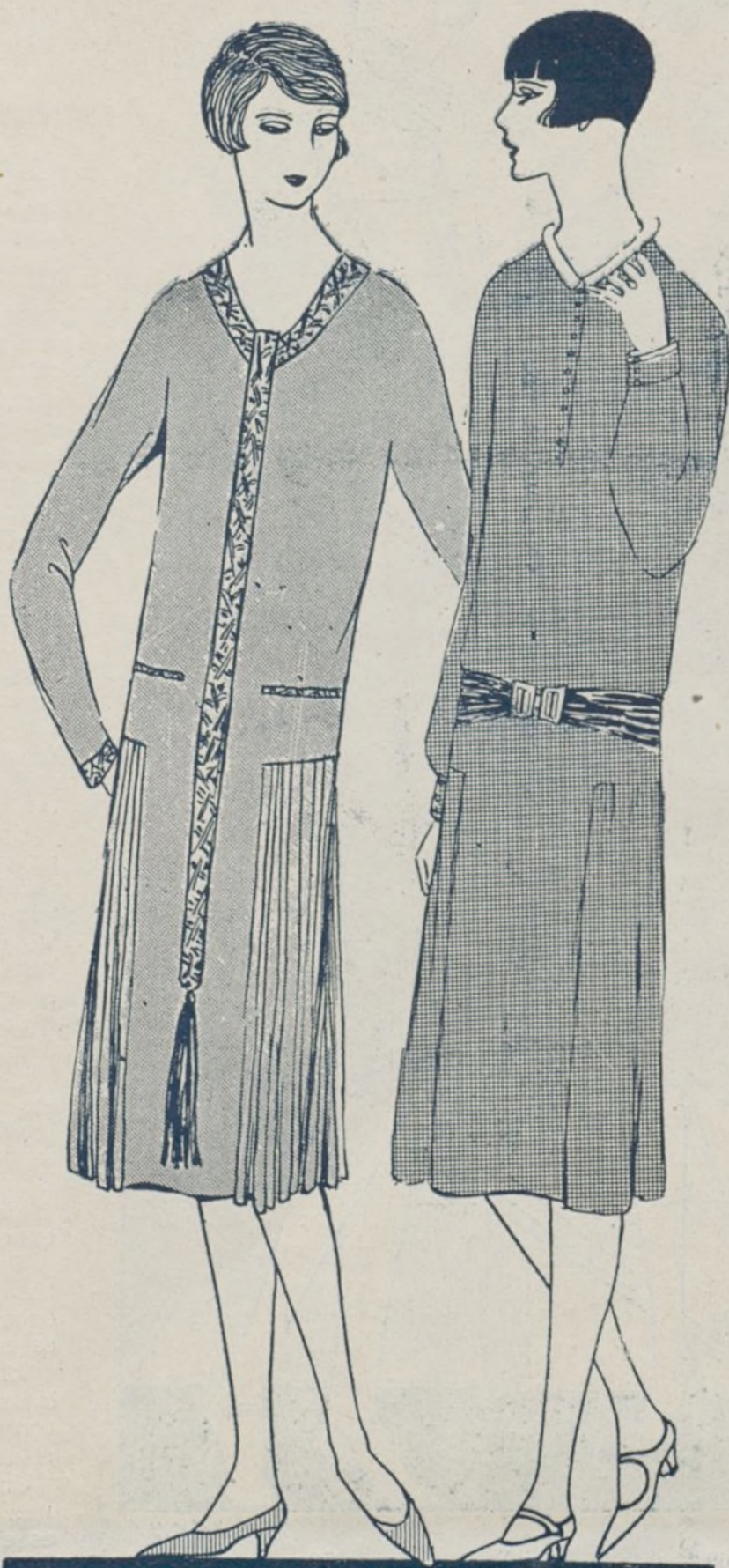
- Los diez que sabe la señora y... y...
- ¿Qué?
- Y...
- Dilo.
- Uno que nació anteanoche.
- ¡Ave, María!
- Son cosas de la vida y uno no tiene culpa.
- ¡Pero once hijos!
- La cala y el infortunio, señora ama.
- ¿Y a qué esperas, desgraciado, para casarte con la mujer con quien vives, y a que esperas también para dar a esos hijos el ejemplo de moralidad que todos te pedimos, empezando por mí?
- Miosté, señora. Yo no espero nada.
- ¿Entonces que te detiene?
- Cosas, señora, cosas.
- ¿Dinero acaso?
- No.
- ¿Falta de religión por desdicha tuya?
- No es por ahí.
- ¿Impedimento justificado?
- Tampoco.
- Pues si es así ¿qué te impide dar tu nombre honrado a la madre de tus once hijos?
- Pues... pues...
- Dilo.
- A mí me da reparo decírselo a la señora.
- Habla sin temor.
- Haciendo un gran esfuerzo le diré a osté, que el no casarme con ella, no es por nada malo.
- Más vale así.
- ¿Es que no congeniamos, señora de mi alma!
- ¿Cómo?
- ¡Que no congeniamos!
- ¡Y con once hijos!...
- ¿Qué osté con Dios y ya que se lo he dicho, paciencia y economía...
- Y el buen Retumba, se alejó de la señora, que se quedó sin voz, sin saber ni que decirle.

UN ANDALUZ.



62

63



64

65



66

67

62. Traje de sarga forma sencilla y elegante. El cinturón es de charol negro y la corbata de cinta de terciopelo.

63. Traje de falda tableada. El delantero y las mangas van adornados con un galón bordado.

64. Traje de lanilla; los paños del costado de la falda plisados; galón bordado con borla, rompe la monotonía del traje.

65. Traje de lienzo; falda con ligero plisado; cinturón de seda en forma de faja.

66. Traje de punto; falda con pliegues grandes.

67. Traje de seda; falda con «godets» y cinturón negro de seda.



# TRAJES PARA NOCHE

El verano favorece los cambios de «toilette». La época de las visitas y de las grandes «soirées» está cerrada, pero las relaciones sociales no están interrumpidas por esto. Las reuniones en que se baila, los tes elegantes de tarde son frecuentes, las partidas de campo se multiplican; los veraneos más familiares les interrumpen fiestas campestres o mundanas de las cuales la elegancia no está excluida.

El equipo de verano debe prepararse de modo que responda lo mismo a las necesidades corrientes que a las ocasiones imprevistas: invitaciones, ceremonias, recepciones, etc. Nada más desagradable en este caso que estar desprevenida y comprobar que no se tiene «nada que ponerse». Sin duda este nada es perfectamente exagerado, pero deja entrever siempre algún enojo motivado.

Por consiguiente, debe tenerse la precaución de confeccionar un bonito traje, fácil de llevar en circunstancias diversas, para estar prevenida a todo evento. Indudablemente una «toilette» de noche difiere de una «toilette» de día; en general es más ligera, más lujosa. Pero gancia muy próximo al de los «apres-dinner», y en resumen, no es de todo punto imposible combinar un traje día-noche plenamente satisfactorio en cada uno de sus dos empleos.

Se baila bastante en las fiestas de día; esto supone trajes diáfanos y claros. Bajo los resplandores del sol los tonos claros y las transparencias son de todos los momentos, salvo de la mañana, no obstante.

En estas páginas se ofrecen algunos modelos convenientes para este doble empleo. Si los trajes figuras 72, 74 y 75 están más bien diseñados a la noche, tales como se hallan aquí descritos y presentados, pueden llevarse perfectamente lo mismo por la tarde que a una «soirée» mediante algunas modificaciones. La elección de matices contribuye mucho al carácter de una «toilette»; en negro, azul oscuro, burdeos, rojo tomate, «beige», gris suave, el modelo figura 74 se hace fácil de llevar para

el te o la sala de concierto. Llévanse estos trajes por el día con un camisón de mangas largas en crespón Georgette; he aquí realizadas las características día-noche que se tratan de conciliar.

El encaje es lo que hora priva: de seda, recamado y fileteado de oro y de plata, salpicado de «strass» o de lentejuelas, enteramente metalizado o de punto precioso compone faldas enteras cortadas en forma a lo ancho del paño (fig. 74); sencillamente fruncidas en un cinturón drapeado (fig. 75) o dispuestas en volantes sobrepuestos (fig. 68). Se incrusta el encaje como recuerdo en lo alto de los cuerpos, bien sea como tira cuya curva sigue el movimiento del escote (fig. 75), bien sea como escote (fig. 74).

El carácter de las guarniciones que debe preferirse depende de la tela y del empleo del traje; la elegancia resulta de la armonía de estos elementos. Es raro en este momento que un traje de vestir esté hecho completamente de la misma tela. El crespón de seda mate o brillante, las fayas, los tafetanes se mezclan al encaje, a las muselinas estampadas, a la fluidez de las vuelas y de los crespones Georgette (figs. 69 y 73), o bien si la «toilette» está compuesta con una sola tela, esa tela será tratada de varias maneras diferentes, lo más frecuentemente lisa y plisada (figs. 70 y 71); algunas veces lisa y bordada, a menos que no se la utilice como guarnición de realce, como la guirnalda de rositas dibujando un chaleco y realizando un cinturón (fig. 73).

Los más delicados efectos de velado se consiguen por la superposición del crespón Georgette sobre los vestidos interiores de faya y de tafetán. Nada aligera mejor la silueta que el envolvimiento vaporoso de los volantes en forma y del pequeño bolero suelto, de crespón Georgette del modelo (fig. 69), a no ser el movimiento de sedas de los «panneaux» de la falda (fig. 73), bonitamente recuadrados y aplanados con un galón de cuentas.

Se ven canesús en los trajes de todos los momentos;

unos son conseguidos por el corte de varios trozos del cuerpo (figura 71); otros debido a algún artificio de guarnición cual, por ejemplo, un galón de piel de plata partiendo de las sisas, pasa a través de algunas bridas para anudarse en medio del delantero (figura 68).

Estos galones de piel argentada o dorada están muy en boga; se les aplica con mucha discreción bien en lo alto de los cuerpos planos, en los que corrigen la desnudez, bien sea en el talle para dibujar una línea de cinturón caprichoso (fig. 70) y también como borde de volantes, de «panneaux» y de cierre.

Los canesús de encaje son exquisitos en los trajes de noche, cortados en forma, con las mangas o las manguitas (fig. 74).

Las mangas largas este verano son las más favorecidas para el día; se llevan también para los «petits-soirs» mangas largas transparentes. No son siempre muy agradables en tiempo de mucho calor; una amolada tolerancia se impone para las que no temen las caricias del sol, y las mangas al codo se ven todavía para las tardes, los vestidos de deporte o de jardín.

Existen concesiones entre los extremos; muchas mangas sólo se hacen envolventes hasta el codo y toman, a partir de éste, las formas más caprichosas: balones de tela plisada, transparente, largo volante abierto a través del cual se desprende el antebrazo (fig. 71); brazaletes de cintas o de terciopelo escalonados sobre fondo de tul o de encaje, etc.

Los cinturones drapeados y los blusones acentúan la flexibilidad de líneas, con la cual se ha remediado la sequedad de la silueta recta. Movimientos muy diversos se imprimen a los drapeados; tan pronto es un bien tendido sobre las caderas, sin acentuar, no obstante, muy claramente los contornos (fig. 75); tan pronto es la prolongación en línea oblicua sobre lo alto de la falda y pliegues horizontales del cinturón terminados en el lado por un gran lazo afollado (fig. 72).

Un ligero movimiento blusante se consigue con algunos frunces a la altura de la cintura en la costura debajo del brazo (fig. 71) o bien la amplitud del traje es estrechada por un cinturón (fig. 69).

El bajo de los trajes es siempre ligero. Sin sacrificar la rectitud de la línea. Un traje no es una funda y consentimos que una falda estrecha sea una traba para el desenvolvimiento de nuestros pasos.

Un montado de frunces regulariza la ondulación de una falda al hilo de costuras sesgadas (fig. 72); además es el balanceo armonioso de los «enformes» (figs. 69 y 74); el desvanecido de las secciones flotantes (fig. 73).



65 HI

71



68

69

70

26 HI



HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

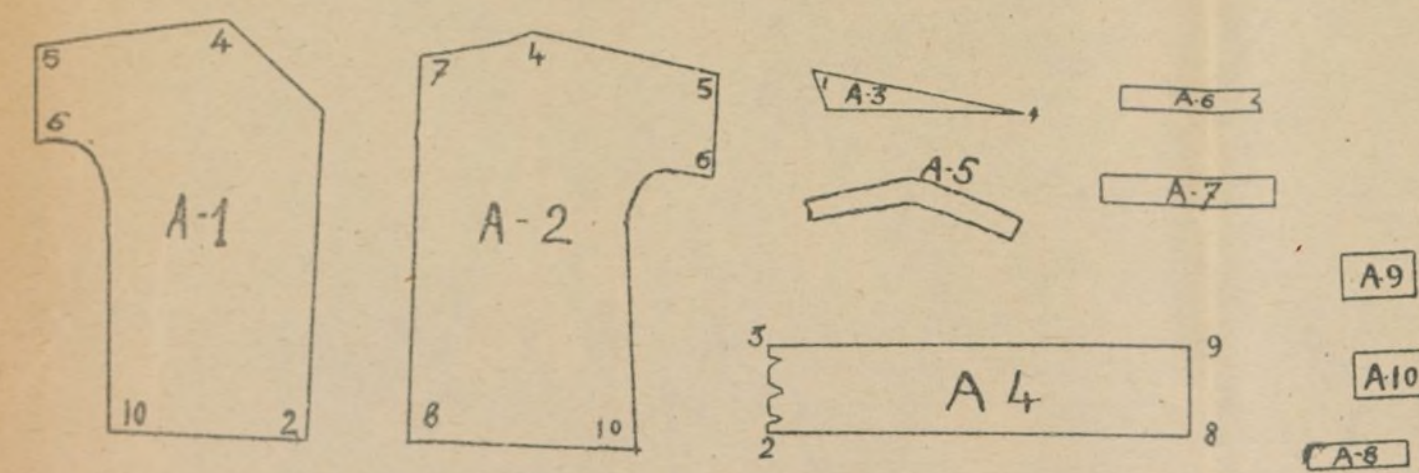
Talla	Medida del contorno de pecho	Medida del contorno de tallo	Medida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
40	82	62	88	48	100
42	84	64	90	49	102
44	86	66	92	50	104
46	88	68	94	51	106
48	90	70	96	52	108
50	92	72	98	53	110
52	94	74	100	54	112
54	96	76	102	55	114
56	98	78	104	56	116
58	100	80	106	57	118

ANVERSO

BLUSA DE CRESPON

(Véase el grabado 81)

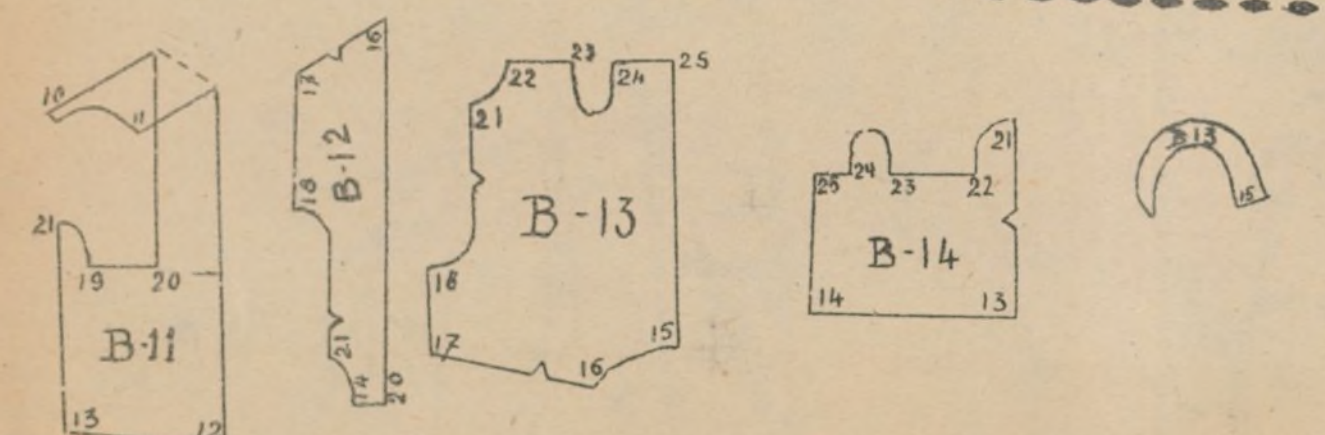
- A 1.—Blusa (mitad del delantero).....  
 A 2.—Mitad de la espalda.....  
 A 3.—Cuello (mitad).....  
 A 4.—Pulón de la blusa.....  
 A 5.—Bies de la manga.....  
 A 6.—Bies del faldón (delantero).....  
 A 7.—Bies del faldón (costado).....  
 A 8.—Bies del faldón (detrás).....  
 A 9.—Bies de la corbata.....  
 A 10.—Bies segundo de la corbata.....



TRAJE DE LIENZO

(Véase el grabado 22)

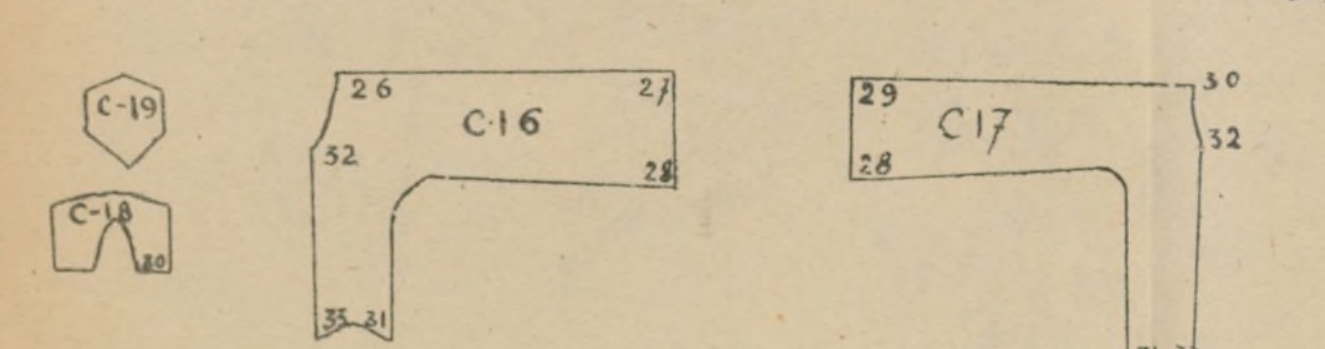
- B 11.—Delantero del traje.....  
 B 12.—Costado.....  
 B 13.—Mitad de la espalda.....  
 B 14.—Punto de detrás de la falda.....  
 B 15.—Cuello.....



TRAJE DE VICHY

(Véase el grabado 12)

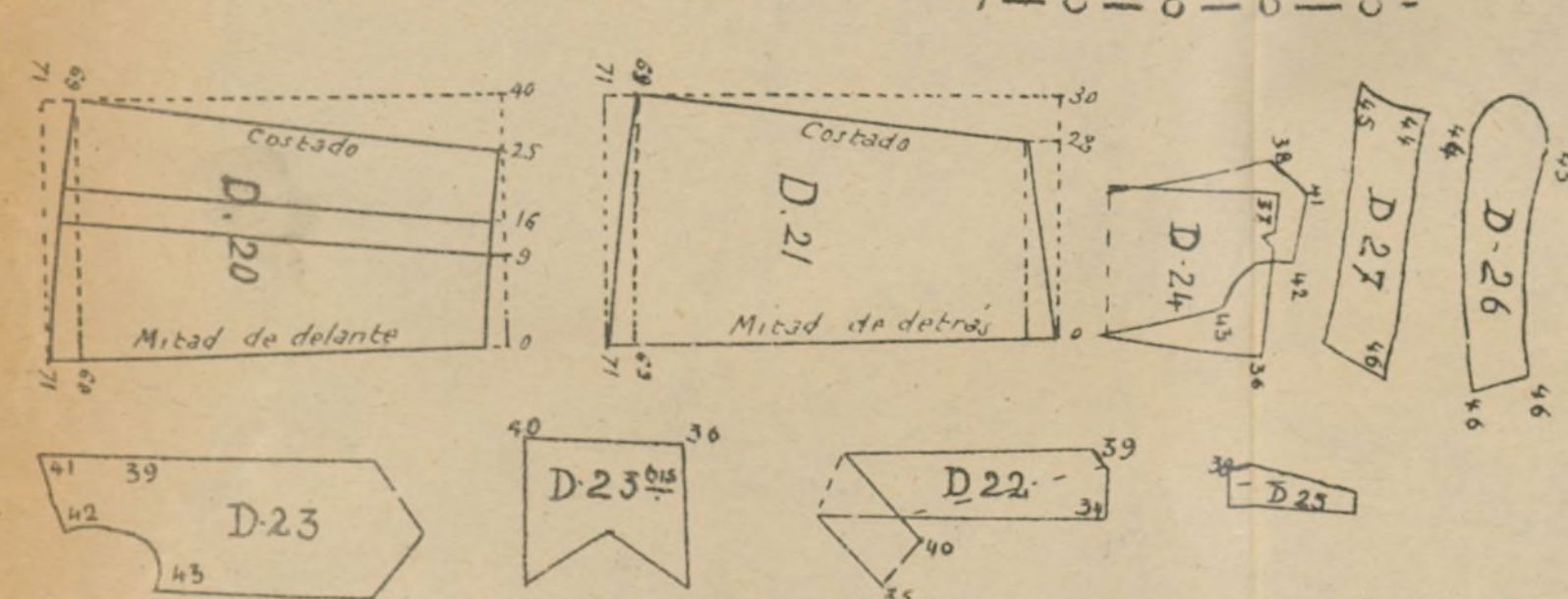
- C 16.—Delantero del traje.....  
 C 17.—Espalda del traje.....  
 C 18.—Cuello.....  
 C 19.—Adorno del puño.....



TRAJE SASTRE

(Véase el grabado 37)

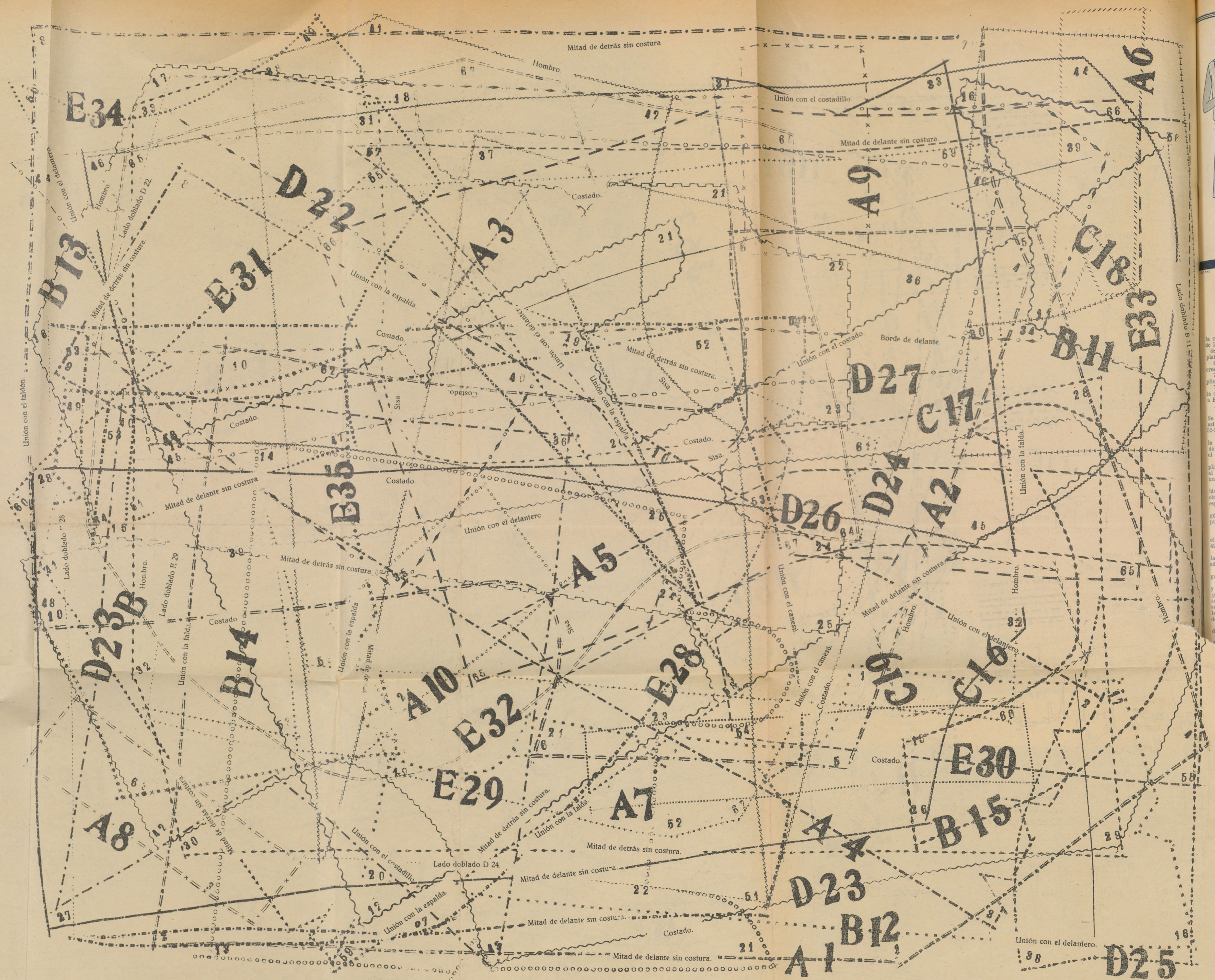
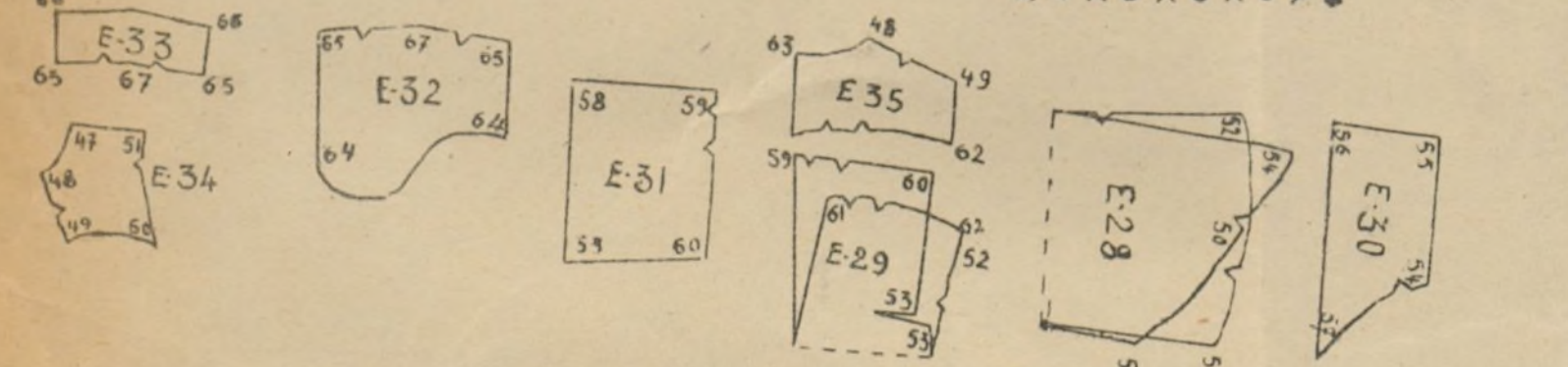
- D 20.—Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).....  
 D 21.—Id. id. de detrás id. id. (mitad).....  
 D 22.—Delantero de la chaqueta.....  
 D 23.—Costadillo.....  
 D 24.—Paño inferior del costadillo.....  
 D 25.—Espalda (mitad).....  
 D 26.—Cuello.....  
 D 27.—Hoja de debajo de la manga.....



TRAJE DE CRESPON

(Véase el grabado 71)

- E 28.—Delantero del cuerpo.....  
 E 29.—Espalda del cuerpo.....  
 E 30.—Paño de delante de la falda.....  
 E 31.—Paño de detrás de la falda.....  
 E 32.—Manga.....  
 E 33.—Pulón de la manga.....  
 E 34.—Cansel de delante.....  
 E 35.—Cansel de detrás.....



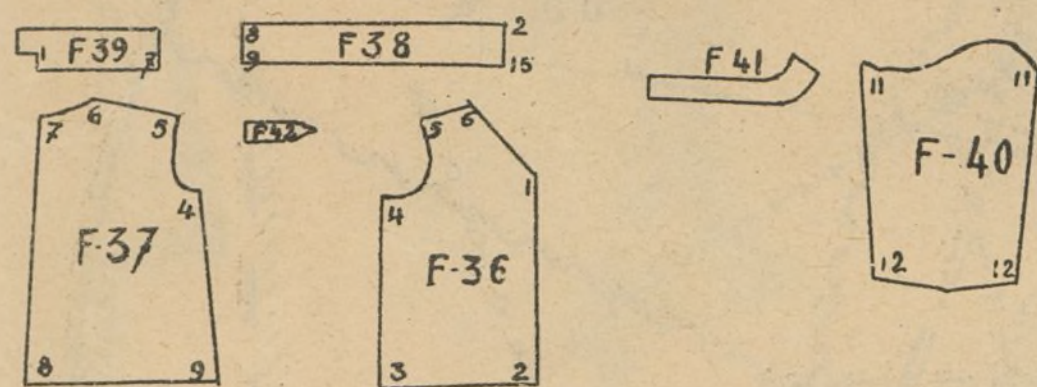


# REVERSO

## BLUSA

(Véase el grabado 82)

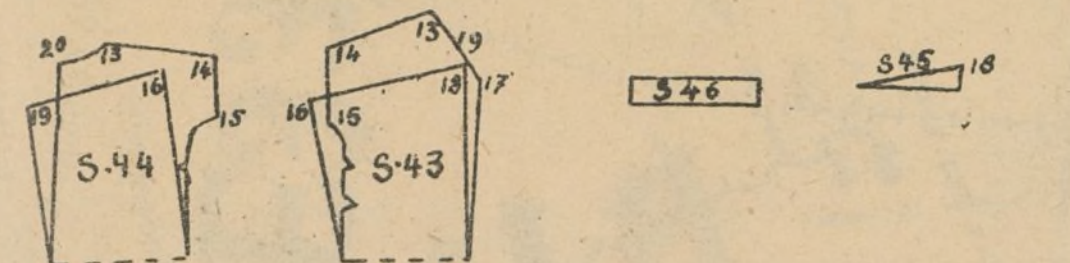
- F 36.—Delantero de la blusa.
- F 37.—Espalda de la blusa.
- F 38.—Cuello (mitad).
- F 40.—Manga.
- F 41.—Puño.
- F 42.—Travilla del puño.



## TRAJE DE NIÑA

(Véase el grabado 27)

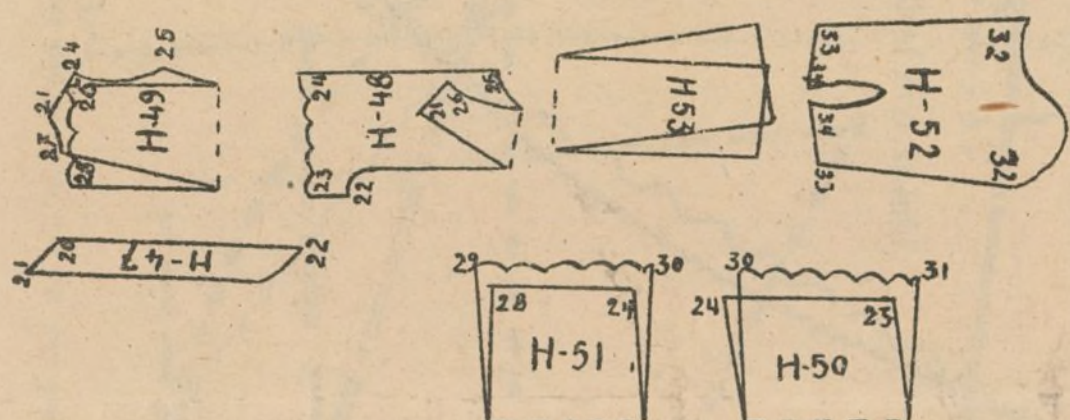
- G 43.—Delantero del traje (doblado).
- G 44.—Espalda del traje (doblado).
- G 45.—Pechero.
- G 46.—Bolsillo.



## TRAJE DE REUNION

(Véase el grabado 9)

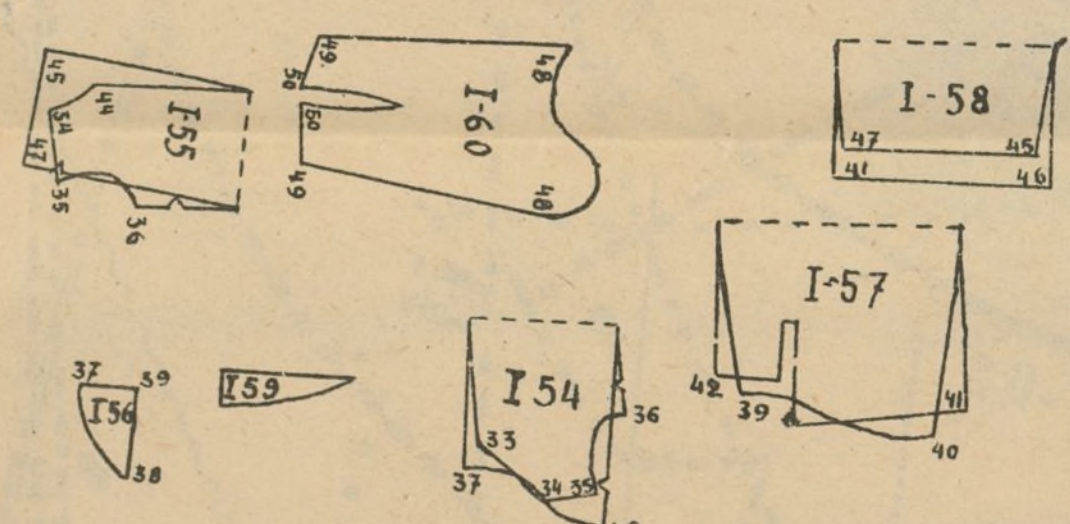
- H 47.—Pechero.
- H 48.—Delantero (doblado).
- H 49.—Espalda (doblado).
- H 50.—Paño de delante de la falda (doblado).
- H 51.—Paño de detrás de la falda (doblado).
- H 52.—Manga.
- H 53.—Cafeta.



## TRAJE SENCILLO

(Véase el grabado 36)

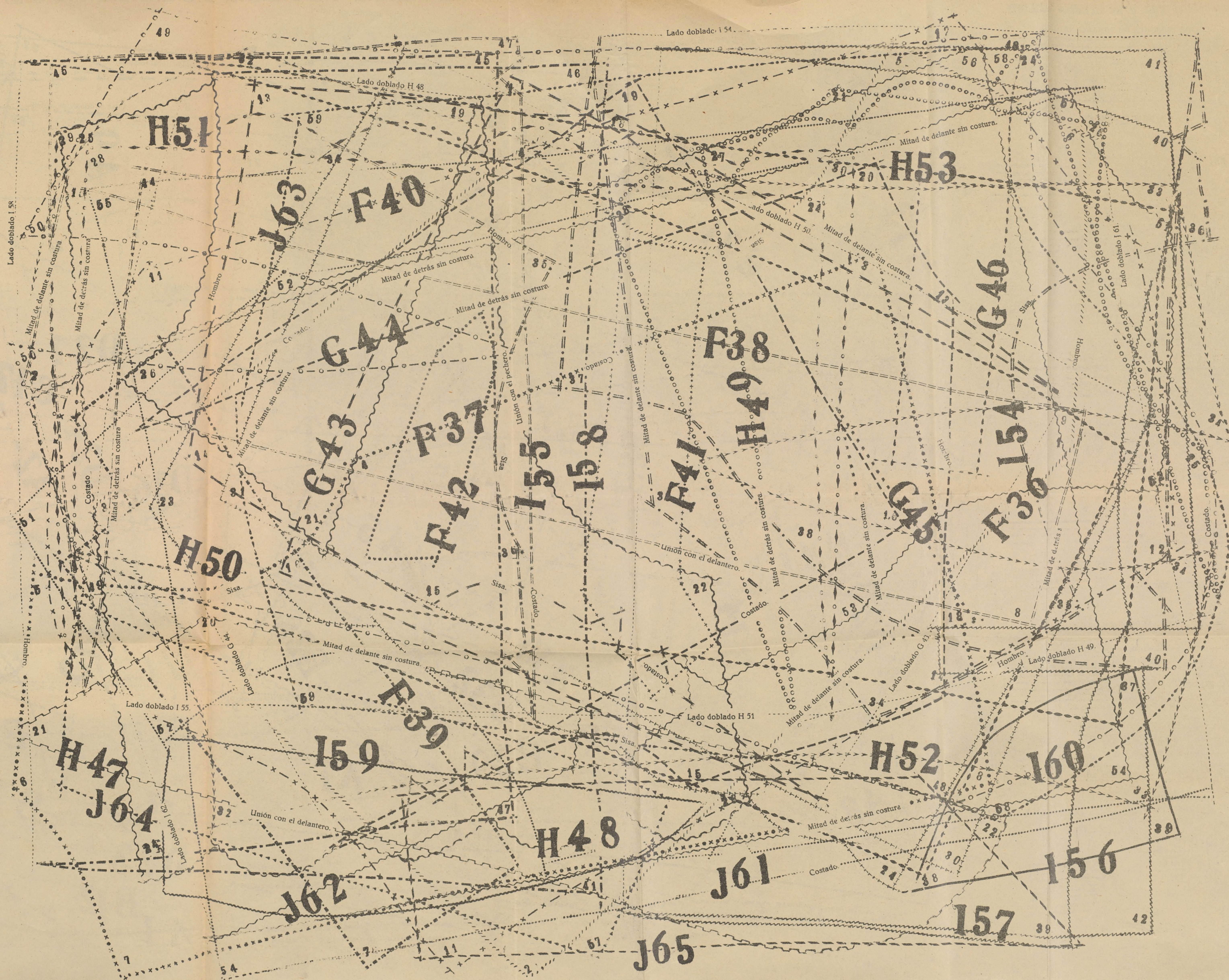
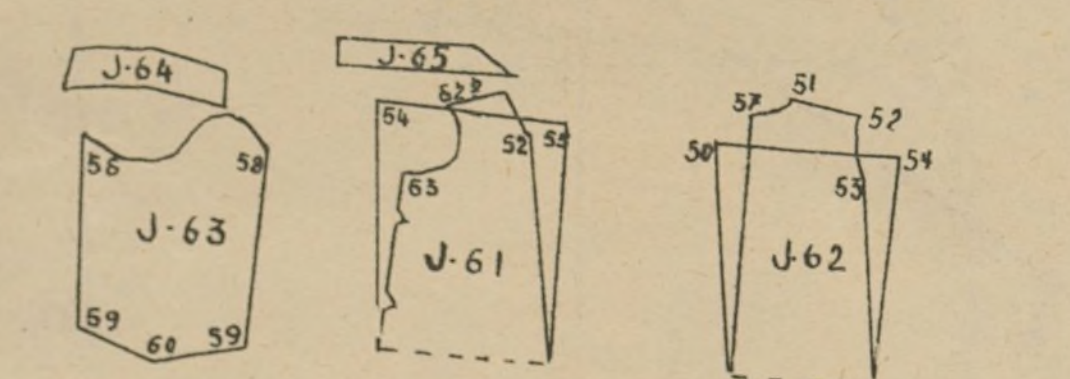
- I 54.—Delantero del traje (doblado).
- I 55.—Espalda del traje (doblado).
- I 56.—Canesú de la falda.
- I 57.—Paño de delante de la falda.
- I 58.—Paño de detrás de la falda.
- I 59.—Cuello.
- I 60.—Manga.



## CANESU

(Véase el grabado 119)

- J 61.—Delantero (doblado).
- J 62.—Espalda (doblada).
- J 63.—Manga.
- J 64.—Puño.
- J 65.—Cuello.





## Los utensilios de hojalata

Cacerolas, cazos y otros recipientes de hojalata forman el fondo de la batería de cocina en el campo.

Todos estos utensilios brillantes y gratos a la vista, pierden su brillo y adquieren un color más o menos negruzco bajo la acción del fuego. Es fácil devolverles, sino su aspecto de nuevos, uno agradable.

No se debe limpiar nunca la hojalata con arenilla, porque al cabo de algunas limpias el estañado desaparecerá, quedando para siempre la herrumbre.

Hay que calentar la hojalata en agua con ceniza de madera y algunos cristales de sosa (de la que se utiliza para la legía).

Si el fondo de una cacerola se ha ennegrecido en el hornillo o en el gas, sólo hay un medio para quitar lo negro sin deteriorar el estañado.

Prepárese una pasta muy líquida compuesta de ceniza de madera bien barnizada y de aceite de quemar. Por la noche úntense todas las partes ennegrecidas con una capa de la pasta. Al día siguiente, por la mañana, frótese con una rodilla vieja de lienzo y cuando lo negro se haya quitado, se frota con un trapo de lana.

Si algunas manchas negruzcas no se han quitado del todo, se aplicará de nuevo la pasta y se repetirá la operación arriba indicada.



72



73

la caída flexible de los encajes (figs. 68 y 75); la móvil fisonomía de los plisados, abriéndose al andar (figs. 70 y 71).

68.—Traje de noche en satén negro y encaje negro fileteado de plata; corbata de cinta de plata.

69.—Traje de noche en taetán «glacé» gris y rosa, velado de crespón Georgette gris, como bolero y volantes.

70.—Traje de noche en crespón de China verde almendra liso y plisado, guarnecido de galón de piel de plata.

71.—Traje de crespón «marocain» marino, liso y plisado. Corbata de caídas largas, sujeta por un alfiler (Patrón trazado figs. E 28 a E 35 de la «Hoja Suplemento»).

**Explicación del patrón.**—Consta este patrón de ocho piezas.

Pieza E 28.—Corresponde a la mitad del delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 51-57, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 51-50 con el canesú; según 52-53-54 con el costado, y según 54-57 con el paño de la falda.

Pieza E 29.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 61-59, obteniéndose así la espalda completa; se unirá según 61-62 con el canesú; según 52-53-54 con el costado, y según 60-59 con la falda.

Pieza E 30.—Corresponde al paño de delante de la falda. Se plisará la tela y luego se cortará según el patrón; la tela se doblará al hilo y se aplicará según 57-56, obteniéndose el paño completo. Se unirá según 57-54 con el delantero y según 54-55 con el costado.

Pieza E 31.—Corresponde al paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo después de plisada y se aplicará según 59-58, obteniéndose así el patrón completo. Se unirá según 59-60 con la espalda, y según 55-60 con el costado.

Piezas E 32 y E 33.—Corresponden a la manga y se cortarán según los patrones; el patrón E 33 se debe aplicar sobre la tela después de estar plisada.

Pieza E 34.—Corresponde al canesú del delantal.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 47-51, obteniéndose el canesú completo. Se unirá según 48-49 con el hombro; según 49-50 con la manga, y según 50-51 con el delantero.

Pieza E 35.—Corresponde a la espalda del canesú. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 63-61, obteniéndose así el canesú completo.

Se unirá según 48-49 con el hombro; según 49-62 con la manga, y según, 62-61 con la espalda.

72.—Traje de noche en crespón de China pervinca; cinturón y collar de rositas de tela. El modelo en crespón de China o crespón satén «beige», concha, mordoré, verde almendra, palo de rosa, haría un bonito traje de ceremonia, tanto más apropiado a su empleo cuanto que se podrían suprimir las rositas labradas de la cintura y reemplazar las del cuerpo con un bordado de cuentas.

73.—Traje de noche en moaré palo de rosa. «Panneau» de Georgette del tono, bordado de cuentecitas.

74.—Traje de noche en crespón satén concha, mezclado de encaje de seda del tono.

75.—Traje de noche en crespón de China rojo tomate, incrustado y mezclado de muselina de tono ocre.

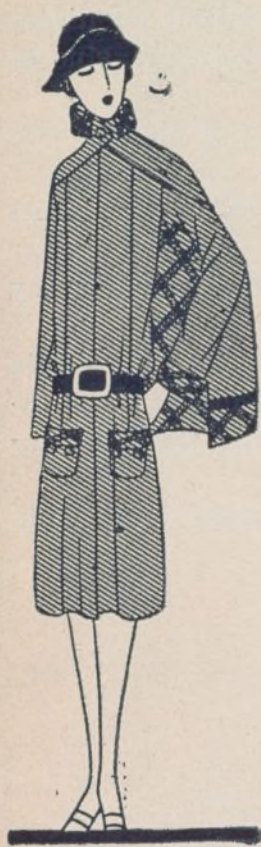


74

75



# LAS CAPAS



76

76. Gran abrigo con capa pequeña móvil en lanilla lisa, mezclada de lanilla escocesa.

77. Conjunto formado por una falda y una capa en «kasha» cuadriculado; blusa recta en «kasha» liso.

78. Abrigo recto con capa larga de «reps» marino, in-



77

78

79



80

crustado de tiras de «reps» «beige».

79. Conjunto, traje y capa de «reps» palo de rosa con guarnición de galones sombreados de tonos castaños.

80. Capa de crespón «marocain» gris montada en chaleco cruzado de crespón «marocain» gris tórtola.

## Aviso importante

La dirección de

“La Moda Elegante”

avisa a sus favorecedoras y a sus corresponsales, que la Administración de “LA MODA ELEGANTE” se ha trasladado a la calle de la

COSTANILLA DE LOS ANGELES, NÚM. 18

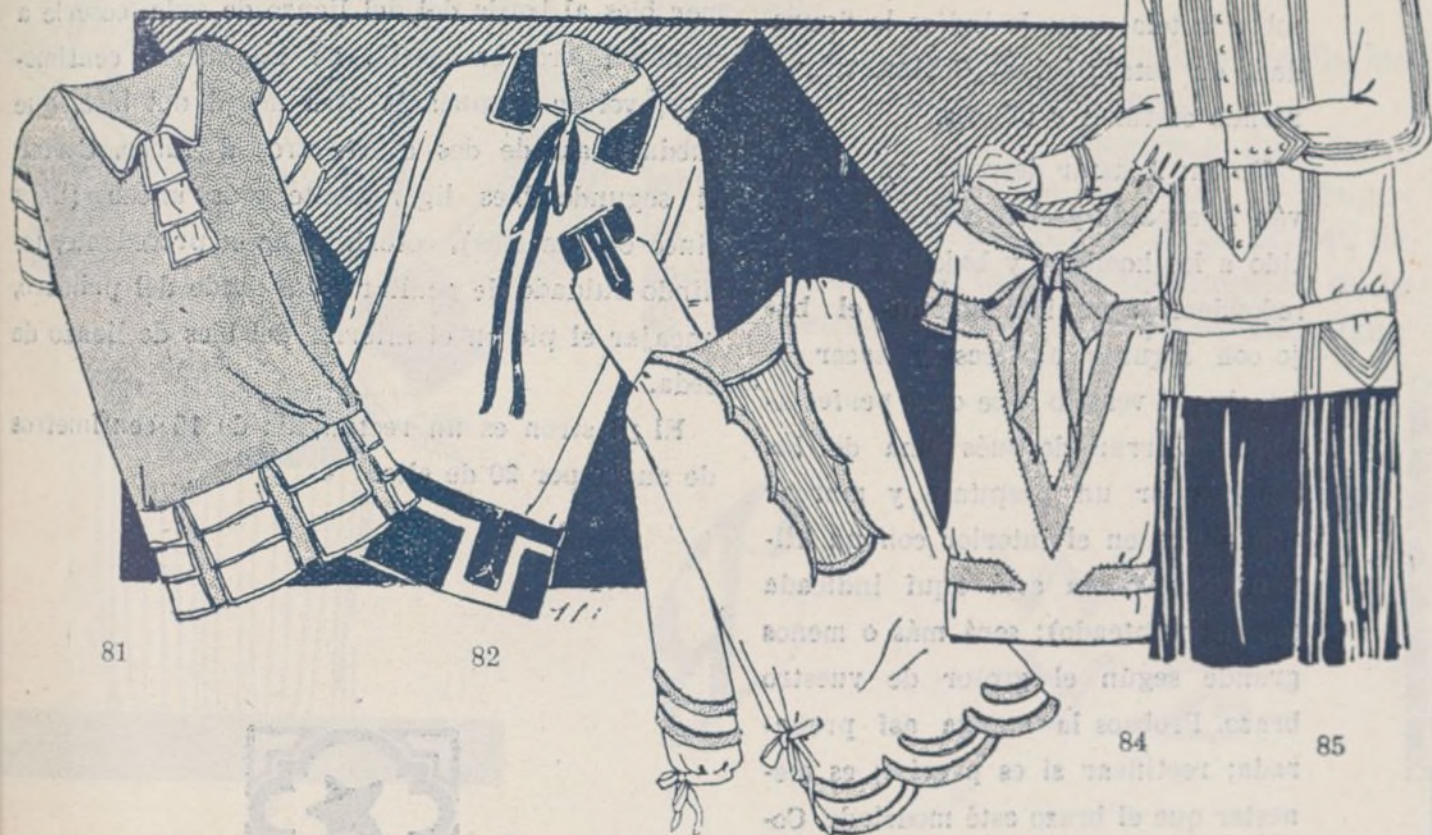
donde deben de dirigir sus cartas, pedidos, reclamaciones, etc., etc.

“LA MODA ELEGANTE”

Madrid.--Costanilla de los Angeles, núm. 18.--Apartado, 45



# BLUSAS



## BLUSAS DE VERANO

La blusa es tanto más atractiva y cómoda cuanto que permite componer conjuntos lo mismo por combinación que por contraste: la blusa clara o de color fuerte alegra el «sastre» oscuro; la blusa de seda realza el grado de elegancia de una falda de lanilla. Es el elemento de tres piezas, fig. 87, de aspecto seductor y muy nuevo; sobre la falda de vuela de lana burdeos y sobre la blusa de vuela de lana gris incrustada de vuela de burdeos, se pone una capa. La forma de esta blusa larga de faldón plisado, permite llevar el traje con o sin capa. Es de una elegancia más refinada en vuela de lana negra o en crepón de China. He aquí un hechicero traje de dos piezas compuesto de una falda negra y de una blusa de crepón de China, incrustada de crepón Georgette. El camisero de lienzo de seda (fig. 85), es indispensable en el equipo de verano. Su estilo neto, su corrección, permite adaptarle a varias clases de trajes y llevarlo igual por la mañana que para las visitas y las salidas de tarde.

La falda lisa o plisada, más sencilla, resultará elegante si se le agrega una blusa corta tal como la fig. 86 o fig. 83. La blusa de «shantung» lavable (fig. 84), las blusas de crepón de algodón tan prácticas y tan agradables de llevar (fig. 82), permiten economizar en el equipo las blusas de seda.

81. Blusa de crepón «marocain», bieses de la misma tela. (Patrón trazado, figs. A 1 a A 10 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Consta este patrón de 10 piezas.

Pieza A 1.—Corresponde a la mitad del delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-2, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 1-4 con el cuello, según 4-5 con el hombro, según 6-10 con el costado y según 10-2 con el faldón del delantero.

Pieza A 2.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 7-8, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 4-5 con el hombro, según 6-10 con el costado y según 10-8 con el faldón y parte de detrás.

Pieza A 3.—Corresponde a la mitad del cuello, y se cortará según el patrón.

Pieza A 4.—Corresponde a la mitad del faldón. Se doblará la tela al hilo y se obtendrá el faldón completo. Se unirá según 2-10 con el delantero de la blusa y según 10-8 con la espalda de la blusa.

Piezas A 5-A 6-A 7 y A 8.—Corresponden al bies de la manga, del faldón de delante, del faldón de costado y del faldón de detrás, y se cortarán cada una según los patrones.

Piezas A 9 y A 10.—Corresponden al bies de la corbata, y se cortarán según los patrones.

82. Blusa de crepón de algodón perivina mezclado de crepón de algodón marino.

(Patrón trazado, figs. F 36 a F 42 de la Hoja Suplemento.)

Explicación del patrón.—Este patrón consta de siete piezas.

Pieza F 36.—Corresponde al delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-2, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 6-5 con el hombro, según 5-4 con la manga, según 4-3 con el costado y según 3-2 con el zócalo.

Pieza F 37.—Corresponde a la mitad de la espalda de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 7-8, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 7-6 con el cuello, según 6-5 con el hombro, según 5-4 con la manga, según 4-3 con el costado y según 3-8 con el zócalo.

Pieza F 38.—Corresponde al zócalo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 2-10, obteniéndose así el zócalo completo. Se unirá según 2-3 con el delantero y según 3-8 con la espalda.

Piezas F 39-F 40-F 41 y F 42.—Corresponden al cuello, manga, puños y trabilla del puño, y se cortarán según los patrones.

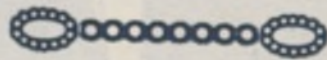
83.—Blusa de crepón de China coral.

84.—Blusa de «shantung» malva rosado; corbata de tela picoteada.

85.—Camisero en lienzo de seda blanco.

86.—Blusa de crepón de China negro, incrustada de tiras de crepón Georgette.

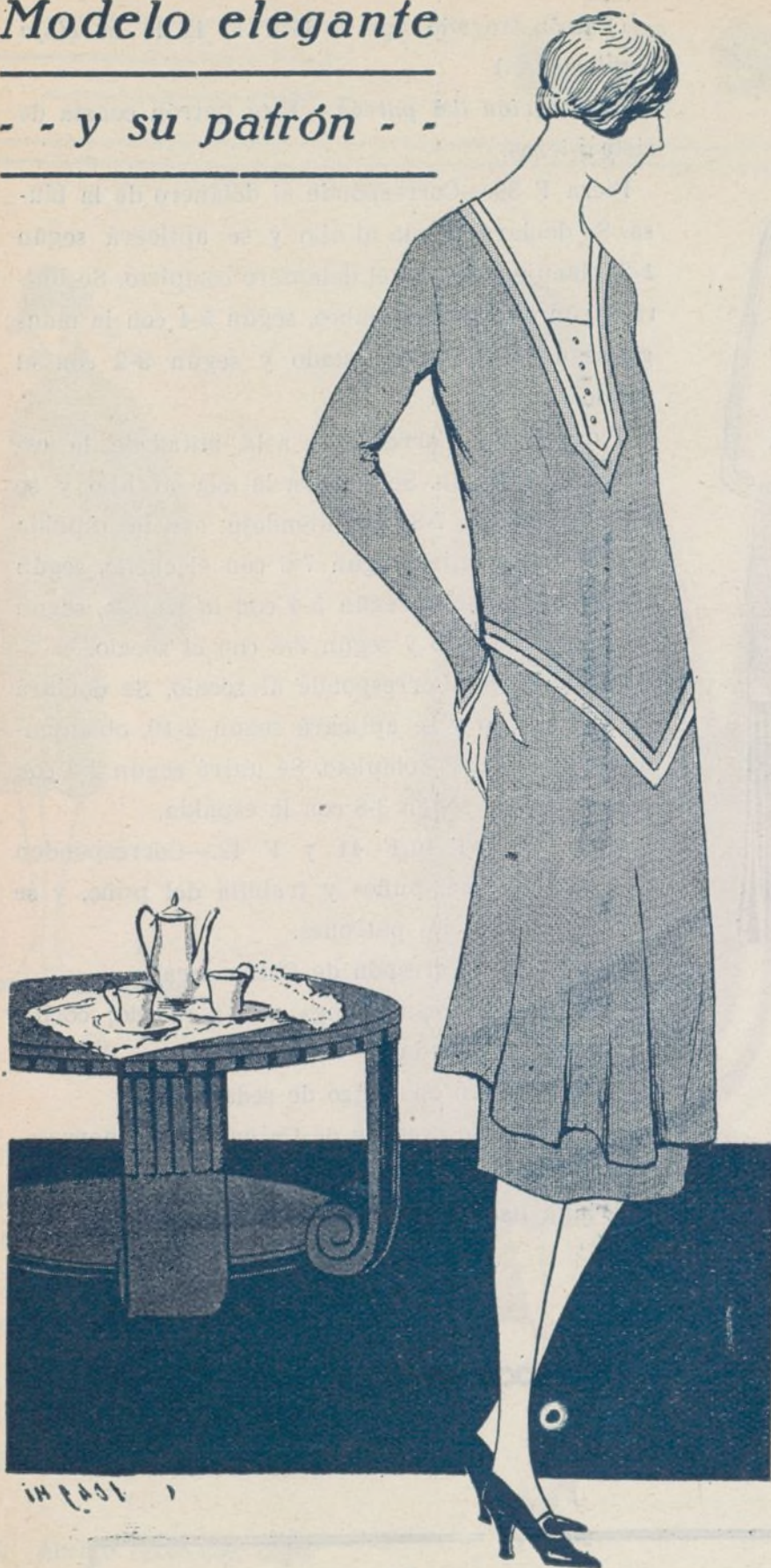
87.—Blusa de vuela de lana lisa y plisada realzada de tiras de vuela de lana gris o plata.





## Modelo elegante

- - y su patrón - -



88

### TRAJE DE TARDE

88.—Traje de tarde en *reps*, galón formado de bieses de crespón Georgette, volante de la túnica cortado en forma.

89.—Tres metros de tela de un metro de ancho y los patrones del traje puestos sobre la tela.

El modelo de este traje, sencillo de línea y de adorno, es de *reps* de seda violeta, pero puede hacerse en cualquier otra tela que tenga a la vez flexibilidad y buen porte; su guarnición se compone de bieses de crespón Georgette gris y blanco y de algunos botones plateados.

Se compone de un vestido recto, ligeramente sesgado en el bajo, y de un volante, en forma, más corto que el vestido y guarnecido únicamente el delantero del traje. Se monta sobre el vestido en forma de V, y este montado se disimula bajo dos bieses de crespón Georgette, uno gris, otro blanco.

Las mangas son largas y estrechas; en la mano un bies de crespón Georgette blanco y un bies de crespón Georgette gris adorna el bajo.

El escote está guarnecido del mismo modo; el bies de crespón blanco debe formar el borde exterior del escote; un plastrón igual, adornado de botoncitos plateados, termina el escote y da en torno del rostro una nota clara y adecuada. Los mismos botones plateados pueden ponerse en la manga con la pinza donde simulan el cierre.

**Materiales.**—Tres metros de *reps* de seda de un metro de ancho; 50 centímetros de crespón Geor-

gette blanco; 20 centímetros de crespón Georgette gris; docena y media de botones plateados para el plastrón y las mangas.

**Ejecución.**—Corte: Cortar en papel redondear aproximadamente el bies aquí dadas; convienen a un maniquí 42; prender después con alfileres los diferentes trozos del patrón sobre la tela, como lo indica la figura dada en esta página. Cortar, disponiendo costuras y ribetes.

**Unión:** Ajustar después con un hilván la espalda y el delantero del vestido a los hombros y bajo los brazos, redondear aproximadamente el bajo con algunos alfileres y hacer la prueba; el vestido debe caer perfectamente. Cerrar después una de las mangas por un pespunte y marcar una pinza en el interior con un hilván (esta pinza está aquí indicada con un punteado); será más o menos grande según el grosor de vuestro brazo. Probaos la manga así preparada; rectificar si es preciso; es menester que el brazo esté modelado. Coser luego esta pinza, cerrar la otra manga y trasladar la anchura de la pinza de la manera siguiente: Volver las mangas sobre el revés, ponerlas muy planas una sobre la otra, clavar los alfileres siguiendo el pespunte de la pinza y pasar un hilván por la segunda manga, en el sitio de los alfileres; así se conseguirán dos mangas muy iguales. Después de haber cosido la pinza, volver las mangas al derecho y montarlas en el cuerpo del traje.

Poner la manga derecho contra derecho con el traje, colocar la costura de la manga un poco hacia adelante de la costura de debajo del brazo, dos centímetros aproximadamente.

Prender la manga con alfileres, hilvanar y probar. Marcar el contorno exterior de lo alto de la manga por un hilván, trasladar el mismo trazado del hilván sobre la otra manga, colocarlas después derecho contra derecho con el traje y coser interiormente; montar el volante; señalar por un hilván sobre el delantero del vestido la forma de una V, como lo indica el patrón; describir el mismo trazado sobre el volante y cortar lo alto del volante; hilvanarle después con el vestido, tirando sobre lo alto del volante para conseguir bonitos «godets»; hacer un pespunte con seda.

Formar los ribetes del bajo del vestido y del volante, este último siguiendo la forma redondeada del bajo.

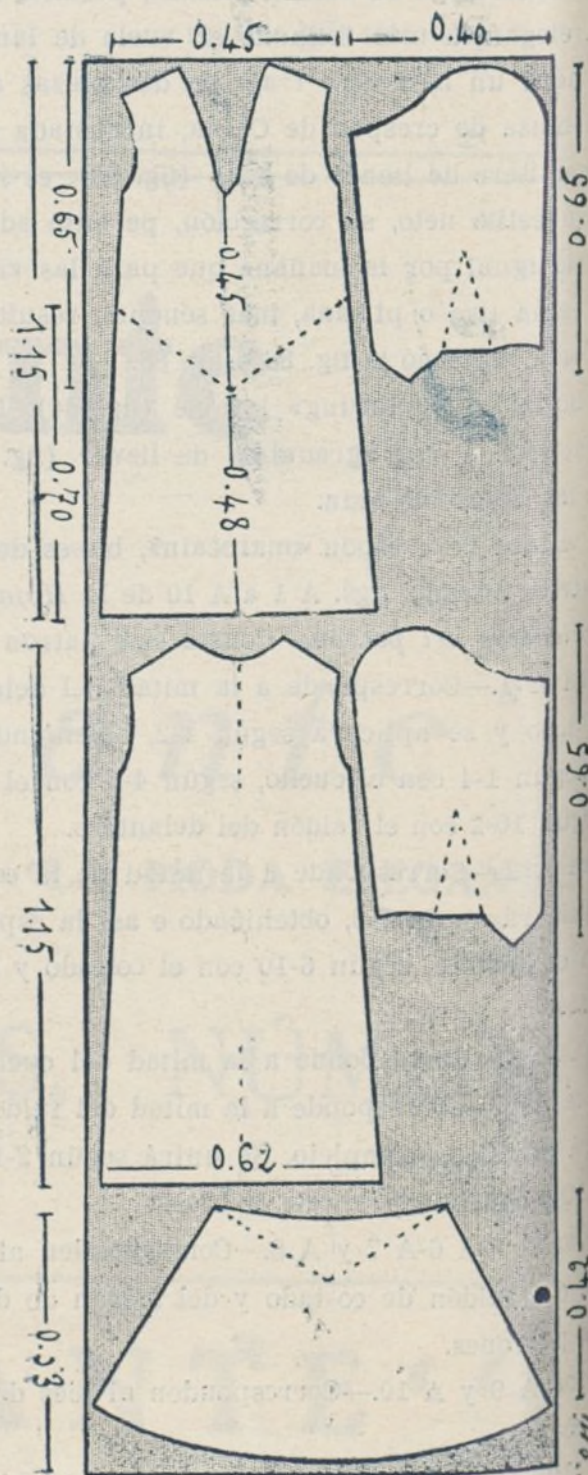
**Guarnición:** No queda ya más que poner la guarnición. Los biesecitos pueden coserse directamente sobre el traje, pero se ensuciarán fácilmente y habrá que descoserlos con frecuencia; es mejor montarlos en una tirita de tela flexible, lienzo de seda u otro cualquiera, cortada del mismo modo que los sitios guarnecidos del traje. Esta tira se coserá a puntos ligados sobre el traje. Se puede, de tal manera, tener un juego de pequeñas guarniciones diferentes, muy prácticas y lavables (crespón de China, lienzo de seda, etc.);

otras más elegantes, como las que aconsejamos de crespón Georgette. Para hacer esta guarnición cortar un bies de lienzo de seda de seis centímetros de ancho y darle la forma del escote, la V del talle y el extremo de las mangas por medio de pinzas respunteadas con seda. Volver todo alrededor estos diversos trozos en un medio centímetro, luego cortar de crespón Georgette los bieses, de unos cuatro centímetros de ancho; colocar el primer bies al borde del lienzo de seda, coserle a puntos ligeros en medio de los cuatro centímetros; volver después la otra mitad del bies, que quedará así de dos centímetros de ancho. Cortar el segundo bies ligeramente más ancho (unos cinco centímetros), coserle como el precedente, teniendo cuidado de ocultar el montado del primero, encajar el pie en el interior del bies de lienzo de seda.

El plastrón es un rectángulo de 15 centímetros de ancho por 20 de alto.



1, Delantero.—2, Mitad de la espalda.—3, Espalda.—4, Al hilo.—5, Manga izquierda.—6, Manga derecha.—7, Volante.

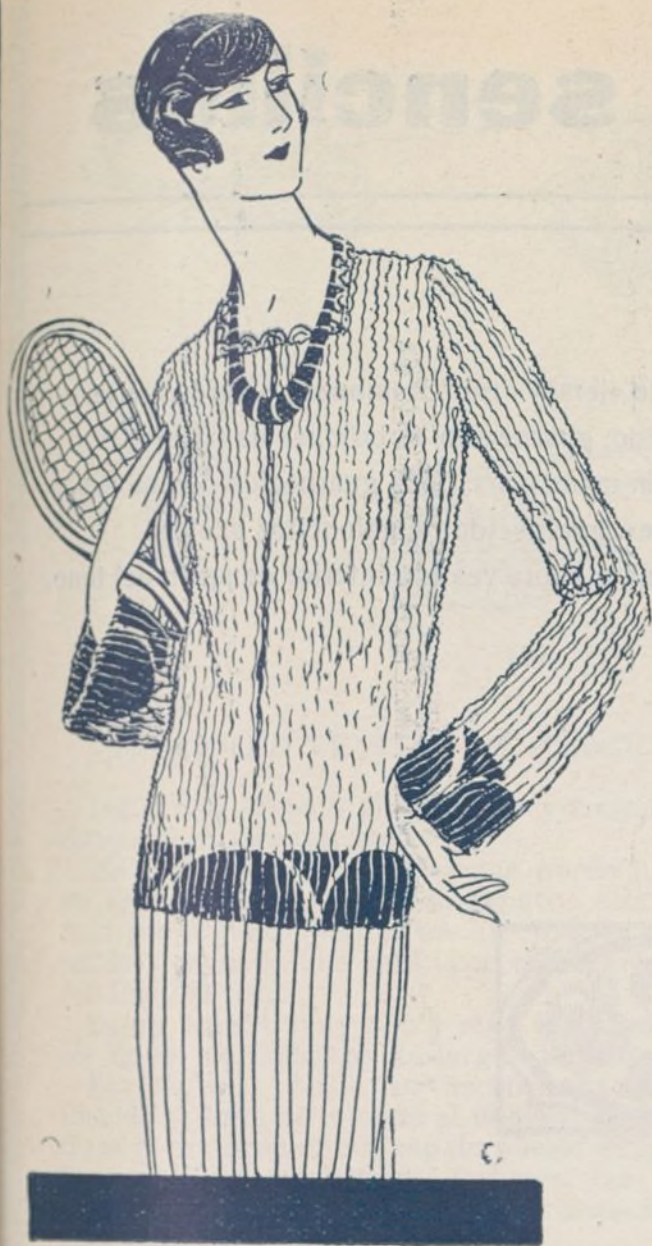


89



# PARA TENNIS

## ABRIGO DE DOS COLORES



90

Este delicioso paletó se ejecuta en lana de dos tonos.

Se compone de cinco partes: la espalda, las dos mangas y los dos delanteros.

En la página se dá el esquema de los delanteros, las mangas son de forma rectangular y miden 50 centímetros de largo por 40 de ancho. La espalda, también rectangular, mide 48 centímetros de ancho por 54 de alto. Una

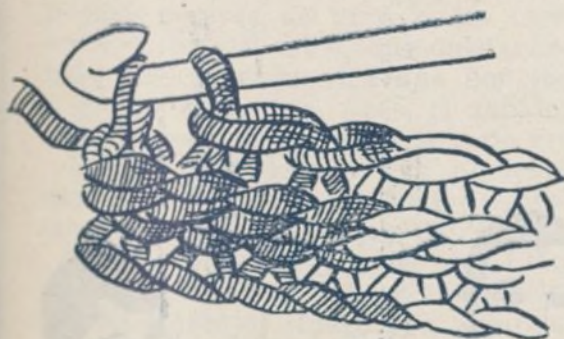
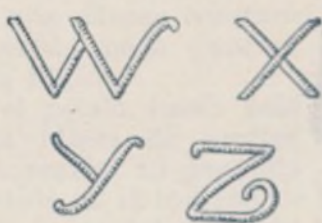
tira con motivos guarnece el bajo del paletó y de las mangas.

El punto empleado imita el tricot «jersey» del cual tiene toda su elasticidad. Este punto es excesivamente sencillo, puesto que se compone de puntos apretados, cuyo detalle aparece en la figura 92. Si sólo se emplea un tono el punto no tiene revés, pero en la tira con motivos de color del paletó se deja correr uno de los hilos tras la labor.

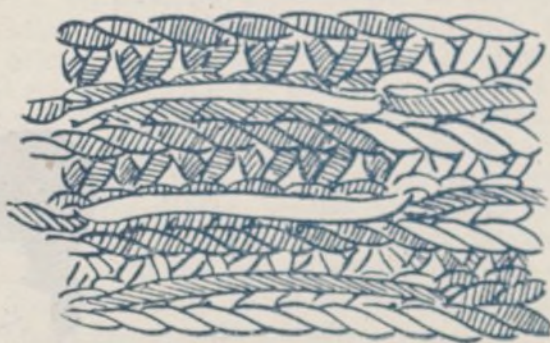
Véase el revés de la labor figura 93. El mo-



91



92



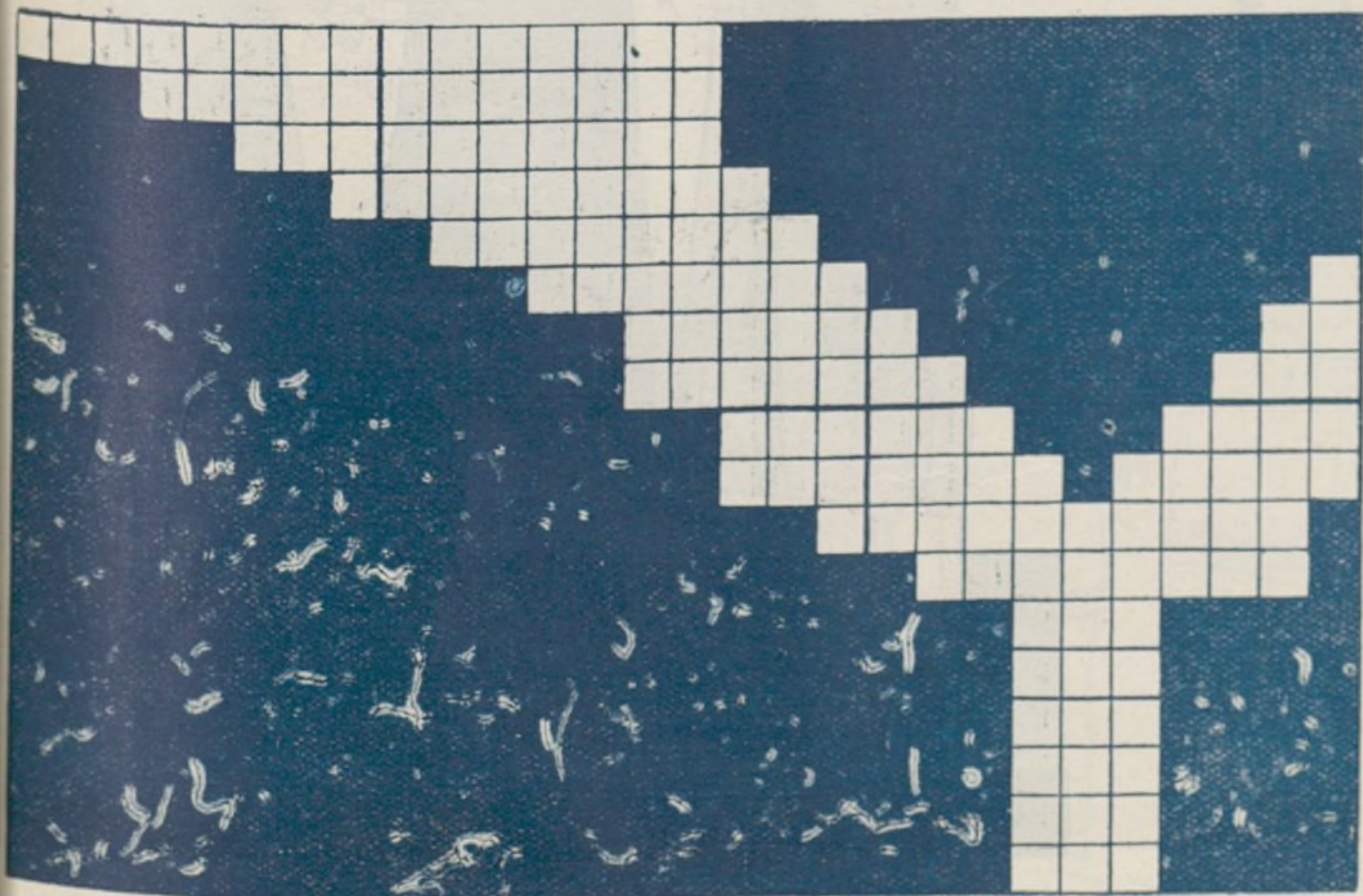
93



94



95



96

## ORIENTAL SALÓN PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta. Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Hénne y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)

tivo se copia como un dibujo de cañamazo, equivaliendo un punto a un cuadro. Trabájese el-paletó a lo largo.

Con el fin de copiar el dibujo, obsérvese bien que para hacer un punto completo en los motivos de color se debe hacer dos veces la misma hilera, es decir, ir y volver. Si no se tiene en cuenta esto, el derecho de la labor sólo presentaría las mallas mitad de un tono, mitad de otro, absolutamente como en el tricot en varios colores.

Las costuras se hacen en el revés con la aguja. Ver el detalle del punto por encima figura 94.

El escote y las bocamangas pueden bordearse de un diente, cuyo detalle damos a continuación:

Meter en un punto: una media brida, dos bridas dobles, una brida cuádruple, es decir volviendo cuatro veces el hilo alrededor de la aguja, luego dos bridas dobles y una media brida. Hacer un punto apretado, metido en la labor y empezar el diente siguiente (figura 95).

**Detalles del cuerpo del paletó.**—Empezar por los delanteros: una cadeneta de 48 centímetros. Trabajar continuando 6 centímetros en esta longitud, sin olvidarse de hacer la tira con motivos en el bajo del paletó, cuando se llegue cerca de la parte lisa, formando lo alto, hacer 6 centímetros de puntos en el aire, con objeto de que la labor mida en total 54 centímetros como en el esquema; el escote queda de esta manera formado.

Trabajar todavía durante 16 centímetros, después de lo cual no se trabaja ya más que sobre 34 centímetros, partiendo del bajo con objeto de dejar una sisa de 20 centímetros.

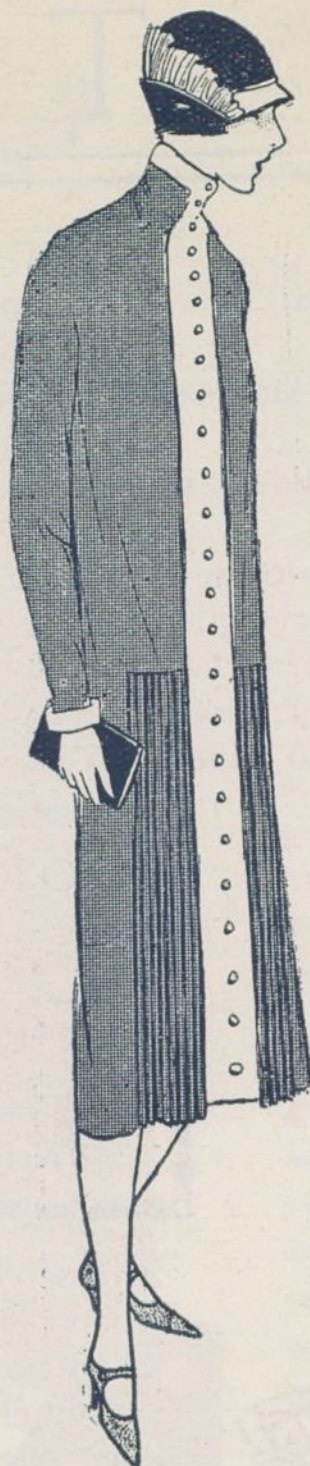
- 90. Abrigo en lana de dos colores.
- 91. Letras bordadas para ropa blanca.
- 92. Detalle del punto empleado para ejecutar el paletó en lana de dos colores.
- 93. Revés de la labor.
- 94. Detalle del punto por encima.
- 95. Detalle de los dientes.
- 95. Croquis.



# Modelos sencillos



97



98



102



103

- 97. Traje de «jersey» gris, mezclado de «jersey» rojo, frambuesa o verde fuerte.
- 98. Traje de lienzo de seda liso y plisado, guarnecido de botones de nácar.
- 99. Traje en «marocain» seda y algodón mandarina; falda guarnecida de botones.
- 100. Traje de «reps» de algodón «beige», guarnecido de galoncitos azules.
- 101. Túnica de lienzo de seda rojo tomate sobre vestido interior de satén del tom.
- 102. Sombrero.
- 103. Sombrero.

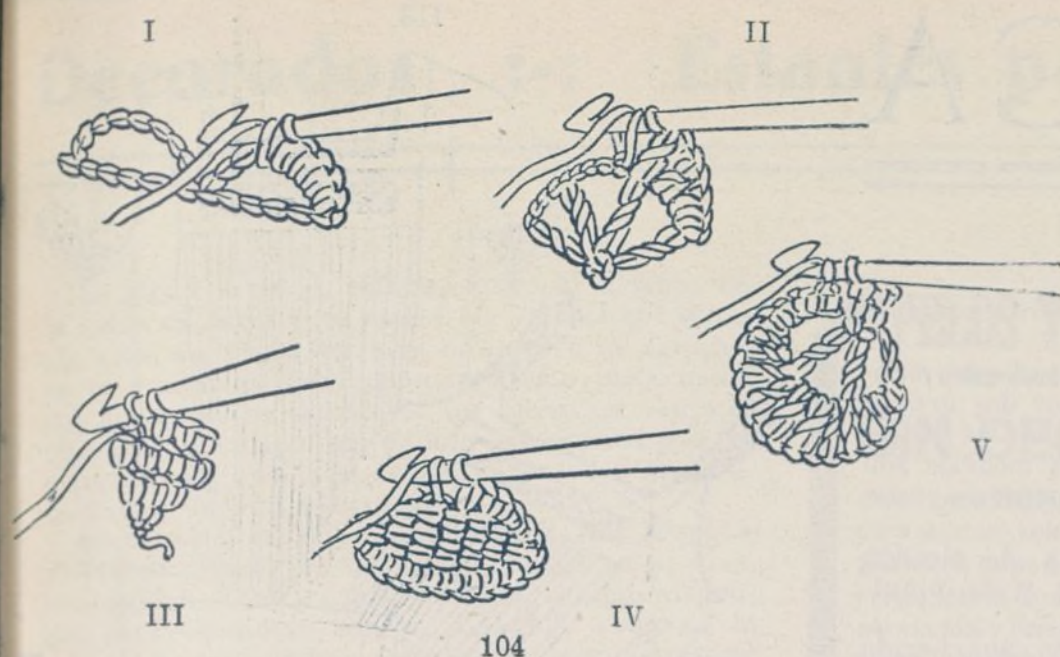


99

100

101





# ZAPATO EN VENECIA AL «CROCHET»

104 y 105.—Zapato al «crochet» y croquis explicativos de diferentes motivos.

He aquí un bonito regalo que puede hacerse a un recién nacido; este lindo zapatito estará sujeto por algunos puntos en un interior de satén cosido y uateado que será, por consiguiente, confortable del todo.

De un aspecto muy fino y muy trabajado, la labor no es, sin embargo, de larga ejecución.

Las flores y hojas se hacen separadamente. Cuando se haya terminado el número necesario, se traza el contorno de un zapato puesto de plano sobre una tela de arquitecto. Después, las flores y motivos serán hilvanados según la disposición del dibujo reproducido en la página.

Con hilo fino háganse las barritas, que se recubrirán de puntos de festón, y que reunirán los diferentes motivos, los unos a los otros, salvo, sin embargo, los del talón, que quedarán libres de un lado, pues se encuentra una flor justamente tras el pie; se «cerrará», pues, el zapato, cuando éste se halle desprendido de la tela de arquitecto.

Terminadas las barritas pláchese el zapato con objeto de aplanar bien los motivos. Desembastar y cerrar el zapato por detrás.

Recoger la aguja y hacer una hilera de enrejado en lo alto de la caña y en el delantero del pie (véase el dibujo); luego una segunda hilera, como sigue: cinco puntos cadenetas, meter en la hilera de enrejado y hacer un punto apretado, cinco puntos en el aire, etc.

En la hilera siguiente se recubrirán los dientes de medias bridas (ver fig. I); hacer un punto apretado entre cada uno.

He aquí el detalle de las flores:

Flor grande en lo alto de la caña.—Corazón:

(véase fig. III); hacer una hilera aumentando un punto a cada punto. En la 2.<sup>a</sup> hilera sólo se aumenta un punto en cada dos puntos. Hacer la 3.<sup>a</sup> hilera igual.

4.<sup>a</sup> hilera: una disminución cada tres puntos.—5.<sup>a</sup> hilera: una disminución al comienzo y una al final de la hilera. Hacer constantemente un punto para guarnecer entre cada hilera.

Terminado el pétalo, hacer todo alrededor una hilera de medias bridas para cercarle. El segundo pétalo está metido en el corazón de la flor. El tercero en la doble brida del otro lado. Se hacen como el primero.

Hojas.—Dos puntos cadenetas.

1.<sup>a</sup> hilera: dos medias bridas.—2.<sup>a</sup> hilera: un aumento (es decir, dos medias bridas en el mismo punto), una media brida, un aumento.—3.<sup>a</sup> hilera: un aumento en cada punto (ver fig. IV).—4.<sup>a</sup> hilera: una disminución cada dos puntos.—5.<sup>a</sup> hilera: una disminución al principio y una al final de la hilera.—6.<sup>a</sup> hilera: una media brida.

Crece de una hilera de medias bridas, como se ha dicho para el pétalo de flor (fig. V).

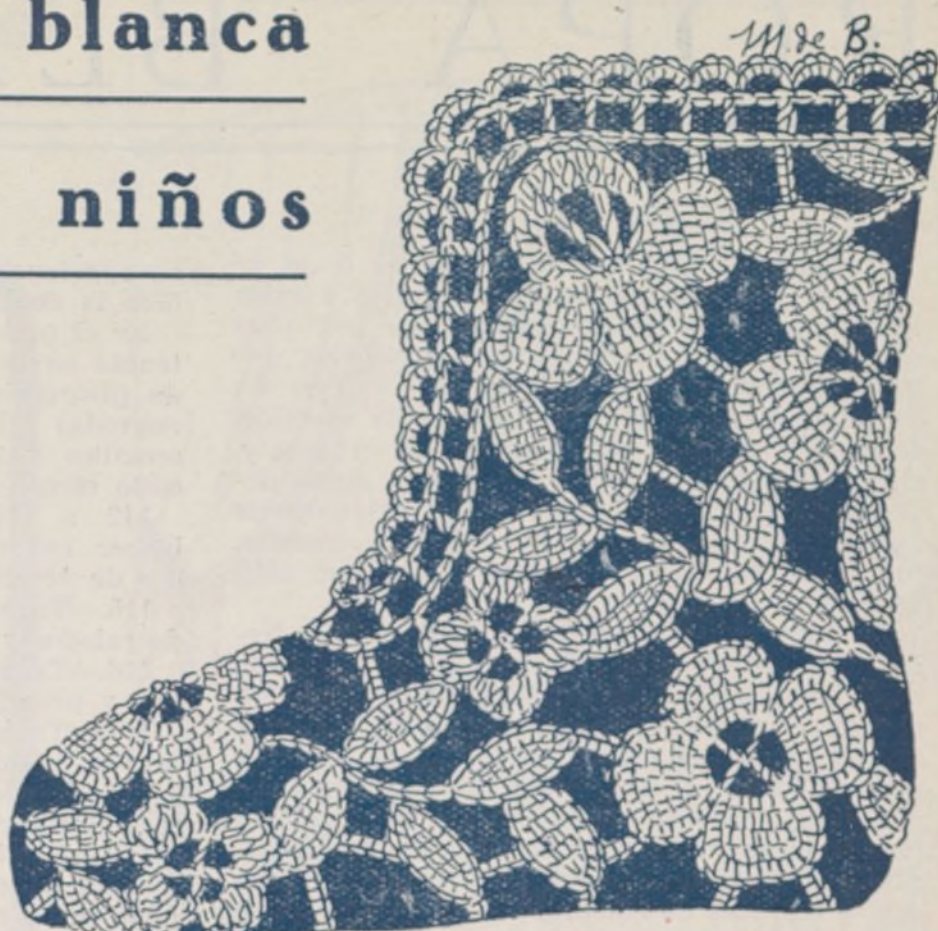
Floreccillas.—Tres puntos cerrados en redondo, y meter cuatro dobles bridas separadas por cinco puntos en el aire. Hacer después cuatro pétalos compuestos de seis dobles bridas metidas entre cada doble brida de la hilera precedente. Un punto apretado entre cada pétalo.

Flores regulares.—Hacer el corazón como para las floreccillas, pero metiendo seis dobles bridas en vez de cuatro.

Hacer cuatro pétalos como los de la flor grande descripta más arriba.

Los tallos se hacen con una hilera de cadenetas.

## Ropa blanca para niños



105

Es la puntilla al «crochet»: con hilo fino se hacen entredoses, piquillos estilo Cluny, de un gusto perfecto, muy adecuado, por su solidez, para la ropa blanca de los niños. Si el tiempo os falta para confeccionarlos, contentaos con una puntillita de hilo de bolillos.

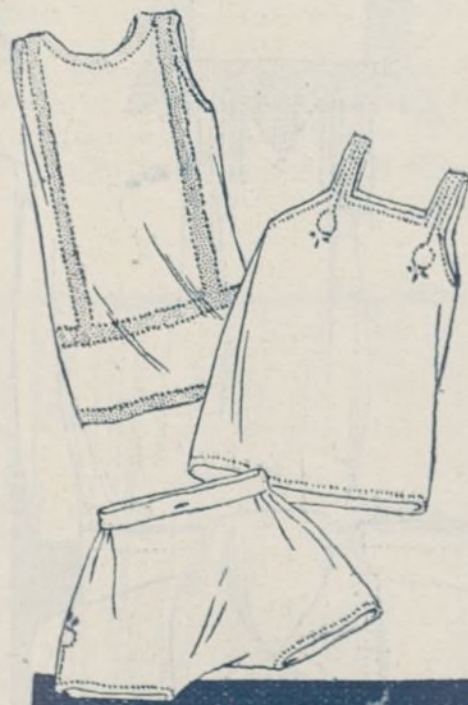
Lo esencial es no experimentar ninguna dificultad de corte ni de hechura; los trajecitos de debajo, en modelos diversos, son todos fáciles de componer, ya sean adornados con un volante, figura 110, entallados con frunces en la espalda y en los lados, figs. 108 y 109 o de una sola pieza, en la cual las hileras de calados dibujan la falda fig. 106. Muy de recomendar es la combinación fig. 107, montada con cinturón de goma para dar en el bajo la amplitud necesaria.

Entredoses y un piquillo al «crochet» guarnecen el juego fig. 111; muchas mamás prefieren los hombrillos en forma de tirantes de la camisa Imperio fig. 106. Resultará bonito hacer en percal de color azul o malva los puños, el canesú y las piezas de hombro de la camisa de noche fig. 111.

106.—Traje de debajo guarnecido de calados turcos. Camisa de día; calados y plumetis. Pantalón haciendo juego con la camisa.

### ROPA DE NIÑOS

Los niños crecen de prisa; inútil, por tanto, tener en gran número las diferentes piezas del equipo. Se renuevan teniendo en cuenta el cambio de talla.



106

Tres puntos cadenetas cerradas en redondo, fig. II.

1.<sup>a</sup> hilera: cinco puntos en el aire, una doble brida metida en el corazón, tres puntos en el aire, una doble brida, tres puntos en el aire, una doble brida, todos en el mismo punto.—2.<sup>a</sup> hilera: dos medias bridas, una doble brida en cada punto de la hilera precedente, salvo los dos últimos, donde se hacen dos medias bridas.

Pétalos.—Meter tres puntos apretados en la doble brida del costado



107

108

109

110



111

107.—Combinación pantalón; monograma bordado.

108.—Traje de debajo, adornado de entredós.

109.—Combinación enagua; plumetis y calados turcos.

110.—Traje de debajo con volante plisado.

111.—Camisa de noche montada en tiras de hombro. Camisa de día guarnecida de puntilla al «crochet». Pantalón haciendo juego con la camisa precedente.



# ROPA BLANCA

De todas las piezas del equipo, el traje de noche es quizá el que mejor se presta a todos los refinamientos de coquetería. Los hay muy sencillos y muy recargados; por sobrios que sean siempre está permitido imprimirles un carácter de elegancia, tanto por la elección de materiales como por el esmero en el corte y el cuidado en los detalles y hechura. Estas delicadas lencerías sólo recuerdan lejanamente las excelentes camisas de nuestras abuelas, con bellos bordados, pero cuya amplitud obligatoria era desmesurada.

La forma de un traje de noche queda frecuentemente algo flotante, con costura sesgada en el lado, de modo que reduzca la amplitud en el alto. El sesgado es poco acentuado, las sisas anchas: nada tan mezquino como una lencería demasiado plana, apretando los hombros. Para evitar este defecto, el exceso de la amplitud necesaria se halla agrupado en frunces o en pliegues, bajo un canesú; figs. 116 y 118, sea en las costuras de hombro, fig. 117. Sobre estos viejos temas se ejecutan variaciones nuevas, como la tira de tela con florecillas estampadas, incrustada a punto turco en el modelo fig. 119.

Esto proporciona un airecito de «nensónista» de los más agradables, debido a la correcta tira de abotonado, a las mangas con puños y al discreto cuellicito vuelto: las florecillas pueden ser dibujadas con lápiz Veltu, que sonora el lavado y puede servir también para revivir los tonos de una cretona marchitada por el uso. Desgraciadamente, el cuello, aunque sea de tamaño reducido, tiene el inconveniente de arrugarse pronto. Por eso se le suprime o, luntarmente, aun cuando se conserve una larga abertura abotonada, fig. 117, permitiendo dejar caer la prenda para quitarla en vez de meterla por la cabeza, como es preciso hacerlo para los modelos figs. 115, 116 y 118. Comodidad apreciable que se sacrifica, sin embargo, con frecuencia a la gracia de los cuellos escotados sin ningún cierre. Es cierto que son muy seductores, que se trata de un escote en cuadrado (figs. 115 y 118, o de un escote barco (fig. 116). Se armonizan lo mismo con las mangas cortas que con las mangas largas. Los tres están realizados por una hilera de calados que forma un recuadro bien neto. Puede reforzarse el efecto si se hacen de tela de color, azul lavanda, rosa, malva o limón, las tiras incrustadas como borde.

Los calados son muy empleados como motivos decorativos, lo mismo que como medio de unión; se mezclan con bordado a la inglesa o al «plumetis» (fig. 115). En este modelo la amplitud de la parte del traje es muy reducida.

Entonces los frunces sirven también para formar pliegues que se marcan únicamente al plancharlo (fig. 116). Aquí el traje tiene un bonito movimiento ablusando, debido al cinturón anudado en el lado. El cinturón puede ser de tela o de cinta, armonizando por su color con el cuerpo del traje o las tiras de recuadro.

Una de las disposiciones más nuevas es, ciertamente, la del canesú (fig. 117), cortado en forma con las mangas y el chaleco abotonado. El montado de este canesú se disimula bajo un galoncito bordado. El corte muy amplio da a las piezas de hombro una caída que hace las mangas más largas en realidad que lo son

en apariencia, y esta forma recuerda bastante bien la de los kimonos.

En el modelo fig. 118, la amplitud está mantenida en medio del delantero por dos grupos de plieguecitos que se pierden en las líneas curvadas del canesú. Todos estos modelos son sencillos y prácticos, tan encantadores unos como otros.

112 a 114.—Juego de batista de algodón blanco guarnecido de entredoses y de piquillos de «crochet».

115.—Traje de noche en linón guarnecido de calados y bordado al «plumetis».

116.—Traje de noche en batista de algodón lisa y plisada; cinturón anudado.

117.—Traje de noche en percal, canesú «en-forme» y galón de color.

118.—Traje de noche en «nansuc» blanco, recuadrado de «nansuc» malva.

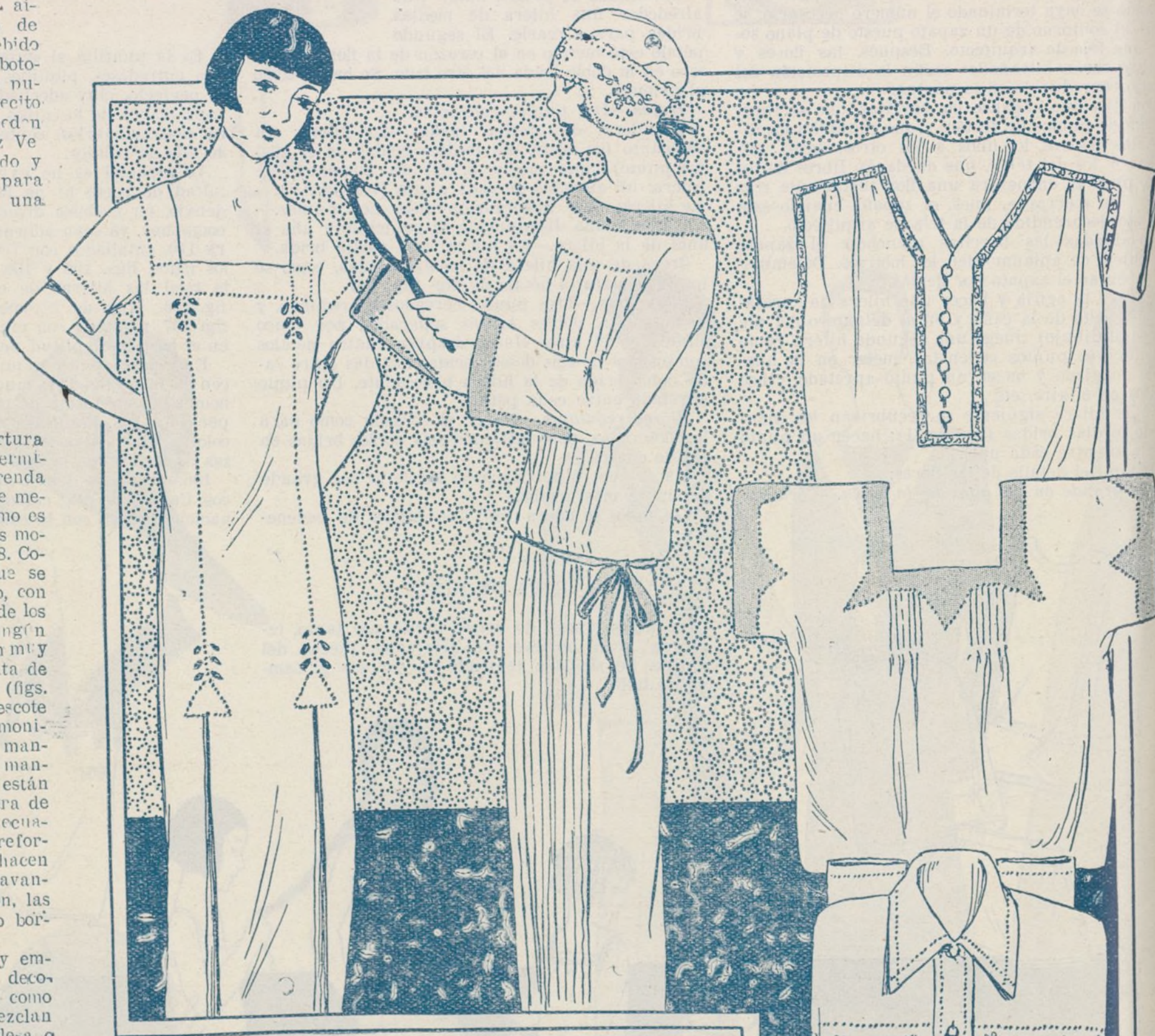
119.—Camisa de noche en percal blanco bordada al «plumetis» y adornada de calados. (Patrón trazado figs. J 61 a J 64 de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón de cinco piezas.



112

114



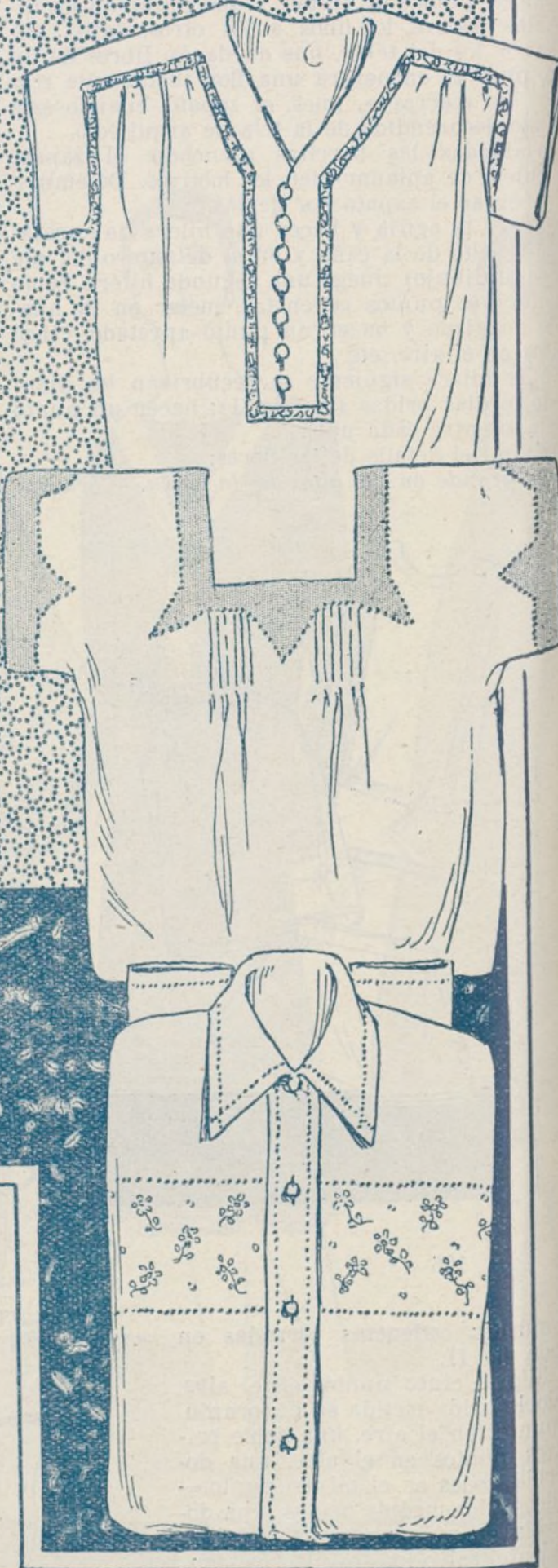
115

116

Pieza J 61.—Corresponde al delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 52-55, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 52-51 con el cuello; según 52 bis 53 con la manga; según 53-54 con el costado.

Pieza J 62.—Corresponde a la mitad de la espalda de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 57-56, obteniéndose así la espalda completa. Se unirán según 57-51 con el cuello; según 51-52 con el hombro; según 52-53 con la manga, y según 53-54 con el costado.

Piezas J 63, J 64 y J 65.—Corresponden a la manga, puño y cuello y se cortarán según los patrones.



119



## Decorados :-: Estantes para libros

¿Le gusta a usted, señora, tener al alcance de la mano los libros y los «bibelots» preferidos? A regie usda en plena luz esta miniatura de estadio, en el rincón de intimidad donde pasa usted sus momentos de descanso: un hueco de ventana está muy indicado. Pero, aun es preciso que el decorado este en armonía con la forma y las proporciones de esta abertura.

Encontrará usted en esta página tres disposiciones diferentes en que pueda usted inspirarse, conforme al local y a los elementos de que disponga, para combinar bonito, arreglos. Tengan la ventaja de conservar el seño de sus costumbres, de su gusto personal.

Dispone usted en el campo, al fondo de la sala o del «salón», de una amplia ventana en la cual se encuadre un poco de cielo y de horizonte? No cubrir la superficie, completar la armonía con cortinas de zaraza o de cretona con flores (fig. 122). Colocad delante, en el centro, el canapé con cojines bien reñecidos sobre el cual se esparcen los almohadones blandos. Usted se encontrará en el perfectamente para leer o hacer labor sin fatiga; la luz cae, no en los ojos, sino sobre la labor o sobre el libro, y sólo tiene usted que colocarse algo al traves para contemplar la extensión del paisaje. Los libros están ahí, muy cerca, al alcance de la mano, a causa de los pequeños estantes que adornan el espacio comprendido entre el borde del canapé y el antepecho de la ventana. Son rústicos, y cualquier aficionado los construirá fácilmente de pino. El canapé se recubre de tela rayada de algodón o terciopelo rayado. La parte superior de los estantes soporta la cestilla de la labor, la lámpara, el florero con rosas o verbenas.

Si se trata de una ventana más estrecha abriéndose a la altura del alféizar, guarnecer la base con un mueblecito caprichoso, a la vez jardinera, armario y biblioteca cuya confección no ofrece grandes dificultades. Sencillas tabletas forman las paredes y las puertas, en las cuales es fácil aplicar una baquetilla formando moldura (fig. 120).

La jardinera enrejada es independiente y se coloca a voluntad en el compartimento dispuesto sobre el armario. La muselina, o la vuela de algodón en blanco o color suave, banana, azufre, turquesa, rosa pálido, malva, servirán para confeccionar las cortinas, y el friso adornados con un volante fruncido. Las cortinas de tafetán serían de una elegancia más refinada, pero más costosa. Tal como aparece aquí el conjunto es de una lozanía deliciosa para la alcoba o el saloncito. El mueble puede ser de madera, haciendo juego con el mobiliario, fresno, caoba, nogal, arce, pero también en simple madera blanca, laqueada de gris Triánón, del color de las entabladuras que imperan en las paredes.

¿La habitación es algo obcura, la ventana todavía menos ancha que la precedente, y no quiere usted perder ningún rayo de luz?

Suprima el friso del decorado; haga deslizar las cortinas sobre una varilla de cobre aparente, por medio de anillas (fig. 121). Se dará a esta varilla, como al anaquel colocado debajo, una anchura sobrepasando de cada lado la de la ventana; esto permite encuadrarla, sin quitarle la menor parte con las cortinas. En los cristales se colocará un ligero tul e tirado y fruncido en el bajo para no cubrir más que la mitad de su superficie.

El anaquel vacío en las partes inferiores que sirven de base, se divide en tres compartimentos, siendo el del medio el estante de los libros. Flore-

### PELOS Y VELLO

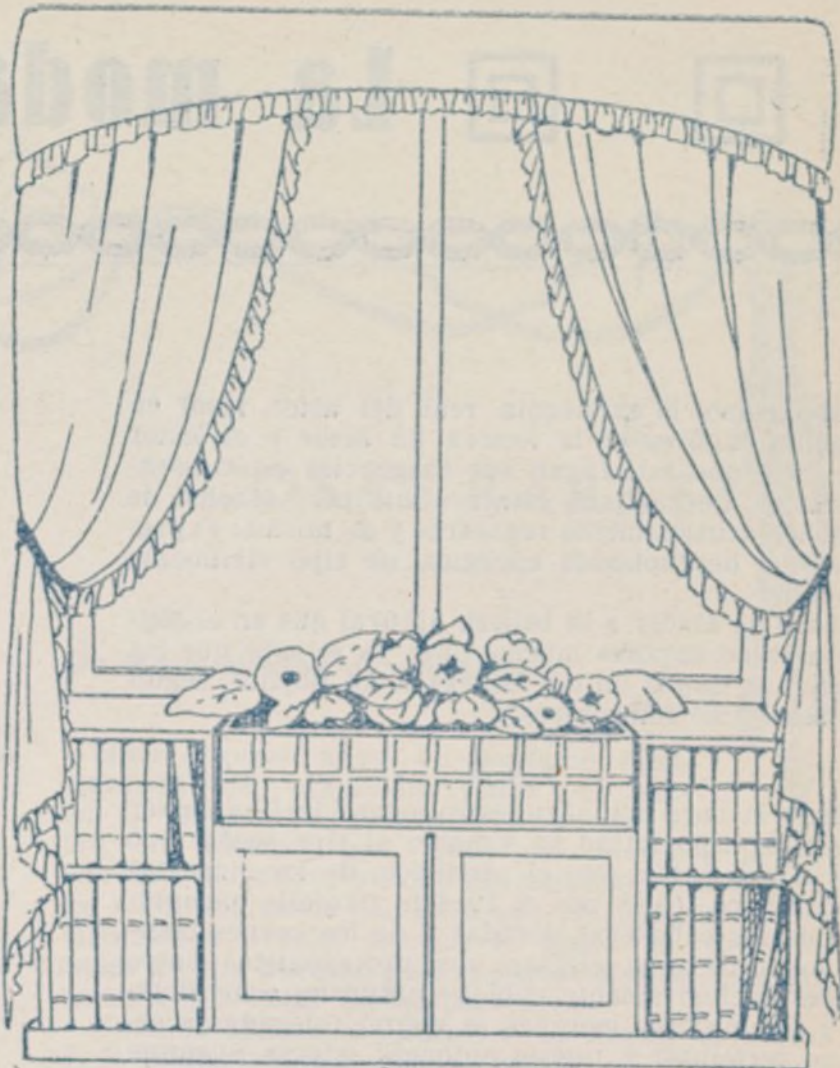
DESAPARECEN RADICALMENTE

### SIN DEPILATORIO

empleando DORADINA que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (polvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la DORADINA es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a FRANCE EUROPE, Vía Lavetana, 21, Barcelona.



120

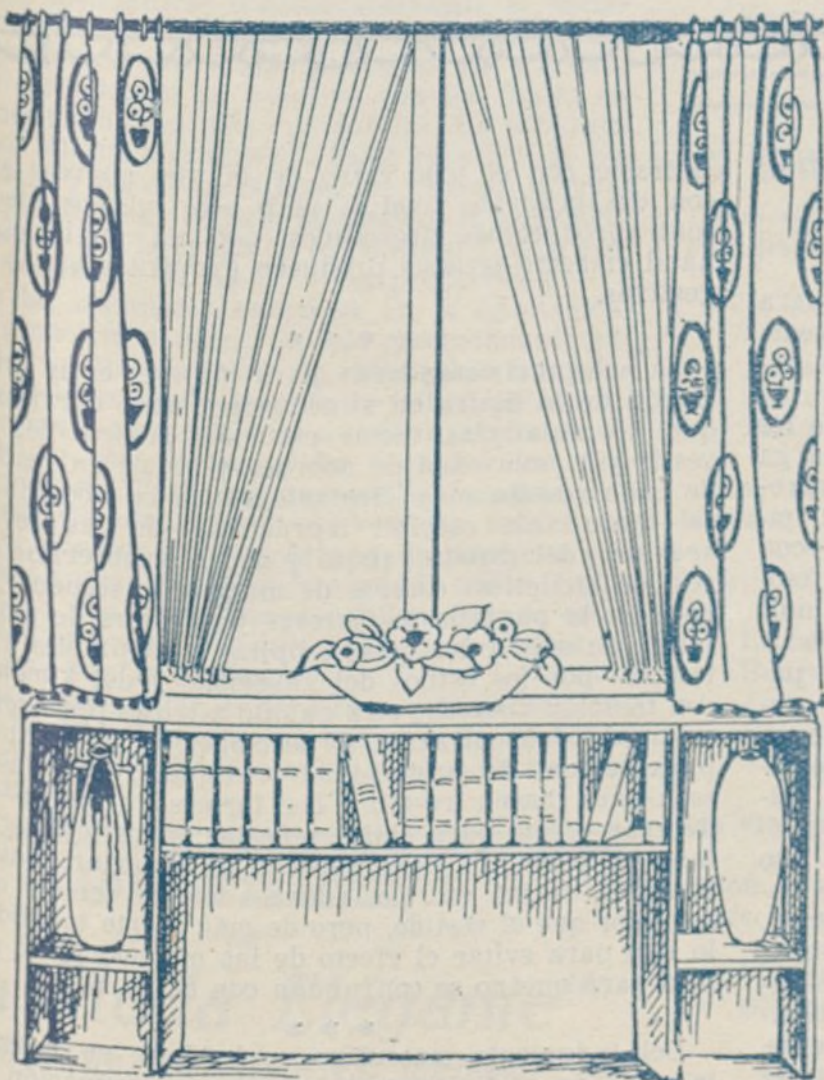
ros y estatuitas, reposan en los nichos laterales; esto da una impresión de equilibrio y de ligereza.

La parte superior forma anaquel: la copa de flores o de frutas acaba de marcar este conjunto con una nota francamente moderna. Estaría muy en su lugar en un comedor-espacio, una alcoba-salón, en una de las habitaciones a las cuales la exigüidad de las viviendas actuales hace que se las atribuya un doble empleo. Se necesita poca cretona para las cortinas, que se encuentran detenidas a media altura y se hallan apesantadas por un fleco de cuentas de madera.

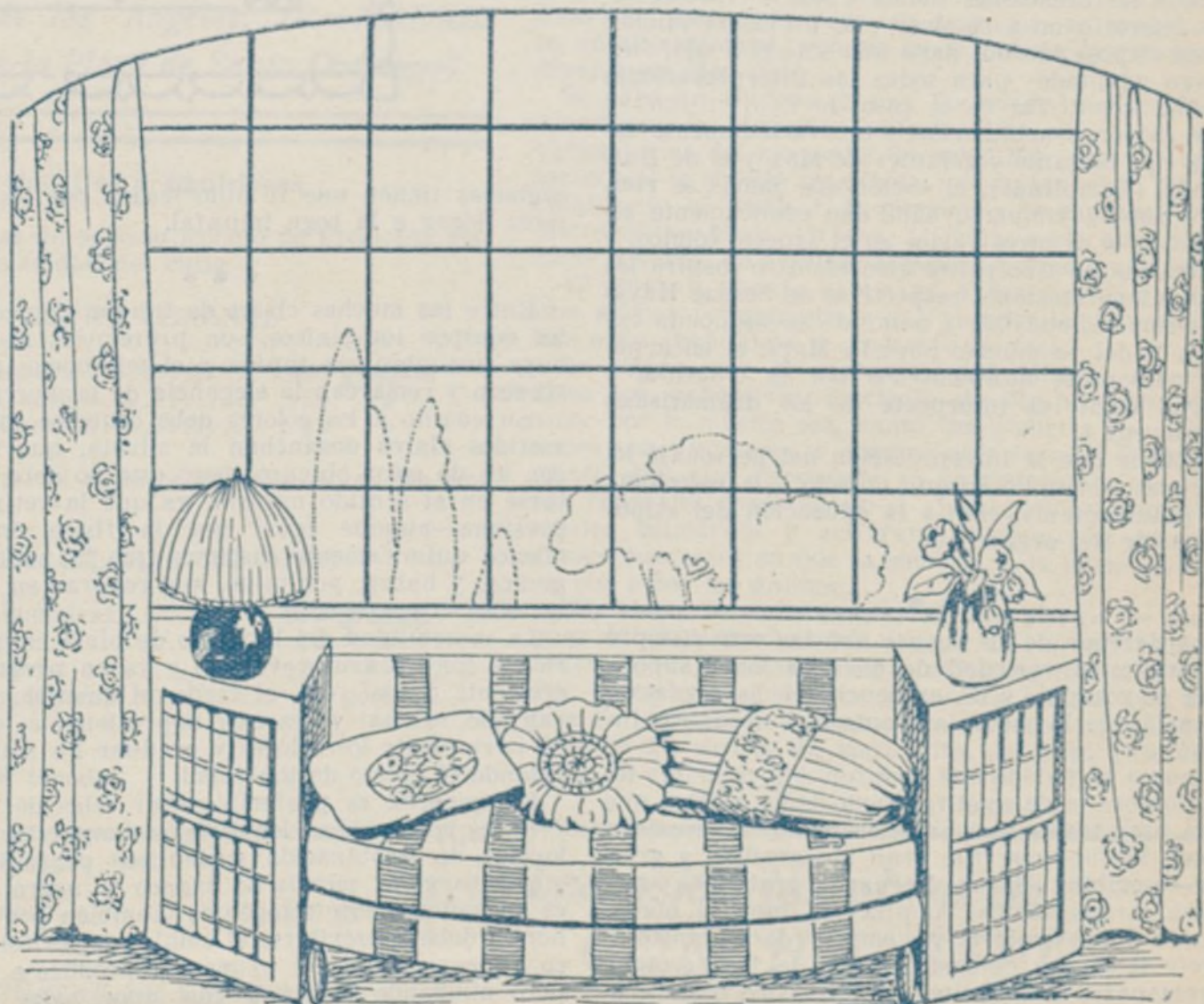
120.—Apoyo de ventana preparado como armario, coronado de una jardinera; a cada lado e-stantes para libros.

121.—Un anaquel dividido en compartimentos se encuentra colocado delante de la ventana para recibir libros y «bibelots».

122.—Gran ventana con vidriera bajo la cual está instalado un diván redondeado, flanqueado de dos anaqueles de ángulo formando biblioteca.



121



122



# La moda en cinematografía

Supongamos la existencia real del actor ideal en fotogenia; fíjense: la lectora un actor y el lector una actriz que satisfagan sus exigencias estéticas sentimentales; de mediana estatura ella pero esbelta, de facciones acusadamente regulares y de mirada expresiva; y él de fisonomía enérgica, de tipo virilmente agradable.

(Huyo de aludir a la belleza natural que en el séptimo arte no importa mucho, pues ya se sabe que las fotografías dan o quitan belleza a los objetos, según ellos sean o no fotogénicos.)

\*\*\*

Según la boga actual, nuestro actor ideal ha de ser moreno; el tipo latino ha vencido al tipo sajón, que hasta ahora había sido el predilecto de los cineastas y del público. (Allá por el 1914 la pantalla encaprichóse de las cabelleras doradas y de las carnes blancas; los directores elegían sus protagonistas entre actrices exclusivamente rubias—naturales o artificiales—y las mujeres morenas se vieron relegadas a segundos términos; y fueron entonces «stars» Suzanne Grandais—de trágica muerte—y Pearl White—de vida dramática, como sus films de aventuras—; Max Linder—el primer cómico del cine—y Frank Mayo, el actor que más enamoradas ha hecho. Pero el público llegó a manifestarse saturado, cansado, aburrido, del tipo frívolo e ingenuo de las rubias; empezó el reinado de las actrices morenas, apasionadas, dramáticas; y así como antes, junto a las estrellas privaba el tipo masculino anglo-sajón—como el malogrado Wallace Reid—hoy está triunfante el tipo meridional latino de Antonio Moreno, de Rodolfo Valentino y de Ramón Novarro.

Morenas son las famosísimas Pola Negri, Mabel Normand y Bárbara La Marr entre otras muchas «internacionales» y nuestras paisanas Raquel Meller y Helen D'Algy, que a pesar de su exótico apellido es madrileña, como catalana es Raquel cuyo nombre patronímico es Francisca Marqués.

\*\*\*

El director ha repartido los papeles conforme a la máxima yanqui «The right man in the right place» y rindiéndose a las exigencias de la edad, tipo y carácter de los protagonistas: no hará encajar una vieja decrepita en el cuerpo pimpante de una jovencita; le repugnaría un tipo «a lo Fatty» para encarnar un héroe de drama; y huiría de suponer a una émula de la Bertini capaz de imitar el infantilismo de Mary Pickford o el buen humor de Luisa Fazenda o los deportismos de una Betty Compson.

Y la primera preocupación de los actores será componer el «tipo» del personaje: cuestión transcendental porque las creaciones tienen éxito o fracaso, según se acierte o no a resolver este problema inicial; y muchos «tipos» ideados para una sola película, fueron luego adaptados para todas las interpretaciones del mismo actor. Tal es el caso de Grant con su «sempiterno erno arbitrario» y el «variadamente invariable tipo elegante y galante» de Max y el de Buster Keaton (Pamplinas), el «actor que jamás se ríe», conocido por su «imperturbabilidad cómicamente serrecísima» y el de otros varios en el aspecto cómico; y en los dramas un tipo psicológico idéntico inspira las diversas interpretaciones respectivas de Sessue Hayakawa—siempre impasible a pesar de su fisonomía expresiva—y del ya muerto Severín Mars, el encarnador de personajes atormentados por la tragedia, y de Conrad Veidt, el intérprete de los dramatismos frenéticos, etc.

Sobra decir que la interpretación del personaje ha de referirse escrupulosamente no sólo a la psicología y a la indumentaria, sino a la educación del «tipo» y al carácter del argumento.

\*\*\*

El guardarropa de los buenos artistas está siempre bien provisto: la variedad de encarnaciones supone variedad de equipos; y las exigencias de la profesión unidas a las de la moda, aumentan el necesario indumento.

«Metteurs» ha habido que trataron de describir toda y cualquiera moda en el vestuario de los artistas que debieran usar trajes casi uniformes; a este propósito Mr. Louis Delluc—que fué gran cinegrafista y gran escritor—escribía: «Sarah Bernhardt trabajaba ataviada con largas túnicas amplias en muchas obras, y Eleonora Duse también, y siempre Ida Rubinstein, intérprete teatral y cinematográfica de las heroínas d'Annunzianas», es evidente que el clásico corte «robe du Christ» vale para todos los tiempos y «no parece absurdo su empleo actual»; y yo solo añado este reparo: no es absurdo, pero es muy audaz y estas

audacias tienen que ir autorizadas por los modistos para llegar a la boga triunfal.

\*\*\*

Entre las muchas clases de tejidos empleados para los equipos fotogénicos, son preferibles los de seda, cuya urdimbre sea tupida y el terciopelo: ambos favorecen y remarcan la elegancia de la figura.

En cuanto a los colores debe contarse con que los vestidos claros ensanchan la silueta, que se alarga con los de color oscuro; pero esto no debe interpretarse en el sentido natural, ya que la retina se impresiona—aunque igual por la física óptica—con efectos químicamente distintos que la película fotográfica; y habrá, por tanto, que reparar en tales mutaciones cromáticas.

La sensibilidad del bromuro de plata es mayor para los colores azul y violado y va en progresión decreciente con el rojo, el verde, el amarillo y el anaranjado, el cual ya es casi impresionable; ello servirá para elegir los colores y graduar los matices, calculando el efecto de tonalidad.

En general, es preferible usar telas de color liso y tintes homogéneos; los dibujos compuestos y los coloridos de combinación suelen ser perjudiciales; y, sin embargo la mezcla de blanco y negro en listas es armoniosamente fotogénica. También por regla genérica debe proscribirse el empleo de los colores blanco y negro puros: el primero reproduce fielmente, pero nimbando la figura con unos halos radiantes que esfuman los contornos; el segundo multiplica su efecto en el fotograma y absorbiendo luz destruye la flexibilidad de la silueta, anula el relieve, y por

contraste con el tono claro de la piel aparece con desagradable lividez; pero esos mismos efectos contraproducentes provocados por un meticuloso hábil «maestro-artista» producen exquisitas vistas gestivas.

\*\*\*

La «elegancia-standard» para mujeres es la estilización de la figura en siluetas levemente curvilíneas que disimulan las rectas escueltas, la sencillez de vestir y la sobriedad de adornos y joyas; en vestimenta de calle resulta muy cinematográfica la moda inglesa—tanto vale escribir «práctica»—de las levitas «eylor», del zapato yanqui y de los sombreritos «toilettes»; en «toilettes» caseras de muchachas siguen vigentes en la pantalla los jerseys y sweaters de seda, punto de seda y las batas amplias y adaptables a voluntad—por los estilos del kakemono y del kimono—son también vistosas; y en cuanto a trajes para sofistas no puede sistematizarse. El terciopelo es insustituible para escenas de suntuosidad y etiqueta; las telas de seda—que hacen resaltar las formas juveniles—de gran efecto para bailes y fiestas; y los tejidos de lana se prefieren para escenas de exterior: paseos, deportes, viajes, etc. Los adornos han de ser del mismo color que el vestido, pero de más fuerte tonalidad lo uno para evitar el efecto de las metamorfosis, y lo otro para que no se confundan con él.

\*\*\*

Del indumento masculino no hablaré; en nosotros la moda no es tiránica; y la única preocupación del actor en ese aspecto será la de vestir correctamente según exijan el tipo y la obra. Nada más y nada menos.





## CONSEJOS

### Los baños fríos

En verano los baños fríos son uno de los mejores auxiliares de la higiene individual que se toman de mar o de agua dulce. Pero pueden ser un peligro para la salud si se descuidan algunas precauciones necesarias. Desde luego antes de tomar un baño frío es bueno prepararse para él con un ligero paseo, y si, por consecuencia del calor se está sudoroso, hay que esperar algunos instantes y secarse cuidadosamente antes de meterse en el agua.

La primera cosa que hay que hacer antes de meterse en el baño es mojarse la cara para evitar que la sangre afluya a ella, después de entrar en el agua hasta el cuello. Si se sabe nadar, mucho mejor; pero si no se sabe, se titubea cuando no se debe titubear. De igual manera hay peligro en permanecer inmóvil. Hay que moverse constantemente y hacer movimientos.

La duración del baño es facultativa, y algunas personas pueden permanecer media hora, y aun tres cuartos de hora, sin inconveniente, en el agua; en cambio a otras les dan escalofríos a los pocos minutos. Por regla general, hay que retirarse al primer escalofrío. Se enjuga uno entonces fuertemente y se emprende un ligero ejercicio de algunos minutos. Es el momento de tomar una colación.

No se debe nunca meterse en el agua hasta pasadas tres horas de la comida. A veces, sin haber sentido alteraciones inmediatas después de un baño, si uno se ha metido en el agua demasiado pronto después de haber comido, a la noche, o al día siguiente, se producen las alteraciones; se les atribuye a la comida de la noche, cuando tienen por causa el baño que le ha precedido. Por último, durante los grandes calores se debe tomar el baño por la mañana o por la noche.

**Peletería Aláskia - Hortaleza, 3**  
Guarniciones. - Pielés sueltas. - Arreglos

### Para destruir las polillas

Nos preguntan si es posible destruir durante el verano las mariposillas que depositan sus huevos en las prendas de invierno y las pieles. Completamente, no; pero puede disminuirse considerablemente el número, y para esto hay que cazar, sin distinción, todas las maripositas de noche que penetran en nuestros armarios o revolotean en nuestros cuartos. Todas estas maripositas no son más que polillas. Un sabio entomologista sólo ha encontrado cuatro especies: la polilla del paño y las de los tapices, las pieles y la crin; algunas que, a pesar de esta distinción, la experiencia demuestra que la oruga de la polilla del paño acomete perfectamente las pieles, y recíprocamente.

Cuando las mariposas aparecen en la habitación, sólo hay, a nuestro parecer, un solo procedimiento eficaz de destrucción. Se coloca en cada pieza una mariposa de globo redondo, después de haber bañado todo el interior de éste con miel o melaza, aceite de linaza o cualquier otra preparación pegajosa que uno pueda procurarse. Todas las mariposillas vendrán durante la noche a adherirse en el globo. Se tendrá de las levaduras una prueba convincente dejando la mariposa enredada tres noches seguidas; la segunda noche el globo cubierto la primera, y seguramente no se encontrará ya ni una sola la tercera.

Pero es indispensable, cada diez o quince días, renovar la «cacería», pues el nacimiento de todas las mariposas de las polillas no se hace a un tiempo, sino por series.

### ADMINISTRACIÓN DE

**“La Moda Elegante”**  
Costanilla de los Angeles, número 18  
Apartado, 45.—MADRID  
(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

## PARA SER BELLAS

### Aguas para «toilette»

Las aguas de «toilette» son de un empleo recomendable para adicionarlas al agua que se emplee cuando se tiene la piel grasa.

Daremos algunas fórmulas sencillas:

#### AGUA DE COLONIA

Esencia de bergamota.....	15 gramos.
Idem de limón.....	30 »
Idem de lavanda.....	30 »
Alcohol de 90°.....	1 litro.

#### AGUA DE LAVANDA PARA FRICCIONES

Esencia de lavanda.....	30 gramos.
Alcohol de 90°.....	1 litro.
Agua de rosas.....	175 gramos.

#### AGUA DE HUNGRIA

Alcohol de 95°.....	1 litro.
Esencia de romero.....	15 gramos.
Idem de limón.....	7 »
Idem de melisa.....	7 »
Idem de menta.....	1 »
Idem de rosas.....	1 »
Idem de neroli.....	2 »

## AVISO

Por dificultades ocurridas en la confección de la novela de M. Maryán,

### MATRIMONIO MODERNO

se retrasa el reparto a nuestras suscriptoras hasta la segunda quincena del mes de Agosto.

Pueden recoger la novela en la Administración de

**“LA MODA ELEGANTE”**

Costanilla de los Angeles, 18.—MADRID  
(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

### Las leches de «toilette» y emulsiones

Son soluciones de aspecto lechoso de excelente empleo para la suavidad del cutis.

#### LECHE VIRGINAL

Agua de rosas.....	400 gramos.
Tintura de benjuí.....	25 »
Idem de Panamá.....	25 »

Hay que verter el agua poco a poco sobre las tinturas.

#### PARA ACLARAR EL CUTIS

Leche de almendras.....	200 gramos.
Benjuí.....	15 »
Agua de rosas.....	100 »
Esencia de rosas.....	2 gotas.

### Los vinagres de tocador

Son también muy usados del mismo modo. El tipo perfecto es el vinagre virginal.

Vinagre blanco.....	150 gramos.
Benjuí en polvo.....	150 »

#### VINAGRE DE LAVANDA

Vinagre.....	60 gramos.
Agua de lavanda.....	1 litro.

## COSAS RARAS

### Un nuevo sistema de educación

Hace algunos años, un profesor dinamarqués, de educación física, el doctor J. P. Muller preconizaba en su libro *Mi sistema*, que tuvo un momento de celebridad, un nuevo método de educación física para los niños. Afirmaba que para que un niño sea sano y vigoroso, es preciso habituarle desde los primeros meses a vivir libre de toda sujeción: el aire libre, sin vestidos y a todas las temperaturas.

Uniendo además el ejemplo a la teoría, el doctor J. P. Muller educó a su hijo Pedrito en tales principios, y podía verse al encantador chicuelo completamente desnudo realizar cada mañana al aire libre, aun en invierno, los movimientos recomendados por el método de su padre.

El profesor dinamarqués ha hecho escuela, y varias familias americanas crían, según parece, a sus bebés aplicándoles al pie de la letra las teorías de *Mi sistema*.

Según leemos en un periódico, un niño llamado Jimmy Syramse, que habita en las cercanías de Nueva York, en los diez y ocho meses de edad que cuenta no se ha puesto todavía un traje, y se pasea libremente lo mismo en invierno que en verano por el parque de sus padres.

Criado en absoluto a la manera primitiva, Jimmy se manifiesta de una robustez poco común; anda, salta y trepa como un animalito, y sus padres jamás han advertido que se haya acatarrado ni una sola vez.

No obstante, dudamos de que los españoles adopten este nuevo sistema de educación.

### Los méritos y los defectos del «jazz»

De Norteamérica nos llegan siempre las noticias más llenas de exotismo.

Curiosidades, rarezas, audacias, vienen de allí como en un cortejo de las maravillas. Muchas veces, esas noticias son demasiado «estridentes», demasiado extraordinarias. Por eso conviene acogerlas con un gesto de risueña incredulidad, concediendo la debida parte a la fantasía norteamericana...

He aquí una de esas noticias llegadas del país del dólar. La recogemos, pero sin asegurar, naturalmente, su autenticidad, aunque en la noticia lo extraordinario sea bien poco...

Se daba un «lunch» en una Sociedad: la «Sociedad Americana de Mujeres Profesionales». Se habló de varios temas del momento. Se habló del «jazz». Y en torno a él se suscitó un debate, que se tuvieron, principalmente, el Rvdo. J. R. Straton y la cantante del Metropolitan Mme. Alvarez. (¿Quién será esta Madame Alvarez, de apellido tan poco norteamericano?) El primero atacaba al «jazz». Y decía de él que es una música repugnante, y que cuantos la patrocinaban eran «bandidos» y «contrabandistas».

La artista, por el contrario, defendía el «jazz». Hizo un panegírico ferviente de él, proclamó su amor por la música esa, cantó sus piruetas y sus locuras con pintoresco y sincero entusiasmo... Y finalmente, dijo que dispondría en su testamento que en sus funerales fuese tocado el «jazz»... Quería que su música estridente y arbitraria sonase aún en los graves momentos en que la sombra de la muerte cruzara por todos los ánimos...

¿Es cierta la controversia? ¿Y son ciertos los ataques de ese detractor del «jazz»? ¿Y es real la defensa de esa Mme. Alvarez a quien no conocemos?... Por si acaso, acojamos la pintoresca noticia con un poco de incredulidad, como cumple a todo lo que llega, como en un cortejo de maravillas, del buen país del dólar...

**Lea usted las obras de**  
**CONCHA ESPINA**  
PEDIDOS A

**Renacimiento. — San Marcos, 42**



# Fuera Brillantina



# Canas India

SIN TERNILAS  
NI ARRANCARLAS

(SIN GRAN  
GRAN INVEN

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TERNIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su primitivo color, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el color perdido, pues la causa no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene y Sanidad de Madrid, por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barren, 4, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

## Correspondencia particular

F. P.—1.ª Diríjase a la sección de encargos. 2.ª Da, efectivamente, muy buen resultado. Se usa por la noche al acostarse. 3.ª Sí, señora. 4.ª La tintura de cortezas de nuez verde es inofensiva. Se prepara del modo siguiente:

Corteza de nuez verde .....	450 gramos.
Alumbre en polvo .....	30 »
Agua de rosas .....	120 »

Tritúrese todo junto en un mortero, exprímase y añádanse a cada 100 partes de jugo, 30 de alcohol de 90°; abandónese la mezcla a sí misma durante cuatro días en un recipiente cerrado, fíltrese y perfúmesese a gusto. 5.ª El aceite ricino aplicado todas las noches al acostarse, da buen resultado. 6.ª y 7.ª Fricciónela con alcohol de 90°. 8.ª El uso de las natas es bueno también para eso.

Una morena.—1.ª Lea la contestación dada a «Una asturiana» en el número de mayo. 2.ª Se pone a hervir medio cuartillo de leche con un poco de mantequilla, un poco de sal fina y cinco cucharadas de azúcar; después se trabaja con harina cuatro yemas de huevo y tanto como una nuez de levadura; tiene que quedar la masa blanda, y se deja reposar en sitio emplado ocho o diez horas. Para llevarlos al horno se untan con huevo batido. 3.ª «Pastas de almendra». Se trabaja bien azúcar, harina, almendra molida y mantequilla, todo en la misma proporción y para medio kilo de cada cosa dos huevos batidos. Después de trabajado, háganse las pastas en la forma que se deseen, untándolas por encima con huevo batido y salpicándolas con almendra molida. Cuézanse a horno sumamente suave. 4.ª Supongo que se trata de un bizcocho corriente enbarrachado con ron. 5.ª «Merengues».—Tómense para medio lilo de azúcar, seis claras de huevo. Con el azúcar se hace almíbar en un cuartillo de agua hasta que se ponga a punto de caramelo. Las claras se baten a punto de nieve, y cuando están muy batidas se añade el almíbar despacito y batiendo muy deprisa para que éste no se endurezca; luego de batido, se le agregan tres cucharadas de azúcar. Mientras, se baten nuevamente largo rato y se le deja reposar unos minutos. Se tiene preparada una tablita de castaño hervida y muy limpia, para que no dé color ni gusto a los merengues; se humedece con agua fría y se van colocando en ella los merengues a cucharadas, cubriéndolos con azúcar lustre. Se cuecen a horno muy suave, y una vez en su punto, se sacan del horno y se juntan las dos mitades, formando el merengue. La tablita se humedece siempre que se vayan a colocar las cucharadas del batido, procurando no humedecerla demasiado. 2.ª Queso chino. Bátanase mucho seis yemas de huevo y una clara; cuanto más se bata mejor, porque tiene que espesar y aumentar bastante. Se coloca en un molde liso untado con mantequilla, y se cuece al baño-maría; se pone sobre el molde una tapadera con peso encima para que no se mueva; antes de terminar su cocción se mete un rato al horno; pasado éste, se cala con una aguja para saber si está en punto, y en este caso se le introduce suavemente un almíbar que previamente se tendrá preparado con medio cuartillo de agua y media libra de azúcar; se va pinchando el queso para que el almíbar penetre bien, y hecho esto se mete de nuevo en el horno, dejándolo enfriar para sacarlo con más facilidad del horno. Se adorna con almendras osstadas cortadas a gajos, y se espolvorea con azúcar tamizado.

Lea las obras de la  
**Baronesa de Orczy**  
Renacimiento.—MADRID

En los cuatro  
puntos cardinales.

Ben proclamado como único remedio  
rápido y eficaz para curar todos los  
dolores de muelas y dientes, como para  
conservar la dentadura el famoso

**LICOR DEL POLO**

## MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID  
15 AÑOS DE PRACTICA  
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operación. Augusto Figueroa, 8.-MADRID

TOS - CATARROS

**JARABE ORIN**

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS



LA ANEMIA con sus funestas consecuencias **DESAPARECE** tomando el reputado Jarabe de

## HIPOFOSFITOS SALUD

Tres cucharadas al día de éste incomparable reconstituyente, devuelve en poco tiempo la salud, la alegría y el buen humor.

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

Aviso: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD** impreso con tinta roja.

## Los pies me arden como fuego

¡Cuántas veces oímos esta queja!

Durante los meses de verano, más que nunca, los pies sensibles y fácilmente escocidos son la causa de verdaderas torturas, la hinchazón hace más dolorosos los callos y durezas, y a menudo se siente la sensación de andar sobre carbones ardientes.

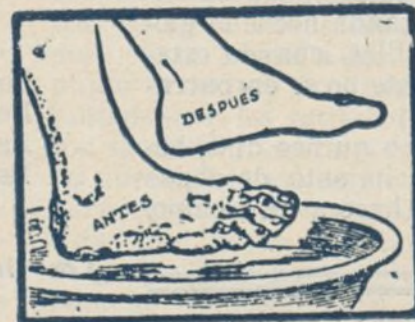
Se puede fácilmente evitar estos dolores, tomando sencillamente baños de pies saltratados. Basta con disolver un puñado de Saltratros en dos o tres litros de agua caliente y sumergir los pies durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada; toda hinchazón

o mallamiento, toda sensación de quemazón causadas por el cansancio y la presión del calzado,

aparecen como por encanto. Una inmersión más prolongada reblandece las duras más resistentes, callos, etc., a tal punto que pueden quitarse fácilmente sin navaja, operación siempre peligrosa.

Los Saltratros mantienen buen estado los pies.

la formación de nuevos callos y combaten eficazmente la irritación, el mal olor y otros efectos desagradables de una transpiración excesiva.



NOTA.—Los Saltratros Rodell se venden a un precio módico en todas las farmacias, droguerías y Centros de específicos. Desconfiad de las imitaciones que carecen de valor terapéutico y exigid siempre los verdaderos Saltratros en paquete amarillo.



PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

# BELLEZA

No dejarse engañar y exigir siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Angelical cutis** Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable. Sin necesidad de *en* plear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Berardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolá, Farmacia Española.—En Méjico, D. Jesús Rodríguez, calle Academia, 35.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).



**Almendrolina Belleza** Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 peseta.

**Loción Belleza** ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

**Tinturas Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedidos: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer

Principales perfumerías

Lea usted las obras de

**Ricardo León**

RENACIMIENTO

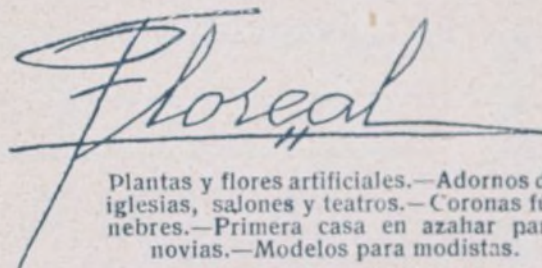
San Marcos, 42.—MADRID

PARA ADELGAZAR

Fajas de caucho varios modelos. Corsés de caucho para reducir el talle. Servilletas comprimidas para viaje. Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

**MADAME X**

MADRID - TRAVESA DEL ARNAL, 2. BARCELONA - PASO DE GRACIA, 427



Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas funebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS  
Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID



PARÍS - TOILETTE

PELIQUERÍA DE SEÑORAS

ONDULACIÓN MARCEL, MANICURA, TINTES A BASE DE HENJE Y OTROS : MASAGE FACIAL ULTRA-VIOLETA. : : : CORTES DE PELO A ELECCIÓN : : : AVENIDA PÍ MARGALL, 7 (FRENTE A MADRID PARÍS) TEL. 21-18 H.

Lea usted las obras de la

Baronesa de Orczy



Blancura de cutis

y elimina PECAS

con empleo de

**Crema "Bella Aurora"**

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

**"La Moda Elegante"**

ADMINISTRACIÓN:

Costanilla de los Angeles, 18

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

MADRID



es la faja a presión graduable imprescindible para EMBARAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en partos. ¿Le interesa a usted un detalle gráfico? Pida folleto, adjunto sello correo 6 0,35 a

INSTITUTO ORTOPEDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7.—BARCELONA

**SEMPERE Y OVIEDO**

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.  
CINTAS, SEDAS.  
ENCAJES.  
PUNTILLAS.  
ADORNOS.  
MEDIAS.  
PASAMANERIAS.  
ARTICULOS

PARA LABORES

Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.



**¡Eureka!**

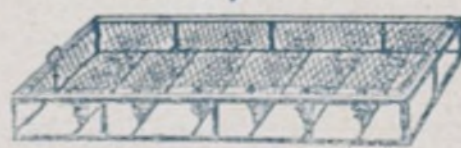
EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.º Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6



**¿Queréis dormir bien?**  
**¿Queréis tener buen sueño natural?**

Ninguna medicina compensa el lecho antihigiénico! El sistema de SOMIERES DE ACERO Y DE MUELLES CONICOS, PATENTADO EN ESPAÑA Y PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES por sus cualidades, os ofrece

**CASA FAYERMAN**

Asimismo, al gusto español se construyen meridianas, CAMAS TURCAS, las mejores y a toda garantía, llevan SEIS FILAS DE MUELLES CONICOS

Se admiten encargos a medidas convenientes

Fábrica: Calle Pozas, 3.—MADRID.



# La Moda

## Elegante Ilustrada

es la mejor revista de señoras

Publica más de 120 modelos en cada número. Últimas creaciones de París y Londres, en modelos para señoras, señoritas y niños y ropa blanca. Prácticas y elegantes labores, amena literatura, conocimientos, curiosidades, recetas, etc. Plana de patrones trazados de los modelos intercalados en el texto. Regalo a las suscriptoras de año de dos interesantes y morales novelas y un patrón cortado. Regalo a las suscriptoras de medio año de una interesante novela. Pidan boletín de suscripción y números de muestra a la Administración

**Administración de La Moda**  
Elegante Ilustrada  
Costanilla de los Angeles, 18  
(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)  
Apartado, 45

**Pelo - Vello**  
desaparece hasta la raíz sin molestia, usando  
**Depilatorio Borrell**  
Polvo modoro, premiado en París, Roma, Londres, etc.  
Pesetas 3,50  
En perfumerías o **BORRELL**  
Asalto, 52, farmacia. — BARCELONA  
Puerta del Sol, 5, MADRID

**SEÑORA**  
Recomendamos a usted la lectura de **Amor Subconsciente** de Berta Ruck, número 15 de «La Novela Mensual».  
El número 16 será la hermosa novela de Marlitt **La Institución**.



**FAJAS**  
: Corsés :  
Sostenes  
**JUSTO**  
Carmen, 10.  
: MADRID :

## DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello  
Nuevo sistema extra-rápido

**DR. SUBIRACHS.** Montera 51. MADRID  
Especialista en estética. Electrorradiólogo



## PIELES

La Casa mejor surtida y barata de Madrid  
POR FIN DE TEMPORADA, REALIZA SUS EXISTENCIAS  
A PRECIOS SIN COMPETENCIA  
Chales :- Renard :- Abrigos :- Pieles sueltas  
**LORENZO SERRANO**  
Calle Colegiata, 2 y 4 entresuelo

## ANEMIA

DEBILIDAD  
Curadas por el

Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el verdadero. — 14 R. Beaux-Arts. — PARÍS



Lea usted las novelas de  
M. MARYAN  
BARONESA DE ORCZY  
JEANNE DE CONLOMB  
M. ALANIC, ETC.  
Obras morales y de gran interés

## ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION  
PARA SEÑORITAS

**MARÍA DE GUZMAN, 4**  
duplicado, principal derecha.

“Renacimiento”  
SAN MARCOS, NÚMERO 42  
MADRID

## La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA  
Depósito central: **PRECIADOS, 56, principal - MADRID**



**ANEMIA**  
DEBILIDAD-CONVALESCENCIA  
Los Medicos los mas eminentes recetan  
VINO y JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina  
PARIS



## SENOS

Desarrollados, Reconstituidos  
Hermoseados, Fortificados con las  
**Pilules Orientales**

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas  
Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 8,50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona** (Agencia General para España).  
Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia de Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.  
Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la “Union des Fabricants” y en los rotulos la dirección: **J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris**

**COMPRO ALHAJAS.** Pago altos precios. Príncipe,

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Imprenta Renacimiento, San Mateo